

PASIONARIA MURCIANA.

---

LA CUARESMA  
Y  
LA SEMANA SANTA  
EN MURCIA.

---

COSTUMBRES, ROMANCERO, PROCESIONES,  
ESCULTURAS Y ESCULTORES, CANTOS POPULARES,  
FOLK-LORE,

POR

**PEDRO DÍAZ CASSOU,**

CON MÚSICA DE LOS MAESTROS

**D. ANTONIO LOPEZ ALMAGRO,**

Profesor numerario de la Escuela Nacional de Música,

Y

**D. MARIANO GARCÍA LOPEZ,**

Maestro de la Capilla de la Catedral de Murcia,

Y

Fototipias de Hauser y Menet.

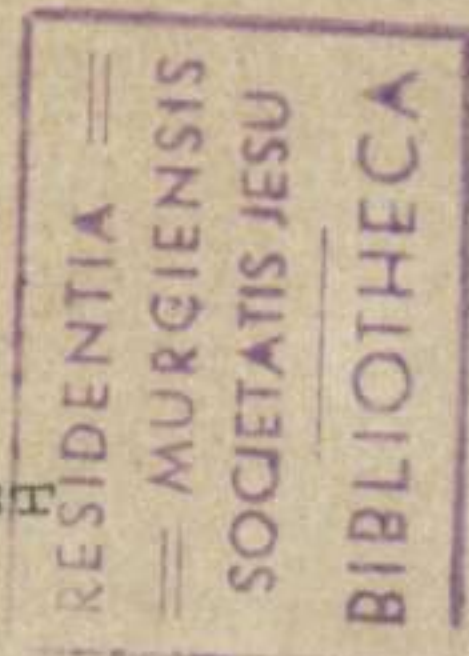
---

MADRID:

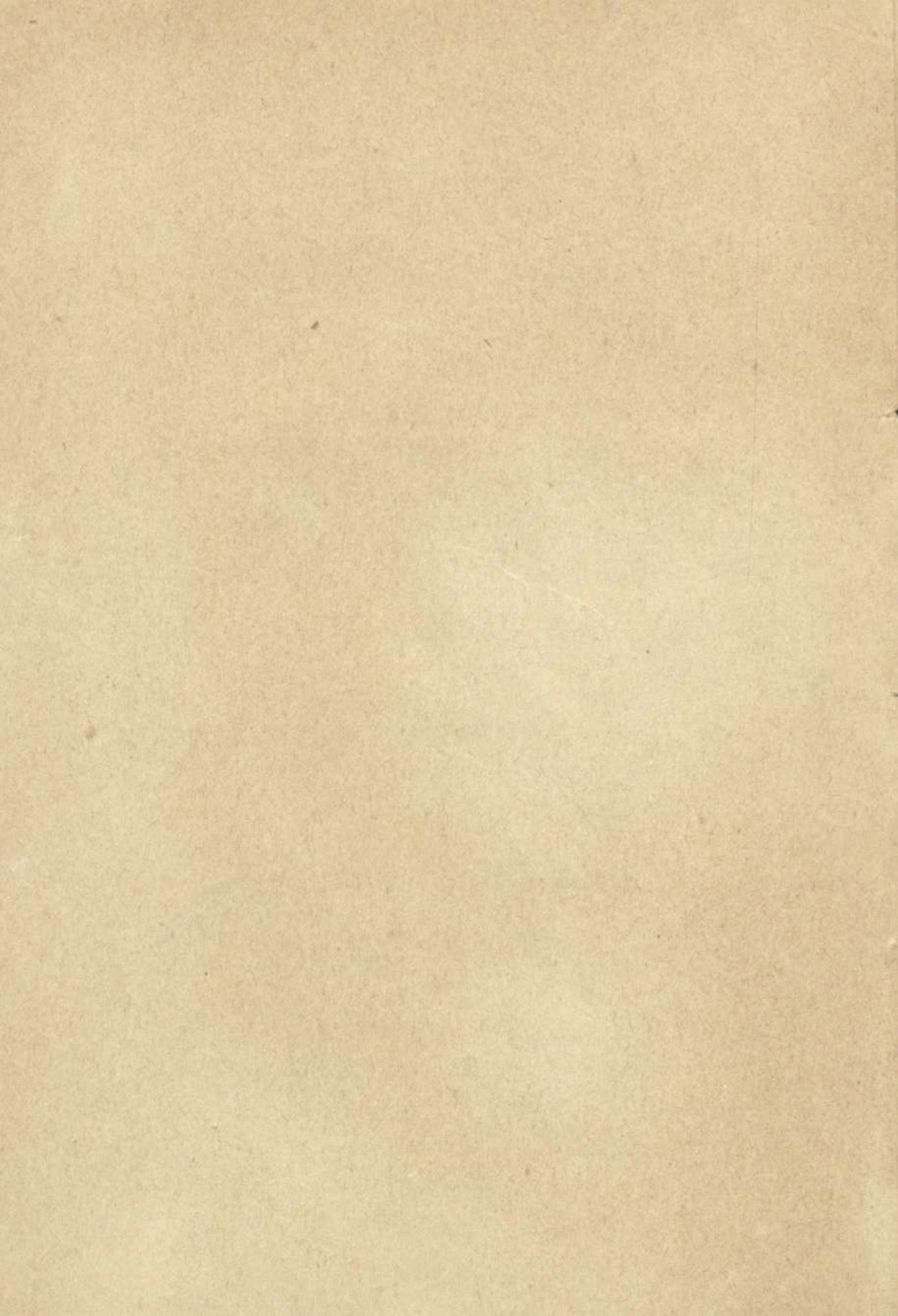
IMPRENTA DE FORTANET

calle de la Libertad, núm. 29.

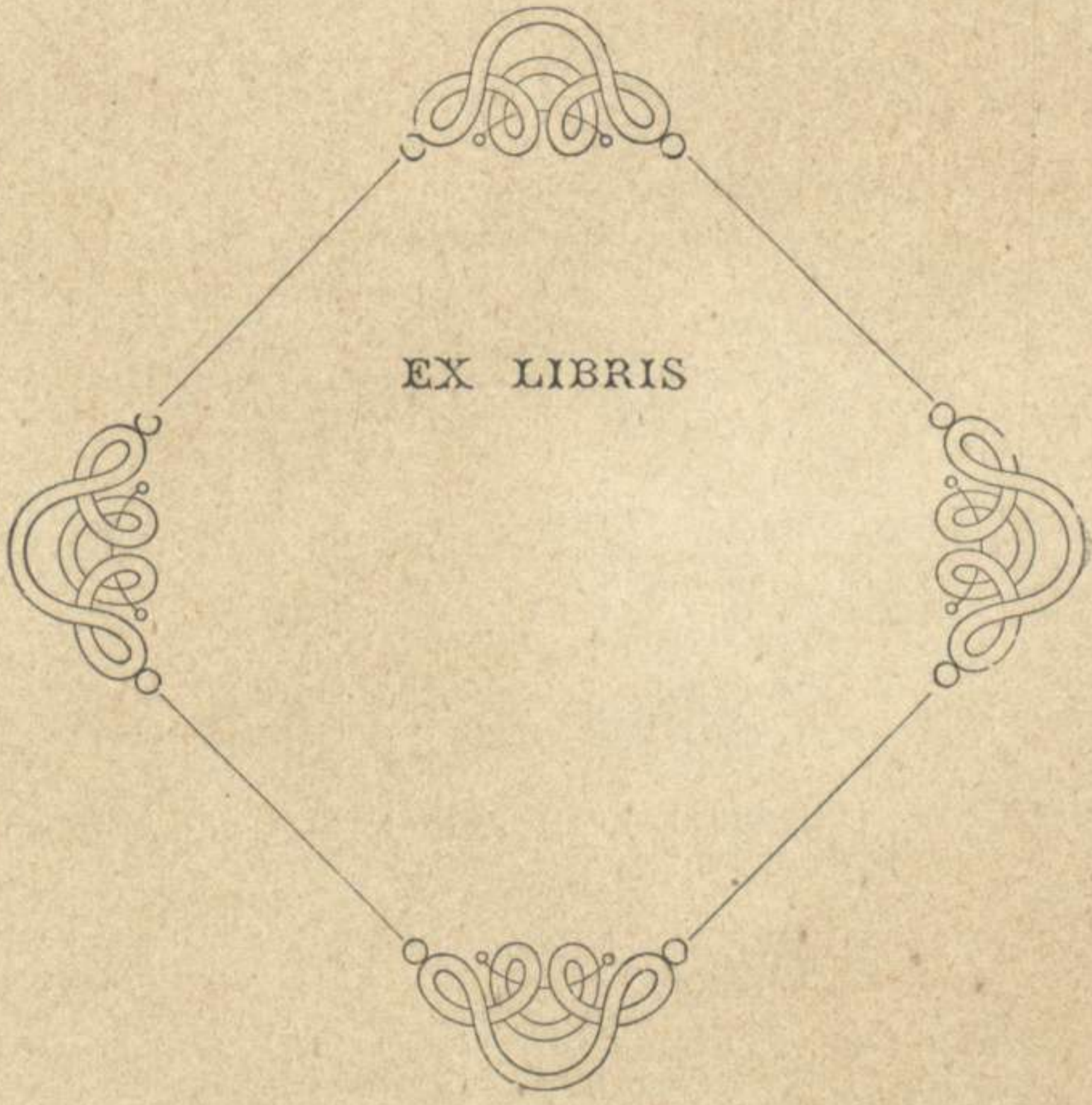
1897.



García  
A



PASIONARIA MURCIANA.



EX LIBRIS

PASIONARIA MURCIANA.

---

LA CUARESMA  
Y  
LA SEMANA SANTA  
EN MURCIA.

---

COSTUMBRES, ROMANCERO, PROCESIONES,  
ESCULTURAS Y ESCULTORES, CANTOS POPULARES,  
FOLK-LORE,

POR

**PEDRO DÍAZ CASSOU,**

CON MÚSICA DE LOS MAESTROS

**D. ANTONIO LOPEZ ALMAGRO,**

Profesor numerario de la Escuela Nacional de Música,

Y

**D. MARIANO GARCÍA LOPEZ,**

Maestro de la Capilla de la Catedral de Murcia,

Y

Fototipias de Hauser y Menet.

---

MADRID:

IMPRENTA DE FORTANET

calle de la Libertad, núm. 29.

1897.





# ÍNDICE.

---

	Pág.
EL AUTOR AL LECTOR.....	1
<b>PULVIS ET CINIS.</b>	
Rezagos del carnaval y miércoles de ceniza.— La ceniza en la filosofía y literatura pano- chas, y en la literatura popular de Murcia y su reino.—Los ciegos murcianos, su co- fradía, privilegios y academia.....	7
<b>DE VITA ET MORIBUS.</b>	
Aislamiento de la Murcia antigua.— Caminos, carreteras, ferrocarril, periódicos, comer- cio. — Antigua vida murciana, trinquetes, corrales, casas de comedias, volatines, sa- raos, bailes, mujeres públicas, burdel.— Vida de cuaresma.— Repertorio de ro- mances.....	15
<b>RESPICE FINEM.</b>	
La cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza y Pecado Mortal.— Su fundación en Sevi-	

	Pág.
lla y su implantación en Madrid y en Murcia. — Organización. — Salidas diarias y extraordinarias ó misiones. — Saetas y su colección.....	29
¡MISERERE!... ¡MISERERE!...	
Las ermitas de Santa Quiteria y San Ginés. — Las penitencias públicas. — Penitentes encenizados, con cruz, encadenados. — Penitencias horribles. — ¡...?.....	41
¡SALVE STELLA MATUTINAL!...	
Murcia mora y cristiana. — Albadas de moriscos y de cristianos. — Los comuneros; campos de Sangonera y de la Matanza. — La queda y la misa de las Palomas. — Despierta, rosario y misa de la Aurora. — El romancero ordinario de la Aurora, y los de Cuaresma, Pasión y Resurrección. . . .	49
¡PASSIO!	
<i>Et venit mulier de Samaria...</i> — <i>Spiritus est Deus...</i> — Diferentes romances populares de la Samaritana. — Su estructura dramática. — Pasión de cuaresma y de semana santa, y aire musical de las mismas. — Orígenes musicales y dramáticos.....	67

LA PROCESIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS Ó DE LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS.

§ I. — *El templo.*

Reminiscencias de la Murcia de los moros. —



Plateros, mercaderes y mezquita de que se hizo la parroquia de San Bartolomé.— El templo nuevo, los Obispos Roxas y Miralles y el sacristán Ferrer.— Preciosidades de San Bartolomé: la pila en que se bautizó al Conde de Floridablanca, el San Eloy, la Santa Lucía y la Virgen de las Angustias, de Salzillo.— Rascaplata y los Funes..... 99

§ II.— *La cofradía.*

Los servitas.— Su establecimiento en Murcia. 103

§ III.— *La procesión.*

El antiguo rosario de servitas.— Mayor antigüedad de la procesión de Jesús.— Los negros en las procesiones.— Imagen de la titular.— Sus camareras las señoras Doña Antonia Borja y Doña Dolores Noguera.— La obra de Salzillo y la de D. Roque.... 105

LA PROCESIÓN DE MIÉRCOLES SANTO Ó DEL CRISTO DE LA SANGRE.

§ I.— *El templo.*

Reminiscencias de la Murcia antigua, el barrio actual, los dos barrios moros, la mezquita de la Alhariela, Almohajar.— La ermita de San Benito.— Luchas de carmelitas entre sí, y con los agustinos.— Convento é iglesia del Carmen..... 115

§ II.— *La cofradía.*

Su importación de Valencia.— Su antigüedad.

	Pág.
—Sus luchas con los carmelitas.—Pleitos.	
—Organización y su frecuente reforma.—	
Nazarenos notables.—Ultima constitución	
de la cofradía.....	123

§ III.—*La procesión.*

Origen y crecimiento.—Procesión actual... .	129
Primer paso.—La Samaritana.....	133
Segundo paso.—El lavatorio.. . . . .	134
Tercer paso.—La negación.....	135
Cuarto paso.—El tribunal.....	137
Quinto paso.—El pretorio.....	138
Sexto paso.—La hijas de Jerusalem.....	140
Séptimo paso.—El Cristo de la Sangre.....	141
Octavo paso.—San Juan Evangelista.....	143
Noveno paso.—La Dolorosa.....	144

LA PROCESIÓN DE VIERNES SANTO, DE JESÚS Ó DE  
LOS MORADOS.

§ I.—*El templo.*

La primitiva Murcia.—Las Vírgenes de la Antigua y de la Arrixaca.—Barrios moro y cristiano.—Los agustinos.—Ermitas de la Arrixaca, de San Sebastián y de Jesús.	147
--	-----

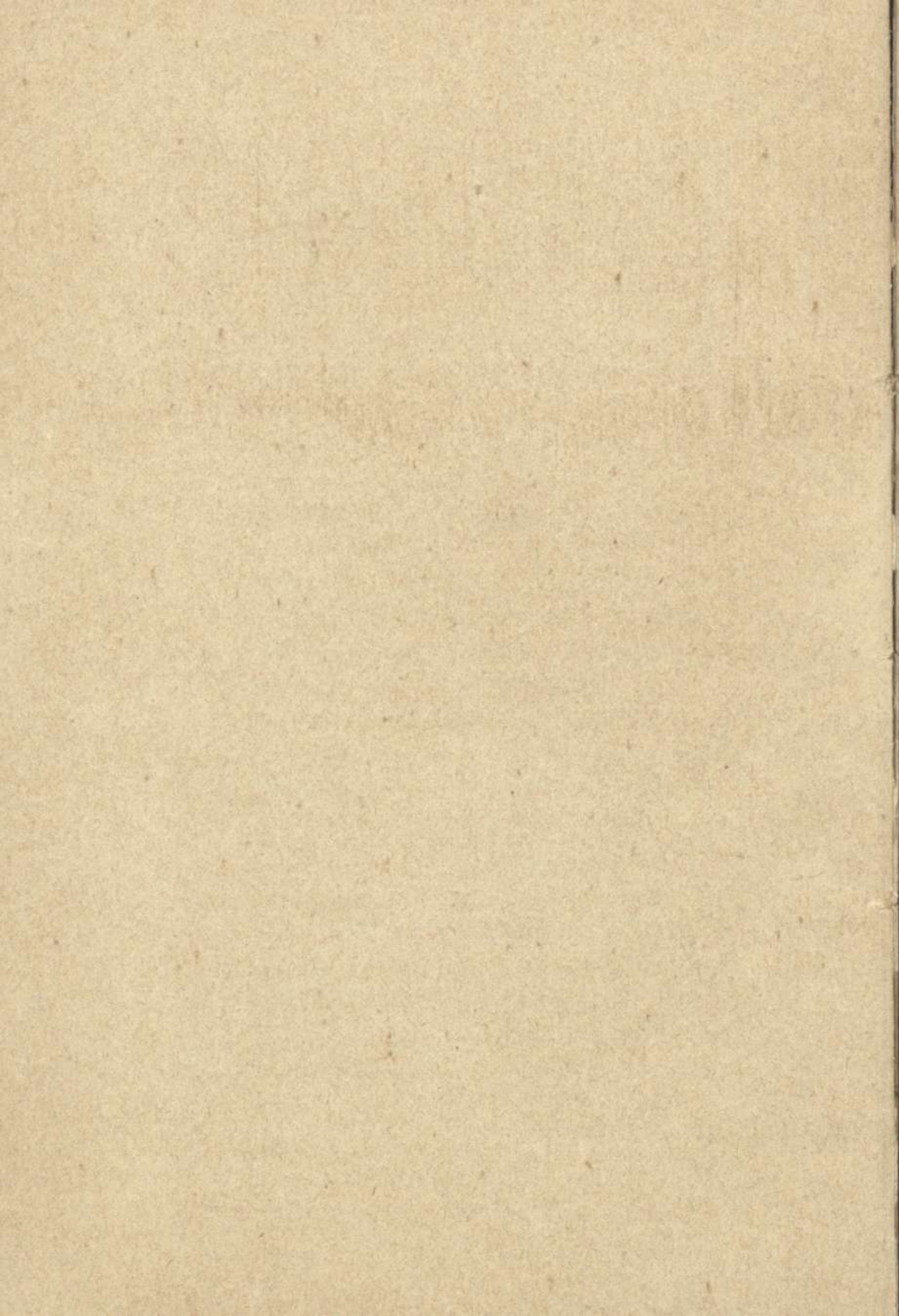
§ II.—*La cofradía.*

Fundación é instalación en la Arrixaca.—Es- tatutos primitivos.—Organización y des- arrollo.—Lucha con los agustinos.—Co- frades actuales y sus cargos.....	153
--	-----

§ III.—*La procesión.*

Orden antiguo y moderno.....	158
------------------------------	-----

	Pág.
Primer paso.—La Cena.....	161
Segundo paso.—La Oración del Huerto....	167
Tercer paso.—El Prendimiento.....	177
Cuarto paso.—Los Azotes.....	185
Quinto paso.—La Verónica.....	187
Sexto paso.—La caída.....	190
Séptimo paso.—Nuestro Padre Jesús.....	193
Octavo paso.—San Juan Evangelista.....	194
Noveno paso.—La Dolorosa.....	197
 EL SANTO ENTIERRO.....	 203
 PROCESIONES QUE FUERON, Y CÓMO DEBERÍAN SER.	
Cofradía de torcedores y texedores de seda.— Su procesión del Prendimiento.—Sus in- signias.—Restablecimiento proyectado.— Procesión de Pascua Florida y su supre- sión.—La calle Alta, hoy de Doña Luisa Aledo.—Reorganización posible de las procesiones de Murcia.....	205
 SAETAS, CORRELATIVAS, AGONÍA, SIETE PALABRAS.	 215
 VARIA.	
Vegetales de la pasión: higuera, algarrobo, álamo temblón, rosas, pasionarias, espi- ncs blanco y negro, y caña.—Animales de la pasión ( <i>cuento panocho</i> ): perro, gallo, carnero, buey, mula, cuervo, golondrina, jilguero, gorrión, mochuelo, codorniz.....	229
 LOS ARTISTAS DE LA PASIÓN.	
Salzillo.—Bussi.—Baglietto.—Sánchez Tapia.	237
 ADDENDA ET CORRIGENDA.....	 251
 APÉNDICE MUSICAL.	





## EL AUTOR AL LECTOR.

---

*Viejo el achacoso cuerpo y cansada el alma; descontento del pasado, nada satisfecho del presente, y esperando muy poco de mi porvenir, cuya mejor promesa es la de que no puede, ya, mucho alargarse, vengo aislándome en medio del mundo y de la vida, y he quedado como árbol seco que respetó el hacha, pero que no tiene ramas ni hojas, ni visten las enredaderas con el primaveraal atavío de sus perversos abrazos. Vivo, no sé por qué;... trabajo, porque vivo; trabajaré mientras pueda, ó no crea que es preferible holgar. Creyeron esto último, Aristóteles, Sócrates, Goethe;... mi difunto amigo D. Cristino Martos, decía que quien no teme el trabajo*

es porque no teme á Dios, y verdaderamente, castigo de Dios es que ganemos in sudore vultus, el pan de cada dia, y el, más caro, companage; pero á pesar de todo, yo he experimentado que *difficilis in otio quies*, y hay seguramente trabajos que me descansan de otros. Uno de aquellos, es el de subir río arriba por el de nuestra historia de Murcia, atracar al punto de la ribera que me agrada, y permanecer, allí, durante más ó menos cuartillas, en tiempos que fueron y entre hombres que pasaron; en tiempos y entre hombres que me distraen é indemnizan de los de ahora, porque si no fueron mejores,—siempre *ætas nostra peior avium*—basta que á mi me lo parezcan.

Héla dicha, lector, la causa, y al mismo tiempo la disculpa, de que yo, tan atareado siempre, escriba algunos libros: los escribo para mi; y si después los imprimo, es por otra razón egoista, pero en la que tienes ya, lector mio, alguna parte. Soy viejo, no dejaré hijos, y al acercarme á la muerte, me duelo de que haya sido mi vida tan estéril. Más que á la muerte misma, siento horror al olvido, segunda muerte del muerto, y quizás más verdadera. Haber pasado por el mundo, como por nuestro horizonte esas blancas nubecillas, que ni se las ve al pasar, ni después

se las recuerda; como esos millares y millares de hombres, cuya memoria alcanza difícilmente á la generación que les sigue; hundirse con ellos en el abismo sin fondo de la eternidad, en que el tiempo arroja incesantemente paladas de indiferencia; haber sido como si no se hubiera sido, es peor ciertamente que no haber sido, ó que dejar de ser.

De esta segunda muerte, más terrible aún que la primera, os habéis libertado hasta ahora, escritores de mi país! ¡Loaysa, Barroso, López de Ayala, D. Juan Manuel, Fr. Dionisio, Fr. Leandro y... tantos!... ¡muchos! De vuestros cuerpos, que dejó de animar la vida hace cientos de años, quedan sólo algunos huesos desconocidos en ignoradas sepulturas, si es que las conserváis; pero vuestro espíritu, el nombre y ser literario, salvó siglos; y no obstante una transformación completa de la humanidad, ha llegado hasta nosotros. Yo, y otros como yo, apenas sabemos los nombres de aquellos próceres, letrados y religiosos que reconstituyeron, á la cristiana, la Murcia de los moros; de aquellos adelantados y capitanes, que la defendieron; de los banderizos que la agitaron, y de los corregidores que la sosegaban; apenas los sabemos y nos inquieta poco averiguarlos. Pero vuestros

nombres!, los de quienes fuisteis porta-estandartes en la literatura murciana, como los de quienes os siguieron, humildes peones de fila, están grabados indeleblemente en nuestra memoria, ó son objeto de nuestras anhelosas investigaciones; os damos frecuentemente un ósculo de saludo, y comulgamos con vosotros en espirituales mansiones. No habéis muerto del todo, vosotros los que escribisteis esos libros—muchos de los cuales no merecerían hoy los honores de la prensa—libros que buscamos como alhajas y guardamos como tesoros; vuestra palabra impresa ha prolongado en este mundo y prolongará todavía durante cientos de años, en el país que ilustrasteis, la vida de vuestro espíritu. Más tarde, más lejos... ¿qué quedará de todos y de todo, en el año cinco ó seis mil de la venida de N. S. Jesu-Cristo?

Á esta continuación sobre la tierra de la vida de mi espíritu, dure lo que durare, aspiro yo también. Quiero quedar entre los murcianos venideros, como, entre los actuales, quedan todavía sus antiguos escritores. Y no es pretencioso; porque son estos muchos, y López Ayala y Saavedra Fajardo son solamente dos. Y no es tampoco que crea buenos mis libros—son algo más que insignificantes—pero son muy murcia-



nos, y sobre serlo están impresos; y nuestra industria y nuestra pulcritud han mejorado tanto, que el papel impreso no sirve, ya, para envolver.

Así pues, lector contemporáneo mio, al escribir y al imprimir este librito,—soy franco—me cuidé poco de ti. Al entregártelo me cuido menos de tu aprobación ó de tu crítica. Si te place ó te es útil, no me lo agradezcas, porque yo no lo procuré, y es puramente efecto de la divina Providencia, que no consiente la esterilidad absoluta del trabajo. Agradece, sí, su cooperación, á los celebrados Maestros que, ajenos á mis preocupaciones, han colaborado en mi obra por puro murcianismo, y han puesto en recoger esta música de un pasado que se aleja rápidamente, más estudio y labor que les costaría el componer la más selecta y aplaudida música del porvenir. En cuanto al autor de estas líneas, antes como ahora, al soportar esas mil ocupaciones, preocupaciones y molestias que ocasiona la creación del más insignificante libro, como al verlas reducidas y representadas por tan pequeño volumen; tenaz como idea de viejo, y como de viejo sin hijos, egoista; una idea, en la que se envuelve una esperanza, me indemniza de todo y me lo paga con creces: la de que con cada uno de mis

libros, atesoro en el porvenir, en un porvenir ultratumba, recuerdos y quizás oraciones. Idea que inspira, esperanza que alienta, pensamiento que obsesiona, afirmación unas veces, suprema interrogación otras, leo sobre la cubierta de cada uno de mis libros, tan insignificantes pero tan murcianos, la frase del gran poeta, que he visto muchas veces fulgurar en mis insomnios: non omnis moriar.

VALE.





## PULVIS ET CINIS.

---

Rezagos del carnaval y miércoles de ceniza.—La ceniza en la filosofía y literatura panochas, y en la literatura popular de Murcia y su reino.—Los ciegos murcianos, su cofradía, privilegios y academia.

**L**A voz de la religión habla desde el campanario; suena poderosa en sus alturas, se hace oír en toda la ciudad, algo todavía en la Huerta, y va á perderse á lo lejos... muy lejos, donde fueron á perderse también, y quizás vibren todavía, las alegres notas de las músicas del Carnaval.

Queda en la atmósfera algo del olor acre que despedían las resinosas antorchas del entierro de la sardina, algo que no ha tenido tiempo de barrer la brisa de la mañana; brisa tenue que, al venir del monte, recoge en el valle y lleva á

la ciudad los tempranos effluvios de la primavera, que siempre en Murcia se adelanta.

Y aún parece que hierre el oído la voz aguda de las máscaras, y que ofenden la vista los colores chillones de sus trajes; y basta cerrar los ojos para que, en óptica ilusoria, se reproduzcan esplendores y deslumbramientos, y desfilen mujeres y bellezas;... y basta escuchar dentro, donde se oye lo que no suena, para sentir que el alma canta, todavía, el himno de los sentidos, que le inspiraron la morbidez de una garganta, la suave ondulación de un seno, la esbeltez de un talle, el estremecimiento de los labios, el rielar de los ojos, las caricias del acento.. . .

.. . . .  
Pero la voz de la religión ha sonado en las alturas; os llama, acudís... ¡qué contraste!

.. . . .  
Una iglesia pobremente adornada, líneas rectas, severas, frías como todo lo que es severo; la luz que se filtra escasa por los altos ventanales y llega al suelo dudosa y como cansada; rostros serios cuando no tristes, trajes sencillos y pobres, altares con frontal morado y sin flores ni adornos. En el coro cantan la antifona *inmuetemur habitu*, y el sacerdote celebrante pone sobre la frente de los que se acercan al altar un poco de ceniza, repitiendo sobre cada uno aquella terrible sentencia que sobre toda la especie humana, y en cabeza del primer hombre, dictó su Creador y Juez Supremo:

*Memento homo quia pulvis es, et in pulverem reverteris.*

César, Napoleón, Homero, Virgilio, Séneca, Aristóteles..., Semíramis, Catalina, Helena, Lucrecia, Eloisa..., polvo fueron y han tornado á ser polvo: *pulvis et cinis*, que decía Abraham.

La realeza, el poderio, la hermosura y el saber, los éxitos que enorgullecen y los fracasos que abaten, los deseos que aguijonean como espuelas, y el cansancio que les sirve de freno, ansias y tedios, apetitos y repugnancias, vibrantes placeres y hastios implacables, todos los hombres, todas las mujeres, todas las cosas de este mundo, todos los mundos con todas sus cosas... *pulvis, et in pulverem.*

¿De qué podemos gloriarnos, enorgullecernos, complacernos ni contentarnos?... *¿Quid superbis, terra et cinis?* preguntaba el autor del *Eclesiastes*.

. . . . .  
El panocho, rústico filósofo murciano, ha dicho: *esta noche presona, á la madrugada estáuta; hoy semos, mañá fegurás; paece que semos argo, y no semos ná.* Tiene también su conseja sobre la vanidad humana: *es palabra de Dios que no ha fartao, dice, y esas palabriquias der Cura quien icir serás porvo, regüerto en porvo.*

Alguna vez, como punzada del alma, en el alegre baile panocho, un *cantaor* suelta estas fúnebres malagueñas:

Tó lo qu'asperas ayega,  
tó lo qu'ayega se pasa,  
y tó se lo come er tiempo,  
y tó la muerte lo arrasa.

—

Por la berea de la vida  
caminas y no lo albiertes,  
que tós trompican y caen  
en la sima de la muerte.

—

La torre é la Catreal,  
s'arremató con er tiempo;  
que no hay cosa en este mundo,  
que no tenga acabamiento.

Los ciegos, esos pobres trovadores de la gente pobre (los de Murcia tienen una buena historia) (1) recogían y creaban nuestra poesía popu-

---

(1) La cofradía de los ciegos es, entre las que subsisten en Murcia, una de las más antiguas. Fué establecida con real licencia de D. Felipe II, en 1588. Celebra ó debería celebrar sus juntas, en una pequeña sala de la iglesia parroquial de San Pedro, y á ella se entra por una puertecilla del altar de Nuestra Señora de la Presentación, que en Murcia, como en Madrid, es la titular de la cofradía de los ciegos. Presidía las sesiones de la cofradía el Párroco único con vista que formaba parte de ella, y por prescripción de los estatutos, y precaución muy justificada, se recogía los garrotes á los concurrentes, á medida que entraban y se les devolvían conforme iban saliendo. De los privilegios, algunos pudiéramos llamar editoriales, exenciones de cargas, servicios que prestaron á nuestra literatura popular murciana, bandos entre castellanos viejos y nuevos, y entre castellanos y aragoneses, no podemos tratar en una nota. Lo haré en otro libro.

lar en otros tiempos, y llegaron á tenerlos de tal auge, que la hermandad se convirtió en una especie de academia con su salón de sesiones en la iglesia parroquial de San Pedro. Allí limpiaba y fijaba sus trovos, romances y oraciones, y daba á los que la merecían, la inmortalidad de la imprenta.

El archivo poético de la hermandad llegó á tener un romance aceptado, y digámoslo así de rúbrica, para cada día de cuaresma, y la oración del miércoles de ceniza, la auténtica murciana, era la siguiente:

Estarme atentos mortales  
los que en culpa estáis metidos,  
y en el pecado dormidos:  
despertar de tantos males,  
abrir bien esos sentidos.

Hombre ó mujer, mira y ve  
que el mundo es una apariencia;  
bien claro lo has de entender,  
si miras la diferencia  
que va del hoy al ayer.

Ayer fiestas y contentos,  
todo juegos y reir,  
gustos y entretenimientos;  
hoy lágrimas y lamentos,  
al pensar que has de morir.

Ayer el mundo en placeres;  
te quería entretener,  
con fiestas y con mujeres;  
hoy te dicen, polvo eres,  
y en polvo te has de volver.

El Papa, el Rey, el Señor,  
el rico, el pobre, el mendigo,  
todos mueren ¡qué dolor!  
así, cristiano, te digo,  
á la muerte ten temor.

El hombre de más salú,  
la mujer que más te hechiza,  
el que más respetes tú,  
la que más tu divinizas;  
los verás ó te verán  
convertidos en ceniza.

Fortaleza y hermosura,  
lujo, riqueza estimada,  
verás tú qué poco dura,  
qué pronto se vuelven nada  
dentro de la sepultura.

Desengañe esta verdad  
nuestro torpe entendimiento;  
no pequéis hombres, mirar,  
que el pecar es un momento  
y cuesta una eternidad.

No hay cosa que mas despierte  
que es en nuestro fin pensar,  
piensa cristiano y arvierte,  
que aquel que piensa en la muerte  
no se puede condenar.

Tenerla, pues la sabemos,  
esta verdá en la memoria,  
tenerla, y tós la tendremos,  
y por ella alcanzaremos  
el gozar la eterna gloria.

En los pueblos al N. y NO. suelen cantar los  
ciegos otras oraciones á que sirve de tema el



evangelio del día, y la que corresponde al Miércoles de Ceniza, es la siguiente:

San Mateo Evangelista,  
hoy al capítulo sexto,  
como sacro coronista,  
de Cristo el sagrado texto  
nos presenta á nuestra vista.

Nos dice, cuando ayunéis  
huid de la hipocresía;  
vuestro rostro lavaréis,  
y una cristiana alegría  
siempre manifestaréis.

Vuestro ayuno y penitencia,  
procurad disimular,  
á los hombres con prudencia;  
que es Dios el que ha de premiar  
vuestra virtud y abstinencia.

Hoy la Madre universal,  
y un Sacerdote en su nombre,  
la sentencia criminal  
que intimó Dios contra el hombre,  
intima á todo mortal.

Moriremos y en ceniza  
nos hemos de resolver,  
hoy la Iglesia nos avisa;  
y en esto no puede haber  
excepción, cosa es precisa.

Por la grande inobediencia  
de Adán, con sumo rigor,  
pronunció Dios la sentencia,  
y la trasmitió ¡oh dolor!  
á toda su descendencia.

Cristiano, con seriedad

contempla tu paradero;  
y esta infalible verdad  
te guíe por el sendero  
de eterna felicidad.

*Amen*, dicen á coro mujeres y chiquillos que rodean al ciego juglar, y éste se marcha con su música á otra parte, donde le den otra perra chica—antes fueron dos cuartos, pero la cosa va á menos—ó estén abonados por dos pesetas pagaderas en el Domingo de Resurrección.

De las dos colecciones que he citado, la segunda es erudita, y fué impresa varias veces, y en varias partes; la primera se conservaba por tradición oral de ciego á ciego, hasta que la escribió ó hizo escribir, una ciega del vecino pueblo de Alhama, en esta provincia, que se llamó *la ciega de las romanas*. Mi hermano menor D. Mariano copió para mí este manuscrito.





## DE VITA ET MORIBUS.

---

Aislamiento de la Murcia antigua.— Caminos, carreteras, ferrocarril, periódicos, comercio.— Antigua vida murciana, trinquetes, corrales, casas de comedias, volatines, saraos, bailes, mujeres públicas, burdel.— Vida de cuaresma.



RANQUILA y ¿por qué no he de decirlo? apetecible vida aquella de nuestros antepasados, la *prisca gens murciana*.

Separados del mar por la cordillera del Carrascoy que, frente á Murcia, se empina como para dificultar el acceso á aquel camino de Cartagena que se hicieron los moros, utilizando, á trechos, antigua vía militar (1); unidos ó separa-

---

(1) Existió indudablemente, en tiempo de romanos, una población á la cabeza de nuestro valle, entre Alcantarilla y la

dos—tanto puede decirse lo uno como lo otro—del resto de la Península, por caminos poco más que naturales, buenos para recuas y en sus mejores tiempos para galeras más ó menos aceleradas (1); sin comercio, pues no había más

---

Buxuegra; otra, casi al final de la actual Huerta de Murcia, y que para mí fué la tan traída y llevada *Thyar*; y entre una y otra, junto á Monteagudo, próximamente en los Campillos (nombre significativo) estuvo, creo yo, la primitiva Murcia, que debió quizás este nombre, á ser la más considerable ó más antigua población de un valle que los romanos pudieron consagrar á Venus, y que, sin necesidad de hacer intervenir en ello divinidad alguna, pudieron llamar *murtia* por la abundancia y espontaneidad con que en él se criaban arrayanes (*murtas*). En tiempos modernos, y con menos motivo, nacieron las denominaciones de *hacienda de la murta*, *rambla de la murta* y otras, en nuestra provincia; *Murcia* y *Murcias*, son nombres que llevan dos lugares de Canarias y Asturias; y el de *Aras Murtias* llevó, en lo antiguo, una población de Toscana, que se reduce á la moderna *Civita Castellana*, cerca de Viterbo. Edificada y hasta cierto punto trasladada Murcia de su antiguo emplazamiento al que hoy ocupa, en tiempo de Abderrhamán III, dejó de estar servida por el camino de travesía que la enlazaba con el castillo de Monteagudo, *Thyar* ó *Zeneta* y *Bushnahri* ó *Buxuegra* y daba salida por sus extremos á las dos grandes vías romanas que, por la cabeza del valle y *puente de las ovejas*, y por *Zeneta* y el Puerto de San Pedro, pasaban en dirección á Cartagena; y los moros murcianos prefirieron por más corto el primero de estos dos grandes caminos, yéndole á buscar por la que hoy es calle de Cartagena en Murcia, y por dentro del pueblecillo de Aljucer, á la llamada hacienda de Fontes en el Palmar, por donde pasaba la vía, y pasa hoy un camino que se llama de los *Soldados*, nombre que le queda, según han escrito algunos, porque era el que los soldados de Roma utilizaban en cambios de guarnición, y al ir á curarse á Archena.

(1) En los últimos tiempos de la Murcia musulmana existían los siguientes caminos, naturales ó poco menos, que siguieron utilizando los conquistadores. Los he reseñado en

producto exportable que la seda hilada, ni se importaba más que algunos tejidos de lujo, que se comprendían en la denominación general de

---

mis notas á las Ordenanzas de la huerta de Murcia, de cuyo libro los copio:

— á *Beni Hassan, Beni Acham* ó *Beni Najah* (Beniaján) que pudo servir de comunicación á los *Beni Kotot, Beni Komay* y *Zenetes*, y bifurcándose comunicar á Murcia con *Zenetah* y *Beniafel* ó *Beniel*.

— *Al Gebal* (como si dijéramos al Monte)— *Al Chezyar* (Algezares)— *Alberkah* (Alberca): eran tres caminos que atravesaban el barrio de *Alharilla*, situado á la extremidad de levante del actual barrio del Carmen.

Partiendo del mismo puente, y en dirección occidental, otro camino atravesaba la barriada que se llamó *Rabad al Gidid* (Barrio Nuevo), situado hacia la actual calle de Cartagena, y se trifurcaba para conducir

— á *Cartagena*, por *Al Jussef* (Aljucer);

— á *Cartagena*, por *Albadel*, pueblo de alguna importancia entre los actuales Era Alta y Nonduermas, y

— á *Kantarac Askeya* (Alcantarilla) y via romana, sirviendo á su paso los poblados de *Beni Nabiah* y *Beni Alel*.

Por la parte N. de la ciudad había indudablemente los caminos:

— á *Auriola* (Orihuela), llamado todavía *Camino de en medio*, que debió ser el utilizado por los *Beni Tussef, Beni Izah* y *Beni Mongit*;

— á *Montacut*, por los *Beni Potrox*, y desde *Montacut* á *Santomera* y *Valensia*;

— á *Churra*, por una bifurcación de este camino;

— á *Mola*, por los *Beni Ahmed* (Bendame);

— á *Algualexa*, la Contraparada, *Beni Scornia*, y otros pueblos del NO. del valle.

La ciudad quedaba dentro del estuche de su muralla, y todos estos caminos se comunicaban por la que llamóse carrera del *Algebeca*, que desde el barrio de *Alharilla*, pasando por la puente vieja al pie del *Kars-al-mahu* (Torre de Caramajul), y siguiendo el contorno de la muralla por lo que es hoy calle de la Corredera, enlazaba todos los caminos árabes del N. y Mediodía de la huerta de Murcia, á cuyo número han añadido los

*paños de Francia*; sin ferrocarril (1) y sobre todo sin periódicos hasta fines del próximo pasado siglo (2), los antiguos murcianos pudieron vivir en su rincón, olvidados del resto de España y olvidándolo. De este modo, acostumbrados á vivir de sí, cifraron en sí su vida;

---

modernos tiempos la carretera de Cartagena, cuyos trabajos empezaron en 1784 á 16 de Marzo, cuyo trozo hasta el Palmar se terminó en 20 de Junio de 1785, y hasta el cabezo que llaman de los Baños, y hacienda de Sandoval en 1786, labrándose en 1790 la ermita llamada del Portazgo. En 1800, á la vez que se inauguraba en lo que llaman *Altos de Espinardo* los trabajos de la moderna carretera de Albacete, se construía bajo la dirección del arquitecto Lacorte (constructor también de la posada del Puente), el trozo de Espinardo á Murcia. Finalmente, los trozos de carretera desde esta ciudad á Alcantarilla y á Monteagudo han sido construídos en nuestros días y la primera locomotora vino á visitarnos en 1862.

(1) El ferrocarril que enlaza Murcia con Cartagena y poblaciones del interior, fué inaugurado, para traer á la reina Isabel II, en 24 de Octubre de 1862.

(2) Los periódicos en Murcia, comienzan en 1.º de Enero de 1792, en que salió el primer número de *El Diario de Murcia*; y en el mismo año, á 1.º de Septiembre, se empezó á publicar *El Correo Literario de Murcia*. El por tantos títulos insigne literato murciano, D. Andrés Baquero Almaña, tiene reunidos materiales que le bastarían para escribir la historia del periodismo en Murcia. El autor de este libro desistió de tal empresa después de convencerse de que es más ardua que parece, la tarea. *Lastardes de Roque Pío*, publicación bimensual, siguió al *Correo Literario*, y hasta el *Boletín de Avisos de Murcia*, que publicaba Nogués en 1811, *El Murciano Independiente*, periódico político de 1812, y *El Amigo de los labradores y del pueblo*, que se empezó á publicar en dicho año, hay una laguna que sólo á investigador tan paciente y afortunado como el Sr. Baquero será posible llenar. De periódicos contemporáneos han tenido larga vida *La Paz*, fundada en 1858, y *El Diario de Murcia*, que en este año de 1897 ha entrado en el décimo noveno de su publicación.

tenerla dichosa, fué tenerla arreglada; y vida arreglada fué para nuestros mayores, saber, y que todos supieran, lo que haría cada uno, cuando el reloj de la catedral—que siempre rigió de hecho, aunque no siempre de derecho—dejara caer sobre la ciudad y el valle, las vibraciones de la hora (1).

En las grandes capitales pasan casi desapercibidas las fiestas religiosas, en poblaciones como la antigua Murcia tienen importancia é influencia, hasta el punto de que las impriman, mientras duran, un carácter y fisonomía especiales. Durante los cuarenta días en que soplabá sobre Murcia ese viento periódico de devoción que recorre el mundo cristiano todas las primaveras, argumento en pro ó en contra, motivo ó excusa, una frase andaba en todos los labios: *estamos en cuaresma*. Y como decía uno de nuestros poetas

trescientos sesenta y cinco  
son los días que tiene el año,  
y hay que darle á Dios cuarenta  
si los demás son del diablo.

---

(1) Hay motivos para creer que fué el Obispo Santamaría (1402-1415) quien trajo el primer relox de campana que hubo en nuestra torre-catedral, en la que antes se daban las horas por dos hombres con mazos de hierro; y es seguro que en 1459, episcopado de Rivas, había relox de campana que entonces era quizás más necesario que ahora, para la normalidad de los riegos de la huerta. No he podido averiguar en qué fecha trajo el Ayuntamiento su relox, que puso en la torre de Santa Catalina, y está hoy en la de San Antolín, pero en 1604 estaba ya puesto, y cuidaba de él Francisco Salado, que tenía título y sueldo como Arcabucero y Reloxero de la ciudad.

Cesaban las diversiones públicas. Aquel *trinquete* que dió nombre á su calle, y escenario á las primeras comedias, ó cosa así, que se representaron en Murcia; aquel *corral* de la puerta de Zoco, de público menos selecto; el gran teatro de planta, *la casa de comedias*, que hizo el Ayuntamiento sobre el corral que explotaban los hermanos de San Juan de Dios, junto á la puerta del Toro (1), atrancaban la suya que, sólo y con escándalo, se abría algún domingo, para *volatines*.

Nada de saraos, el Corregidor los hubiera hecho cesar; nada de bailes públicos, que tarde y rara vez hubo en Murcia, ni privados tan fáciles y abundantes (2).

---

(1) Los primeros espectáculos teatrales importados en Murcia, fueron exhibidos en un *trinquete de caballeros* que había en la calle que ha conservado este nombre (¡caso raro!); después, los hermanos de San Juan de Dios establecieron otro *corral de comedias* en solares del hospital, junto á la puerta del Toro; y por mucho tiempo, hubo otro corral junto á la puerta de Zoco, que concluyó por haberlo comprado Belluga, para construir el edificio que hoy llaman *las Huérfanas*. El primer teatro municipal de Murcia fué el llamado *Teatro Viejo*, junto á la puerta del Toro, estrenado por el autor y cómico Vicente Guerrero, en 29 de Febrero de 1612; el segundo, el llamado de *Romea*, que estrenó este insigne actor murciano con asistencia de SS. MM., en la noche del 26 de Octubre de 1862. Si Dios me deja vida menos ocupada y preocupada, habré de escribir los orígenes del teatro en Murcia.

(2) Siempre hubo saraos y bailes en Murcia, pero el primero público de máscaras tuvo lugar, y no sin grave escándalo, en la noche del 11 de Enero de 1769. La ciudad pagaba, de mucho antes, un *Maestro de danzar*. En 1601 tenía título pero no sueldo de tal cargo, Francisco Melgar, que, en 11 de Diciem-



Ya no se tocan postizas  
s' acabó la divirsi3n,  
á confesar, á oir misa  
y un peacico de serm3n.

Decía la copla, y, el que no hace la cuaresma bien á bien, que la haga mal á mal, pues yo pienso recoger malamente al que buenamente no lo haga, decía el Corregidor Peña en 1652; y se era inflexible con el que se hallaba en la calle después del toque de queda (1), y hasta se obligaba á ciertas penitencias á las pobres mujeres del burdel que hubo en la calle de la Acequia, antes y después en la de Aguadores, y últimamente en las Ericas: andando el tiempo, hizo casa el cardenal Belluga, y con las *recogidas* voluntariamente en ella, se llevaba á recoger las demás durante el tiempo santo (2) y ¡hasta se las llevaba á la iglesia!

---

bre, pidió al cabildo civil de los Sres. Murcia, que le señalasen algún corto salario para poder mantenerse.

(1) El toque de queda, desde el que, y hasta el de alba, nadie podía salir á la calle, si no acreditaba que iba en busca de la comadrona, el médico ó el Santo Óleo, sonó por primera vez en Murcia, en la noche del 24 de Abril de 1684; se daba por la campana municipal ó del relox, en la torre de Santa Catalina, de 9 á 10 en invierno y de 10 á 11 en verano.

(2) En Murcia, como en toda España, fueron primeramente toleradas, y después reglamentadas, las *cantoneras* ó *mozas del partido*, que eran, según frase muy repetida en actas del Ayuntamiento, *mujeres mundanas que hacían mal de su cuerpo*. En todas partes tronaban los moralistas contra lo que llamó el P. Mariana *seminarios del vicio*, y en Murcia tuvieron su más implacable enemigo en el franciscano descalzo, natural de Peñas de San Pedro, Maestro de Teología y Consultor del

No divertirse es la mitad de la obligación de todo fiel cristiano en la cuaresma, decía el Padre Calatayud; hacer penitencia, es la otra mitad. El ayuno de que tan poco caso se hace á fines de nuestro siglo, y de que á los principios se burlaba el médico Meseguer diciendo que

---

Santo Oficio, Fr. Juan Ximeno, que no creyendo bastante hacer misión en tiempo de cuaresma contra estas pobres mujeres, presentó á los Ayuntamientos de Murcia y Orihuela, é imprimió en esta última (en 4.º, 1629) un *Memorial theologico y juridico contra la permission de las casas públicas de mujeres*. En todas partes también, los gobernantes creyeron que era preciso conceder alguna cosa al instinto más universal y poderoso de la naturaleza, y que era buen medio de terapéutica social el de localización del daño, preferible, se decía, á que invadiera todo el cuerpo. Monarca tan religioso y discreto como D. Felipe *el Prudente* reglamentó las *manceberías*, por la ley de 10 de Marzo de 1571 y pragmática de 1575. En Murcia, tuvieron su casa en la calle de la Acequia, cerca de los Jesuitas, antes y después en la hoy calle de *Aguadores*, entonces de la *Mancebia*, y últimamente en la calle de *Moros ó Ericas de Belchí*, donde ya dejaron de perseguir á estas desgraciadas, teresas y jesuitas. El trato infame que sufrían en aquellos antros que se llamaban *burdeles*, era causa de que se escaparan frecuentemente de ellos; la explotación insaciable de que eran víctimas, hacía que, aun personas muy rígidas, les tuviesen cierta conmiseración, y el Ayuntamiento de Murcia, escaso siempre de recursos, llegó á encontrar que era mucha carga la de sostener la mancebería. Mientras subsistió ésta, el Ayuntamiento cuidaba de encerrar las mozas, en los jubileos, cuaresma y semana santa; desde que Belluga hizo casa de Recogidas, el encierro era en esta casa, y duraba desde el martes santo y hora de los oficios, hasta el toque de gloria del sábado santo, tiempo en que debían vivir penitentemente, y de fijo casi en ayunas; pues por muchos años, como en el de 1588 (9 de Abril), acostumbó el Ayuntamiento á votar la suma de ¡cuatro ducados! para la manutención y todos los gastos de estas desgraciadas mujeres, durante el tiempo de la encerrona.

en cuaresma noche y día  
se debe hacer penitencia,  
y mejor que otra cualquiera  
predican que es la abstinencia:

¡Ay mis pecados!  
voy á hacerles que ayunen  
á mis criados...

El ayuno consistente en hacer una sola comida en punto de las 12, y tomar una ligera y controvertida colación al obscurecer, motivó grandes dudas y prolijas disertaciones del capuchino Juan Bautista de Murcia, del dominico Ferrer y del felipense Sánchez de la Parra. ¡La abstinencia! Una de las constituciones del Cardenal de Santa Sabina, legado del Papa Juan, aceptada en Murcia, estableció que el que *aya legitima edat y comiere carnes en quaresma sea descomulgado y los carniceros ó otras personas qualesquier.*

En tiempos relativamente modernos las bulas vinieron á moderar estos rigores (1), pero era siempre gran número el de los que pagaban y no usaban del indulto, y muchos los que no sólo se abstenían de carne y lacticinios, sino además de tal ó cual cosa que formaba parte de sus aficiones en todo el resto del año: los ayunadores de fumar eran muchos.

El ordinario cuaresmal del que, en Murcia,

---

(1) En 30 de Enero de 1779 se publicó, por primera vez en Murcia, la bula de cuaresma.

pasaba por hombre de buena conciencia, fué por muchos tiempos: ayuno completo en la mañana, misa á su mitad, comida de vigilia á las doce, sermón, si le había, por la tarde; ejercicios en una *Escuela de Cristo*, á prima noche; rosario, pasos ú otra práctica religiosa, en la velada, á domicilio.

La ciudad perdía mucha de su animación, que no ha sido grande nunca. Aumentaba extraordinariamente el clamoreo de las campanas, que no ha sido poco en ningún tiempo: llamaban á misa en la mañana, y durante casi toda ella; al sermón luego, y en casi todas las tardes; nuevamente en el crepúsculo, la voz de bronce del campanario llamaba á los rosarios, penitencias, ejercicios de la *Escuela de Cristo*, siete palabras, quinario de las llagas, novena de ánimas de tal ó cual Cristo, de Dolores, del Sagrado Rostro..., qué sé yo ya, ni dónde queda memoria para tanto.

*El culto en la casa santifica, en la iglesia edifica, en la calle ejemplariza*, decía el P. Calatayud, antes nombrado. Y ejemplarizaban en Murcia los ejercicios en Jesús todos los viernes; el rosario cantado de los sábados al anochecer, á que concurría la aristocracia con criados y farolas; la despierta, salve, rosario, procesión y misa de los Auroros, en la mañana de los domingos; las penitencias públicas que salían de San Ginés y de Santa Quiteria todos los meses el primer sábado en la tarde, y que en cua-

resma eran más frecuentes; las cofradías, principalmente las de Ánimas, Jesús y Preciosísima Sangre, con sus cantos; los hombres del pecado mortal, cuyas saetas repetían ecos lúgubres por toda la ciudad y todas las noches; otras saetas ó correlativas que, por piedad ó penitencia, sonaban á cualquier hora de la noche en cualquier parte, y los ciegos á todas horas y en todas partes (1), roncós de cantar y desuñados de rascar las cuerdas de sus guitarras y bandurrias.

—¿Qué queda de todo esto?, me preguntó un

(1) Más ó menos populares, menos ó más eruditas, manuscritas impresas ó reimpresas en Murcia, las producciones que constituían el repertorio de cuaresma y semana santa, á principios de siglo, eran las siguientes, expresadas en título y dos primeros versos, para no hacer esta nota interminable.

<i>La cuaresma en verso.....</i>	{	San Mateo evangelista hoy al capitulo sexto...
<i>Oraciones de cuaresma una para cada día, Ms.).....</i>	{	Estarme atentos mortales los que en culpa estáis metidos...
<i>Relación de la vida, pasión y muerte de Cristo N. S.</i>	{	A la aurora bajó el sol, fué disposición divina...
<i>Los cuatro santos evangelios.....</i>	{	Los que en el mundo habitáis mientras que la vida dura...
<i>La conversión de la Samaritana, etc. (Ms.).....</i>	{	Un viernes partió el Señor á la ciudad de Samaria...
<i>Idem (Impresa) Pasión de cuaresma.....</i>	{	Un viernes que el Redentor á Samaria caminaba...
<i>La devota costurera.....</i>	{	Jesús, divino Señor que entre los hombres vinistes...
<i>Relación mística y contemplativa de la Pasión.....</i>	{	Bañando está las prisiones con lágrimas que derrama...
<i>Relación mística de la Pasión.....</i>	{	Alma, si eres compasiva mira, atiende y considera...
<i>Relación de la Sagrada Pasión, y muerte, etc...</i>	{	El nuevo navegador. siendo de tierra apartado...

lector de estas cuartillas, ¿en qué se conoce ahora la cuaresma murciana?

---

<i>Consideraciones sobre la pasión.....</i>	{	Por el rastro de la sangre que Jesús va derramando...
<i>La pasión explicada en el arado... ..</i>	{	El arado cantaré de piezas lo iré formando...
<i>Devotas oraciones de la pasión.....</i>	{	Si Adam en el paraíso quedó cautivo y esclavo...
<i>Oraciones contemplando la pasión.....</i>	{	Entra en la casa cristiano de Pilatos y hallarás...
<i>Embajada de San Juan...</i>	{	San Juan apóstol que oyó dar á Cristo tal sentencia...
<i>Correlativas (Ms.).....</i>	{	Jueves en la noche fué cuando Cristo enamorado
<i>Oraciones á N. S. J. C. en la Cruz.....</i>	{	En el monte mueres Cristo Dios y hombre verdadero...
<i>Idem. ....</i>	{	Por los campos de la gloria Jesucristo había pasado...
<i>Oración de Jueves Santo Pasión de Semana S.<sup>a</sup></i>	{	Jueves Santo en la mañana con perfectísimo amor...
<i>Décimas místicas á la Pasión. ....</i>	{	Por cumplir la profecía que Daniel dejó apuntada...
<i>Coplas de lo que padeció el amantísimo Jesús....</i>	{	Hoy se dispone Jesús el inocente cordero...
<i>Relox espiritual.....</i>	{	Es la pasión de Jesús un relox de gracia y vida...
<i>Espiritual relación.....</i>	{	Viendo Jesús de su padre definida la sentencia...
<i>La pasión primera que se cantó en Murcia (Ms.)...</i>	{	Miércoles santo salió el traidor desconocido...
<i>Nueva espiritual relación.</i>	{	Amor y misericordia ponen á Dios de tal suerte...
<i>Vía crucis (1.<sup>a</sup> estación)..</i>	{	Considera alma perdida que en aqueste caso fuerte...
<i>Vía crucis (1.<sup>a</sup> estación)..</i>	{	Contemplad aquí al Señor á quien como á esclavo vil...
<i>Semana Santa en verso....</i>	{	Jesús que triunfante entró Domingo en Jerusalem...
<i>Las siete palabras.....</i>	{	Viernes santo ¡qué dolor! expiró crucificado...

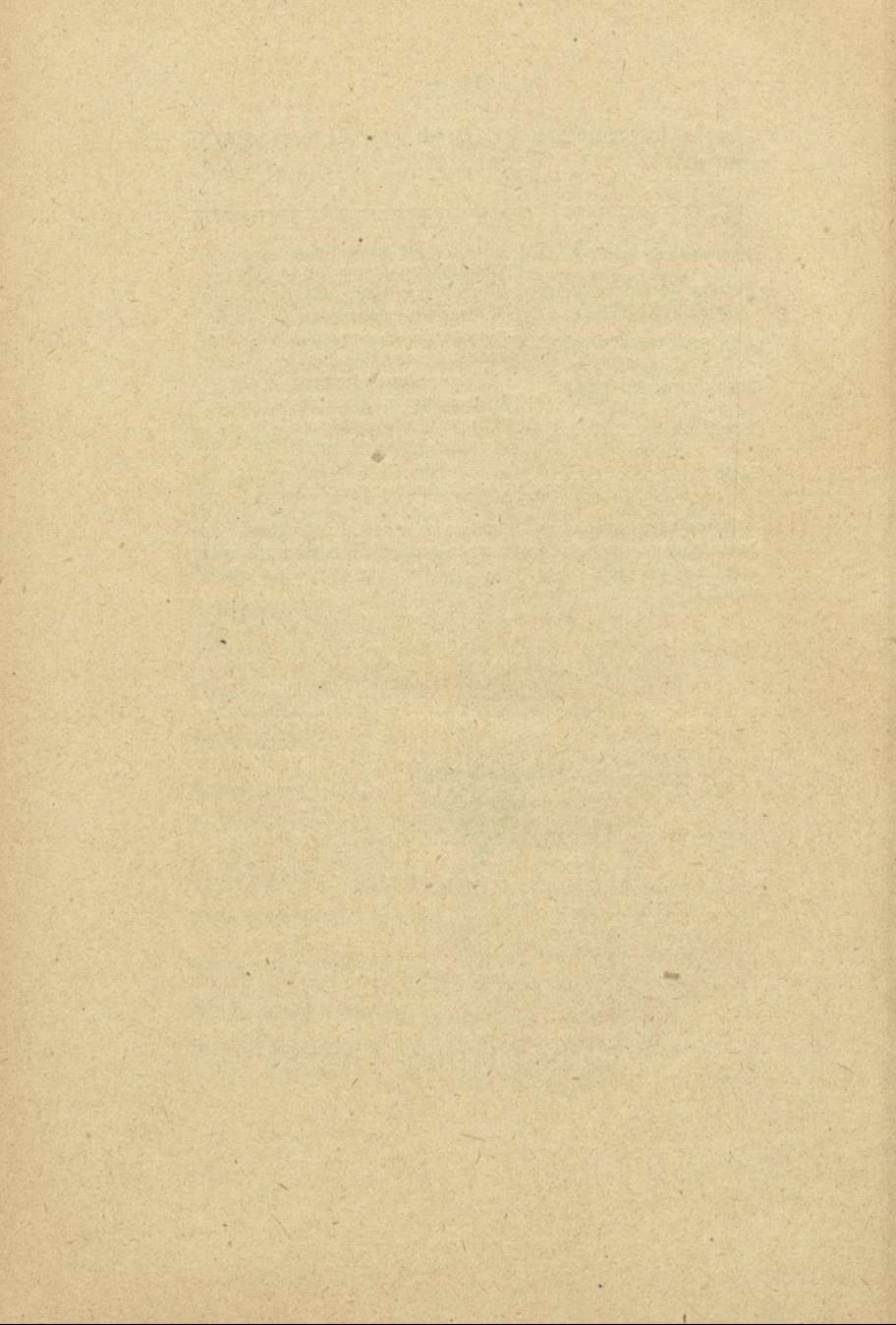
— ¡Ah, contesté yo..., ahora... en el almanaque!

---

<i>Despedida de la Virgen...</i>	{ Oye, alma, la tristeza y la amarga despedida...
<i>Dolores de María Santísima.....</i>	{ Pecador si á mis dolores quieres tener devoción...
<i>A la muerte de Cristo.....</i>	{ La tarde se oscurecía entre la una y las dos...
<i>Sepulcro místico (Ms.).....</i>	{ Un sepulcro aderezado á su esposo mi alma hace...
(Sin título).....	{ Empezando á padecer á un huerto se refugió...
Idem.....	{ Si Adam en el Paraíso quedó cautivo y esclavo.

Todas estas oraciones formaban el especial repertorio, y se cantaban con acompañamiento de guitarra y bandurria, en el aire musical de la que figura en nuestro *Apéndice* con el núm. 3.º y título, *Pasión de cuaresma*.









## RESPICE FINEM.

---

La cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza y Pecado Mortal.— Su fundación en Sevilla y su implantación en Madrid y en Murcia.— Organización.— Salidas diarias y misiones.— Saetas y su colección.



EN otras aspiraciones que la de practicar ejercicios espirituales para aprovechamiento particular de los reunidos, nació en Sevilla, en el convento de San Francisco y en su capilla del *Ánima*, la Congregación de *Nuestra Señora de la Esperanza*, más conocida por la del *Pecado Mortal*. El Ilmo. Arzobispo D. Jaime Palafox y Cardona aprobó sus Estatutos, en 4 de Enero de 1691; y fué el primer Hermano Mayor, don Antonio de Vargas, el mismo que había fundado estas reuniones piadosas. Creyó después, este

fundador, que á más estaba llamado, y que su Congregación no sería perfecta hasta que fuera reformada para atender, tanto como al propio, al beneficio espiritual extraño; y afirmándole en esta idea el jesuita Padiá, tenido en gran consideración por los sevillanos, y las religiones de Santo Domingo y San Francisco, á las que se consultó el caso, se reformaron los Estatutos, y aprobólos el Ilmo. Arzobispo de Sevilla, D. Luis Salcedo y Azcona, en 18 de Marzo de 1724; después, aprobó también unas Constituciones, que fueron elevadas á la confirmación de su Santidad Benedicto XIII. Al regreso de la jornada de Sevilla, Felipe V; á quien algunos palaciegos habían llamado la atención sobre la cofradía sevillana, favoreció su implantación en Madrid, con poco diferentes Constituciones, que fueron aprobadas en 22 de Enero de 1734 por S. E. el Cardenal Astorga, Arzobispo de Toledo, y confirmadas por S. S. Clemente XII. Pusóse pronto, en moda, ser hermano del Pecado Mortal, nombre que prevaleció sobre el apenas conocido de Nuestra Señora de la Esperanza; todas las personas de la real familia, con Felipe V á su cabeza, se hicieron congregantes, y el Cardenal Belluga, que había gestionado la confirmación por el Papa de la cofradía de Madrid, la llevó á Murcia, secundado por nuestro Obispo Montes, atento siempre á cuanto deseara Belluga, por los jesuitas y por los nobles murcianos, entre los que fué más moda ser hermano del

Pecado Mortal, que serlo de las otras aristocráticas cofradías, que fomentaban entonces los padres jesuitas.

La que nos ocupa, no tenía más fondos que las limosnas; para pedir las se había dividido la ciudad en cuarteles, y en la primera reunión de cada mes se designaba los cofrades que, cada semana y en número de dos por cada uno de aquellos, habían de postular. Ni podía ir uno solo, ni dos que fueran sacerdotes; no debían entrar en casa alguna, á no ser llamados, ni detenerse en la calle más tiempo del preciso para tomar la limosna; y llevando el uno la linterna y el otro la esportilla, paseaba á primera noche la fúnebre pareja, todas las calles de su cuartel. Cada uno, alternativamente, gritaba á modo de pregón: PARA HACER BIEN Y DECIR MISAS POR LA CONVERSIÓN DE LOS QUE ESTÁN EN PECADO MORTAL; y *no siendo el principal fin*, decían las Constituciones, *juntar muchas limosnas, sino el de que las almas despierten del sueño de sus vicios, de tiempo en tiempo entonen los hermanos algunas sentencias escogidas y eficaces que penetren como agudas SAETAS los corazones*. En tiempo cuaresmal se hacían, también, *Misiones de salida pública*: el hermano mayor llevaba un estandarte cuyas borlas cogían los hermanos contadores, siguiéndoles los hermanos eclesiásticos con bonete, y tras ellos los seglares, en traje modesto; un eclesiástico que, á ser posible, debía ser un consiliario de la Hermandad,

iba en medio, llevando y enseñando un Santo Cristo; seis seglares le alumbraban con hachas de un pábilo, los hermanos eclesiásticos entonaban las letanias mayores, que interpolaban con saetas, y cerraban esta procesión los hermanos de la Junta de Gobierno; en este orden salía y llegaba á la iglesia designada, donde, depositado en el altar mayor el Cristo, daba principio una misión dirigida por padres jesuitas, hasta que fueron expulsados, ó por sacerdotes cofrades.

La Congregación daba gran importancia á las saetas, ya lo hemos dicho. El cap. x de las Constituciones de 1752, prevenía que no se cantara otras que las aprobadas é impresas por la Hermandad. De entre ellas, habían de elegir los *saeteros*, las más oportunas y eficaces. Las había que llamaban *ordinarias*, propias de todo tiempo, lugar y personas. De una colección impresa ó reimpressa por la Viuda de Teruel, tomo las siguientes:

Pecador, en este mundo,  
todo pasa, nada dura;  
ni aun la misma sepultura.

Emperadores y Papas,  
Obispos y Cardenales;  
en el morir son iguales.

Felipe V murió;  
que también hasta á los reyes,  
la fiera muerte se atreve.

A la muerte caminamos;  
no hay cosa que más se olvide,  
ni que más fija tengamos.

Pecador, que ahora me escuchas,  
piensa en que te morirás  
y cuenta á Dios le darás.

Piensa que puedes morir,  
como se apaga una luz,  
antes de decir Jesús.

Pecador, te has de morir;  
no sabes cuando será,  
ni cómo te cogerá.

Piensa que puedes morir,  
sin que el mal deje ocasión,  
á un acto de contrición.

Pecador ¡qué has de morir!  
después hay gloria é infierno,  
y una y otro son eternos.

Piensa que estás en pecado;  
y acostarte puedes vivo,  
y despertar condenado.

. . . . .  
A la puerta del palacio que fué de los Adelantados, Marqueses de los Vélez, de Villafranca, etc., numerosos criados se agrupan con hachas ya encendidas, para escoltar á sus señores que

asisten á un sarao, pues, no obstante el tiempo cuaresmal, ha tenido que ofrecerlo el Sr. Corregidor, á un personaje de paso para Cartagena é Italia. Los Marqueses bajan aquella hermosa escalera, con ceremonial de corte, blandones de cera les alumbran, y silla de imitación de concha, forrada en seda y recamada de oro, les aguarda en el zaguán. En aquel momento, el pecado mortal pasa, el hermano á quien toca decir la saeta, con su voz más potente grita:

Piensa lo que habrá después  
de toda esa vanagloria,  
muerte, juicio, infierno ó gloria.

El Marqués frunce el, casi augusto, ceño, la Marquesa se pone nerviosa, pero el otro hermano del pecado mortal clama á su vez:

Piensa que bien puede ser  
que te hayas amortajado,  
cuando te has engalanado.

El mayordomo de los Marqueses se lanza hacia la lúgubre pareja, una moneda que no suena á cobre cae en la sportilla y los nobles señores no tienen el disgusto de escuchar otras saetas, ordinarias ni especiales.

. . . . .  
El opulento murciano Lucas, aquel Cresoque paseaba en caballo con hebillaje de oro y herraduras d plata, está sentado á la me-

sa (1). A través de los balcones y ventanas cerrados, una voz triste como un lamento llega hasta sus oídos:

Estás cenando con gula,  
sin pensar que el cuerpo humano  
será pasto de gusanos;

y casi de corrido, otra voz lúgubre canta,

bebiendo estás los licores  
que privan de los sentidos;  
si así mueres vas perdido;

y todavía después, llega la voz esforzada de uno de los hermanos, cuya pareja va alejándose:

En vano tesoros guardas,  
la muerte luego vendrá  
y el tesoro robará.

Ciertamente, no eran aperitivas ni digestivas las saetas.

. . . . .  
Gaturno, el rico *ginovés* de la *drapería*, cuyos descendientes quedaron en Murcia—y sonlo el

---

(1) La familia de los Lucas, murcianos, se distinguió tanto por su riqueza y la ostentación que hacía de ella, como por su esplendidez. Al Chantre Lucas (D. Francisco Lucas Marín) debe su magnífica custodia, hecha en Valencia y estrenada en 30 de Agosto de 1729, nuestra iglesia Catedral; era tío del D. Antonio Lucas Celdrán, que calzaba tan lujosamente los piés de su caballo, y trajo para obsequiar á sus tertulios una compañía de ópera, en 1768.

autor de este libro y sus hermanos—suele terminar sus paseos á la Torre (1) antes de que oscurezca, y reúne después en su casa, hasta que *la queda* los disuelve, otros genoveses que, como él, vinieron á Murcia con motivo del trato goloso de la seda. Los murcianos rancios no ven con buen ojo á los ricos extranjeros, no están todos satisfechos de su ortodoxia, y algunos dicen, escandalizados, que casa de Gaturno se juega muy caro el *mediator*, y aún que, bajo sus auspicios, se imprime un libro de juego (2). Por eso, antes de llegar á sus balcones—que se abrían donde ahora los de D. Ricardo Guirao—uno de los pecados mortales grita sentenciosamente:

El vicio del juego es  
origen de muchos vicios,  
y arrastra á mil precipicios;

y el hermano acompañante recarga diciendo:

Y como vicios que son  
no admiten freno ni tasa,  
hasta arruinar una casa.

.....  
La señora de Puxmarin recibe en su estrado

---

(1) La *Torre de Gaturno*, en tiempos, hoy la *Torre-Celdrán*, un huertecito junto á la acequia de Bendamé, que conservamos en la familia Cassou, aunque no lleva ya nuestro quinto apellido, y sí el de nuestros labradores, los Celdrán, gente honrada que desde hace más de un siglo viene siendo como de la familia del autor de este libreo.

(2) Fué impreso en Orihuela y conservo un ejemplar.



á la vuelta de paseo, no se hace música en claves ni espinelas porque estamos en cuaresma; pero, viernes aparte, y después de consultado el caso con el Prior de Dominicos, se ensaya un baile ó danza francesa para un sarao que se prepara, y tendrá lugar pasada Resurrección. Los balcones están cerrados, pero precisamente uno de la pareja del pecado mortal es de las del futuro baile, y sabe lo que se dice cuando,

¡pecador que estás bailando!  
piensa que te has de morir  
sin saber cómo ni cuándo,

grita con su voz más lúgubre, á lo que el acompañante corresponde gritando aún más recio:

¿A dónde irás á parar?  
si ahora te da un accidente  
y te mueres de repente.

.....  
Al pasar por la puerta de un santurrón camandulero, un pecado mortal clama:

Cuántos son que penarán  
en los eternos tormentos;  
¡y toman los Sacramentos!

Y el otro:

De nada te servirá  
que el Sacramento te den,  
si no te confiesas bien.

.....

Más allá, junto á la casa de un usurero:

Haz cuentas y restituye,  
que una mortaja y no más  
de este mundo sacarás.

.....  
La lúgubre pareja vuelve una esquina, un  
bulto se separa, sin hacer ruido, de una reja muy  
baja, de la que se retira calladamente otro bulto.  
Al pecado mortal nada de esto se oscurece:

¡Hombre que pecando estás!  
si en este instante murieras,  
piensa bien á dónde fueras.

El de la reja aprieta el paso para deslizarse  
y dar la vuelta cuando el pecado mortal no lo  
vea, pero la saeta le grita:

Mira que te mira Dios,  
mira que te está mirando,  
mira que te has de morir,  
mira que no sabes cuándo.

.....  
Llena de santo celo, la Cofradía del pecado  
mortal lo extremaba cuando veía en peligro de  
muerte una persona notable. Restablecido de  
una enfermedad que durante muchos días le tuvo  
entre la vida y la muerte, el Sr. D. Antonio  
Borgoñoz elevó una queja al Corregidor, para  
que éste lo hiciera al Rey en su Consejo de Cas-  
tilla, y se viera el modo de poner remedio. La

pareja del pecado mortal no había penetrado en la casa del enfermo. ni aun se había detenido en la calle, porque ambas cosas las prohibían sus estatutos; pero como estos no prohibían que pasara más de una vez, la pareja lo había hecho muchas, y el moribundo había oído á cada momento saetas tan alegres y confortantes como las siguientes:

De parte de Dios te digo  
que trates de confesarte,  
si no quieres condenarte.

No dejes la confesión,  
que es cosa muy importante,  
para tu último instante.

A cuántos cogió la muerte,  
por dilatar el momento  
de tomar el Sacramento.

Muchos son los que murieron  
entre una y otra congoja,  
como se vuelve una hoja.

Enfermo que en cama estás,  
ahora que estás desvelado  
haz cuenta de tus pecados.

Antes que te apriete el mal  
y lo estorbe la dolencia,  
haz examen de conciencia.

Del mundo vas á partir,  
y en el momento en que estás,  
aún no sabes donde irás.

Si oyéndome te dispones,  
haz cuenta bien ajustada,  
que no ha de sobrarte nada.

Por un pecado que calles,  
aunque digas un millón,  
no habrá para ti perdón.

Cuántos hay en el infierno  
por una culpa y no más;  
tú con tantas, ¿dónde irás?

• • • • •  
Si el atormentado Sr. Borgoñoz hubiese vivido en nuestros días, no lo hubieran hecho motivo de su celo los del *pecado mortal*, que concluyeron en Murcia el año 1824: pero en los momentos solemnes en que el alma del que se siente morir, procura desprenderse de todo lo terreno, habrían llegado á sus oídos cantos tan edificantes como *La mulata que si, Soy el rata primero, Tengo un niño chiquitin*, etc., etc.





## ¡MISERERE!... ¡MISERERE!...

---

Las ermitas de Santa Quiteria y San Ginés.—Las penitencias públicas.—Penitentes encenizados, con cruz, encadenados.—Penitencias horribles.—¡...?



FUNDADA en 1400 y demolida en 1820, hubo en Murcia, durante más de cuatro siglos, una ermita de Santa Quiteria: todavía lleva este nombre la calle en que estuvo, y en la sacristía de San Lorenzo hay—ó había hace poco—un cuadro que se hizo recortando otro muy grande de la demolida iglesia, que representaba su santa titular.

En la parroquia de San Antolín y plaza que todavía se llama de San Ginés, hubo una ermita dedicada á San Ginés el Franco, el mismo que dió su nombre á un pueblo y paraje del campo

de Cartagena, en el que hizo vida penitente y solitaria.

Y Santa Quiteria como San Ginés, fueron durante siglos, centro y escuela del ascetismo exaltado. De ellos salían las penitencias públicas en el primer sábado de cada mes y en el último, respectivamente, y se celebraban ejercicios, dándose disciplina, tres noches en cada semana y en todas las de cuaresma.

« En ambas iglesias se ejecutan los mismos ejercicios y procesiones de nocturna disciplina, decía un autor del siglo pasado, y en las dos se obtienen los mismos espirituales medros, con la circunstancia de que hallándose situadas en contrapuestas partes, cogen la ciudad en medio, de manera que ningún ajustado vecino tenga disculpa de que los malos temporales ni obscuras noches le puedan embarazar.»

La penitencia sale, miradla. Delante, llevándola un gran encapuzado, porque raro es el sacerdote que puede con su peso y balumba, abre camino la cruz: todavía podéis ver la última que sirvió en San Ginés para estos ejercicios, y que está en la iglesia de San Antolín, en su capilla de bautizar. A cada lado del que lleva la cruz, va un sacerdote, á veces un fraile; muchos años seguidos fueron los PP. Jesuítas quienes montaban esta guardia de honor, y dirigían la procesión. Cada uno lleva un Cristo en la mano derecha, y entre ambos se dicen y contestan los *clamores*:

—*Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum.*

—*Sana me Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea.*

Detrás del porta-cruz y los dos porta-cristos, en doble fila silenciosa, sórdida, repugnante, van los encenizados. Su penitencia consiste en ensuciar el cuerpo, motivo de tantos apetitos pecaminosos y de tantos engreimientos, afearlo y convertirlo en repugnante espectáculo. Ved uno que va metido dentro de una sucia saca, desechada de llevar piñuelo por lo viejísima y rota; ese, cuyas blancas piernas deja al aire el saco que le para corto; ese, cuyos pies cuidados, blanquísimos, sin deformidad alguna, parece que se estremecen cada vez que se posan desnudos en el suelo desigual, con piedras y charcos, de la antigua Murcia, ese... es un linajudo señor, caballero de órdenes, repleto de apellidos, mayorazgos y peluconas.

—*Convertere domine, et eripe animam meam.*

—*Salvum me fac, propter misericordiam tuam.*

Una voz ronca, temblorosa, lúgubre, se eleva y domina la psalmodia, y ahulla más que canta:

Penitencia, pecador!  
el tiempo santo es llegado!  
lo que es bueno en todo tiempo,  
ahora es precepto obligado.

Casi enfrente del aristócrata caballero de las órdenes, marcha un penitente-mujer, vestido de

nazareno y con el rostro cubierto. De que no se la vea, poco ni mucho, de que no se la conozca, debe ser su preocupación, tan grande como la de su penitencia: quizás teme que de la averiguación de la penitente, se pase á la del pecado. Y parece que logra el fin que se ha propuesto, y persigue tan cuidadosamente, porque el escaso público que se pega á las aceras para ver la penitencia, y que al paso del caballero de órdenes, cuchichea y dice un nombre en voz baja, sigue sin decir palabra alguna y mirando con curiosidad y simpatía aquel bulto de mujer tan cuidadosamente envuelto en la túnica de nazareno. ¡Hermoso bulto, á fe mía! Apenas deja ver otra cosa que unos piececitos blancos, de irreprochable forma, que no parecen hechos para andar, sino para jugar con ellos; que al ver que andan, se quisiera besar y se comprende la frase *besar donde otro pisa*. También, el cabello: suelto cae por detrás del capuz, y baja formando suaves ondulaciones hasta cubrir la cintura. Ha querido la hermosa mujer—porque de fijo es hermosa—llenarlo de ceniza, pero parece como si esta hubiera repugnado la mancilla. Aventajada en estatura, aunque no quiere parecerlo y va encorvada; en la manera de colocar la cabeza, cuando por instantes se olvida del acto que ejecuta; en la gracia misteriosa de movimientos, que en balde trata de reprimir ó modificar, en *no sé qué* que irradia la belleza y todos sentimos, aunque ninguno pueda explicarlo, se adivina en



aquel nazareno, una mujer hermosa, amada, perseguida, pecadora y arrepentida... por de pronto.

—*Asperges me hysopo et mundabor.*

—*Lavabis me, et super nivem dealabor.*

Psalmodian los sacerdotes, y otra vez el mismo clamor ronco, áspero, lúgubre, grita más que canta, y ladra más que dice:

¡Penitencia, pecador!  
¡abomina tu pecado!  
puedes acostarte vivo  
y amanecer condenado.

Detrás de los de la ceniza, vienen los de la cruz, larga y doble fila en que se confunden clases, edad y sexo; la tenue luz que arrojan los cirios de los encenizados apenas proyecta alguna dudosa claridad sobre los primeros penitentes de cruz, y siguen á estos, en una obscuridad completa, más y más penitentes, encorvados bajo los maderos que sujetan sus manos cruzadas, de las que cuelga el rosario cuyas cuentas pasan rezando silenciosos. A la penitencia un tanto teatral de los encenizados, sigue, sin luz y sin ruido, esta de las cruces; al pecado público, que exige pública penitencia, el pecado secreto que como secreto queda entre la criatura y el creador, con la intermediación del sacerdote, y no exige más que la confesión al oído, la penitencia sin exhibición, anónima, del nazareno con cruz.

— *Tibi soli peccavi, et malum coram te feci.*

— *In iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis concepit me mater mea.*

Y otra vez, la voz de las saetas:

Vivos con el alma muerta,  
no son vivos, muertos son;  
y á estos muertos les aguarda  
eterna condenación.

Después de los penitentes de cruz, marchan los de extraordinarias penitencias: unos se han impuesto la de seguir la procesión andando sobre las rodillas, otros, cogidos los pies en unos grillos que les obligan á marchar saltando, algunos llevan sogas al cuello, otros arrastran cadenas, en una ocasión se presentó un penitente llevando áuestas un muerto (1648)..., todos marchan silenciosos, jadeando, sollozantes.

— *In iniquitatibus conceptus sum.*

— *Et in peccatis concepit me mater mea.*

. . . . .  
Así va organizada la penitencia pública. En la obscuridad, que hacen visible los fumosos cirios que, tan en corto número, lleva la procesión; en la soledad, porque apenas hay gente en aceras y balcones; en el silencio, que rasgan desagradablemente clamores y saetas; sin una imagen que recree la vista, sin una música que deleite el oído, sucia, repugnante, lúgubre, la penitencia pública recorre unas pocas calles, fea como pecado antiguo, lenta como el arrepenti-

miento, dejando en el suelo chorreones de cera, lágrimas de los cirios, en el aire susurros de rezos y notas de clamores, y en los espíritus algo así como la opresión y angustia de la pesadilla...

Y vuelve al punto de partida, á San Ginés. Y los más pecadores, ó los más arrepentidos, ó los más exaltados, se arrodillan unos y se ponen de bruces otros, para que los azoten quienes quieran. Y una de estas víctimas voluntarias es el caballero de órdenes. Varios penitentes han descargado sobre él sus azotes, la hermosa nazarena se aproxima, también, la última, y un vapuleante le pasa sus disciplinas, al ver que no las lleva; cógelas aquella linda mano y álzase el morbido brazo, pero no descarga el golpe. El encenizado vuelve el rostro, el nazareno pronuncia en voz baja una palabra.

— ¡Tú?, exclama el caballero entre admirado é interrogante.

— Y por lo mismo que tú, contesta la tapada.

Y sobre el diálogo de ambos, sobre el suspiro de satisfacción de los penitentes que dejan la cruz ó sueltan la cadena, sobre el masculleo del último rezo y el chisporrotear del último cirio; vibrante, lúgubre, ahullada, suena la última saeta

Un punto de penitencia  
te ha de dar la salvación;  
pero si al pecado vuelves  
no esperes, ya, redención.

El caballero de órdenes y la bella nazarena no lo han oído; á poco de reconocerse y hablarse, se han marchado juntos por una de las callejuelas que dan salida á aquella plaza: todo queda á oscuras y en silencio.

. . . . .

Nada de esto subsiste. Se empezó por prohibir las penitencias de noche, después las de día; ya no hay penitencias públicas que eran motivo de escándalo, decían, pero aumentan y lo causan mayor los pecadores públicos. ¡Aberración más grande! ¿qué es, pues, lo que escandaliza, la penitencia ó el pecado?





## ¡SALVE STELLA MATUTINA!...

---

Murcia mora y cristiana.—Albadas de moriscos y de cristianos.—Los Comuneros, campos de Sangonera y de la Matanza.—La queda y la misa de las Palomas.—Despierta, rosario y misa de la Aurora.—El romancero ordinario de la Aurora y los de Cuaresma, pasión y resurrección.

**T**odos sabéis que Murcia fué de moros, hasta que, primero en 31 de Mayo de 1243, y definitivamente en 13 de Febrero de 1266, se la quitamos los cristianos (1). Y como parece ley de dinámica social, que las ciudades, como las naciones, hayan siempre de tener un *bu*; Murcia tuvo el de los mudejares, y desde los primeros años de la reconquista, llovieron sobre aquellos españo-

---

(1) En mi libro *Serie de los Obispos*, etc., páginas 257 y siguiente, se fijan estas fechas.

les de distinta raza, pero tan españoles y murcianos como el autor de este libro y los lectores para quienes lo escribe, toda clase de prevenciones molestas, é injustas la mayor parte, cuyo efecto en Murcia, como donde quiera que había moriscos, fué hacer enemigos irreconciliables á los que nos hubiera valido más seguir teniendo por coterráneos; una de estas prevenciones fué la de que *non surtan nin ruanen con zambras é cantigas de azalaes á las alboradas, tañendo adufes, albarillos, albogues é cimbalos, nin fogateen con luminarias.*

Al *bu* de los moriscos siguió el de los Comuneros, que, por pocos días, entre su salida ruidosa de la misma Catedral de Murcia, y la terrible rota que dió nombre al campo de la Matanza (1), pusieron esta ciudad en un brete; pero que, por muchos días y años, sostuvieron la agitación moral, y con ella la necesidad de ciertas prevenciones de orden público, entre ellas la de que, sin permiso de autoridad *no se tocan campanas ni se tañeran músicas antes del alba ni so color de antefiestas*: medida que más de una vez fué pregonada, porque se avino mal con

---

(1) Dos nombres recuerdan dos terribles rotas: el campo de Sangonera, antes *Sanguinera* y *Sanguinaria*, la derrota de Theudemiro; el campo de la Matanza, la de los comuneros de Murcia y Orihuela reunidos. Algunos, sin confundir nombres ni lugares, confunden los sucesos, y suponen que la batalla entre árabes y godoromanos fué más cerca de Orihuela, en el segundo de los dos campos nombrados.

aficiones cinegéticas de nuestros nobles, que anticipaban, cuanto era posible, la misa de las palomas, que se decía en Santo Domingo y en San Francisco.

A fin del siglo xvii, y como una aprensión más de nuestro caduco imperio austriaco, se estableció en toda España *la queda*. Sonóla por primera vez la campana del reloj de Santa Catalina, que era el municipal, en la noche del 14 de Abril de 1684, y desde esta fecha, y desde las diez en invierno y las once en verano hasta el alba, Murcia debía dormir de orden del Ayuntamiento y al cuidado de las rondas.

Es difícil desarraigar costumbres viejas, y es imposible mientras tienen apoyo en sentimientos religiosos. Había entonces, y no sé yo desde cuánto tiempo, una Cofradia que pidió ser exceptuada de la queda; pero no fué oída, y en 20 de Mayo se confirmó el acuerdo de 14 de Abril y se mandó *que no se permitiese por las rondas ninguna despierta que los devotos hacen por las casas de otros al amanecer de los domingos, con músicas de campanas y coplas de jácara, para oír primera misa, lo cual es irreverencia*.

*Ad exemplum Regis*, todo se compuso en España con el advenimiento del primer rey Borbón, como todo estaba ya descompuesto al fallecer el último Austria; que no menos en las monarquías que en los individuos, *cum caput dolet cætera membra dolent*. Bajo el animoso Felipe V, el

encogido espíritu público cobró ánimo en toda España, y en Murcia se restableció la *despierta de la Aurora*, que volvió á salir de la iglesia de Santo Domingo desde el 17 de Agosto de 1719, en los domingos y fiestas; estableciéndose que desde el cuarto domingo de Octubre se hiciera la despierta á las tres y media para que el rosario saliese por las calles á las cuatro; desde el primer domingo de Marzo, debía anticiparse media hora, la despierta; desde el primer domingo de Mayo, la despierta sería á las dos y media para salir á las tres y media; y desde el domingo tercero de Agosto hasta el cuarto de Octubre, se retrasaban despierta y rosario, media hora. El rosario salía por la puerta de la capilla que abre á la plaza de Santo Domingo, llegaba á la calle Nueva, y nicho de la Aurora, volvía á entrar por la misma puerta que había salido, y se decia misa que cantaban los Auroros.

.....  
Es madrugada de un domingo, domingo de la Murcia que se fué, como diría Fuentes. En el recodo del río al que, por hacerla más fuerte, la trasladaron los árabes, envuelta en su muralla que lame el *Securah* casi en las tres cuartas partes de su recinto, sin más luces que las á poca distancia invisibles de humilladeros, triunfos é imágenes callejeras (1), sin más ruido que

---

(1) La primera tentativa de alumbrado público en Murcia fué en 1778, en cuyo día 5 de Octubre, el Corregidor D. Igna-



los del tardo paso de alguna cansada ronda, Murcia, la sultana del valle, duerme bajo todo el peso del sueño de la madrugada. Pero antes que las primeras sonrisas de la Aurora entreabran el oriente, una pobre casa de una modesta calle entreabre su puerta, sale recatadamente un hombre que llega á otra y otras puertas de casas en calles análogas, llama con los nudillos y espera que se le incorporen otros tantos hombres, próximamente una docena. Avanza el grupo misterioso por las desempedradas laberínticas calles de la Murcia que se fué, recatándose y silenciosos como si se propusieran algo que no fuera bueno; no se les ven armas, pero el que parece jefe de los demás lleva bajo del brazo un bulto que, al pasar bajo un altarcito callejero en que agoniza una luz, ha lanzado destellos metálicos; y tropezando aquí, cayendo allá, agrupándose cuando la anchura de la calle lo permite, yendo á la desfilada en las estrechas, presurosos y callados, llega aquella partida, ó lo

---

cio Retama invitó al vecindario á que alumbrara las calles, y ya sabemos lo que entonces significaban estas invitaciones. Porque tanto ó más lo sabían los vecinos de entonces, acudieron al Rey en queja, varios de ellos, y el Consejo de Castilla declaró que no se podía imponer como forzosa la carga de alumbrado. Al Corregidor D. José Palacio Urdariz, estaba reservado acometer y lograr esta mejora, con éxito definitivo; para ello le había arbitrado manera su antecesor D. Vicente Cano, gravando en un maravedí la libra de carne; y en la Nochebuena del año 1799, lució por primera vez el alumbrado público de Murcia que, en su mayor parte, reemplazó el de gas en 1.º de Septiembre de 1867.

que sea, á la puerta de una casa de señorial aspecto (1); el jefe da tres fuertes golpes con aquel objeto que llevaba bajo el brazo; al retumbar el último, dice con fuerte voz:

—*Ave Maria Purisima.*

—*Sin pecado concebida Santisima*, responden los acompañantes; y despertando al dormido, y recreando al insomne, y consolando al triste, y confortando al doliente, y levantando el espíritu de todos en alas de la religión, de la poesía y de la música, suena y se eleva vibrante un canto cuya belleza no se puede imaginar ni describir: *el canto de la Aurora*. Más de una cuadrilla lo canta en la ciudad, en los pueblos de la huerta hay también sus cuadrillas, el canto de cada una llega casi donde se apaga el de otra, y el de todas, sube en el espacio con el perfume de las flores matutinas y se eleva al cielo donde reside la *stella matutina* del cristiano: es Murcia, es su huerta, es todo el valle, cuya primer palabra al despertar es un saludo á la Virgen:

*¡Salve regina mater!*

Después de la despierta y salve, sacaban los Auroros su Virgen, Nuestra Señora de la Aurora, de la iglesia de Santo Domingo; y cantando el rosario, la llevaban procesionalmente hasta

---

(1) Inexacto. Al corregir estas cuartillas de mi juventud, dadas á la prensa ahora, advierto que la primera salve que cantaban los Auroros fué siempre á la Virgen del Rosario, en la puerta especial de su capilla.

el nicho de la calle Nueva, en que la misma Virgen tiene otra imagen. Después de vuelta á la iglesia, acompañaban con sus cantos desde el coro, la *misa de alba*.

Variado como el de los ciegos, tienen los Auroros su repertorio de salves, coplas y misas propias de ciertas festividades, además de las que llaman ordinarias que cantan en los demás días; y no faltan salves para ciertas tristes circunstancias, pues las tienen de *difunto*, de *ángel* (cuando el difunto es un niño) de *parida*, *enfermo*, etc., á que corresponden coplas especiales. Inserto á continuación la salve ordinaria, y las especiales de cuaresma y semana santa, con algunas de las coplas que, correspondientes á cada una de ellas, cantaban los concurrentes al Rosario, entre estación y estación. De estas coplas, el repertorio era abundante, y aumentaba en este país de improvisadores, más aún de lo que tiempo y olvido lo hacían disminuir. La música variaba poco (1).

La música de la primera salve notada en el núm. 1.º del Apéndice, dice el Maestro López Almagro, es la que llaman de *la despierta*, que, como se ve, es una especie coral de bastante duración; pero no de mucho desarrollo artístico, pues un mismo período de dos frases se repite siete veces, para consumir otras tantas estrofas.

---

(1) Por primera vez salió el Rosario, de Santo Domingo, en la madrugada del 27 de Agosto de 1718.

Una campana de timbre claro y agudo forma todo el acompañamiento del conjunto vocal. Esta campana, cuyo peso es poco mayor de una libra, está provista de un mango de madera, para ser manejada con la seguridad y destreza que su empleo requiere. Empieza sola marcando el ritmo en movimiento de *dos por cuatro*; al segundo compás entona uno de los tenores el principio de la melodía, y al compás siguiente se le unen todas las demás voces, colocándose cada cual en su puesto.

El carácter distintivo de esta música, está sostenido por melodías sencillas en terceras entre dos de las voces que discurren en intervalos diatónicos, y la pedal, generalmente en la quinta, que constantemente se oye, ya en la voz grave, ya en la aguda, y también tal vez en la intermedia. Terminado el periodo principal, cesa la campana, y una sola voz, que es siempre un tenor ó un contralto, entona una especie de salutación en movimiento lento, que no es más que una melodía de sabor morisco muy marcado, procediendo por intervalos conjuntos con abundancia de adornos y *grupettos*, en que se lucen los que tienen buena voz y facilidad de garganta. En la última nota del primer fragmento, hacen un reposo alargándola cuanto permite el aliento; la campana marca dos partes separadas por una gran pausa, y sigue la salutación, que ellos llaman la copla, y suele ser en unas salves más larga que en otras, según la letra; pero siempre

terminando los fragmentos con prolongados calderones y uno ó dos campanillazos en silencio. El período final, más lento que el primero, es el más expresivo. En él hay más sobriedad de letra, mucho ligado, *crescendos* y *diminuidos* muy acentuados, y pianísimos en el mayor grado posible. Estos pianísimos los hacen á boca cerrada ó apenas entreabierta, para reducir á la más mínima expresión la intensidad del sonido.

La costumbre que tienen los *Auroros* de ejecutar esta música, les da gran facilidad para la unión y correcto desempeño de ella, produciendo efectos verdaderamente bellos, que sorprenden, teniendo en cuenta que en su mayor parte son albañiles y gente jornalera que no tienen noción alguna musical.

---

### Salve ordinaria de la Aurora.

Salve reina de los cielos,  
de misericordia Madre,  
vida y dulzura divina  
y esperanza nuestra, Salve.

—  
Dios te salve Templo hermoso  
del divino Verbo en carne,  
Salve de Dios Madre virgen,  
pues que sois Virgen y Madre.

—  
Vuelve á nos Madre piadosa  
vuestros ojos admirables,

y mirad por vuestros hijos  
pues que sois piadosa Madre.

—  
Socorrednos Madre nuestra  
en las penas y combates,  
á ti suspiramos todos  
de lágrimas en el valle.

—  
Muéstranos á vuestro hijo  
de Josafat en el valle,  
piadoso pues que nació  
de esa fuente de piedades.

—  
¡Oh clementísima aurora!  
¡Oh piadosísima Madre!  
¡Oh dulce Virgen María,  
Tu clemencia nos ampare!

—  
Rogad por vuestros devotos  
á Jesús que nos ampare,  
pues murió para salvarnos  
que su clemencia nos salve.

Ave María.

COPLAS EN EL ROSARIO, CORRESPONDIENTES Á ESTA SALVE.

*Voz.* Un devoto para ir al rosario,  
por una ventana se quiso arrojar;  
y la Virgen María le dijo detente,  
detente devoto, por la puerta sal (1),

---

(1) Otra versión

y al decir Dios te salve María  
cayó de rodillas, sin hacerse mal.

*Todos.* Devotos venid,  
Hermanos llegad (1),  
Que la Virgen María os llama,  
su santo rosario venid á rezar.

*Voz.* Al Rosario de María tocan  
con pitos de plata, lenguas de marfil,  
el que quierá coger de estas rosas,  
véngase conmigo que voy al jardín.

*Todos.* Venid tras de mí,  
rezaremos un ave María,  
de cielos y mundos á la Emperatriz.

*Voz.* Deja, deja, ese sueño profundo  
que tanto te oprime, ven detrás de mí,  
rezaremos el santo rosario  
de cielos y mundos á la Emperatriz.

*Todos.* Devotos venid,  
que la Virgen os llama, y el diablo  
es quien trata de haceros dormir,

*Voz.* En el cielo se reza el rosario  
todas las mañanas, al amanecer,  
y Santiago lleva el azul estandarte,  
San Miguel la guía; su cruz San Andrés.

*Todos.* ¡Quién pudiera ver  
á los coros de santos y de ángeles  
rezando el rosario, todos á la vez!

*Voz.* Padre nuestro que estas en los cielos,  
y el Dios te salve, yo aprendí no más,

---

(1) Muchos estribillos no tienen más que un verso corto, que, en este caso, repiten los cantores por exigirlo así el acompañamiento de la música.

y con esto tan solo confío  
que mi alma, del cielo, habrá de gozar.

*Todos.*           Devotos pensad,  
que la Virgen, del cielo es la reina,  
y sin su permiso nadie puede entrar.

*Voz.*            Son saetas las ave marías  
que á Luzbel le causan un daño mortal,  
llaves son que el infierno lo cierran,  
y que abren la excelsa mansión celestial.

*Todos.*           Saetas tirad,  
las saetas del santo rosario  
que entre padrenuestros metidas están.

*Voz.*            A pesar de los fieros dragones  
que allá en los profundos infiernos están,  
el rosario de Santo Domingo,  
mientras haya mundo no se ha de acabar.

*Todos.*           Venid á adorar,  
A esta Reina del cielo y la tierra,  
de gracias la fuente, del alma la paz.

*Voz.*            Deja, deja ese sueño profundo  
que tanto te oprime, ven detrás de mí,  
rezarás, cantarás el rosario,  
y á la sacra Aurora pedirás por tí.

*Todos.*           ¿Qué vas á decir?  
cuando mueras y el diablo te acuse,  
si al santo rosario no quieres venir.

*Voz.*            San Francisco perdióse una tarde  
sus hijos llorosos le van á buscar,  
lo encontraron en el paraíso,  
cogiendo las rosas del santo rosal.



*Todos.* Del santo rosal,  
hechas tiene guirnaldas de rosas  
para los devotos que al rosario van.

*Voz.* A la sacra Aurora cantad el rosario  
todos los domingos, al amanecer,  
cuando empiezan las horas del día  
placeres y penas le habéis de ofrecer.

*Todos.* Y habéis de saber  
que ofreciéndolo todo á la Virgen,  
las penas son menos, mayor el placer.

---

### Salve de cuaresma.

Dios te salve Emperatriz  
de los mundos y los astros,  
más adorable que nunca,  
cuando llega el tiempo santo.

Ángeles y serafines,  
al amanecer postrados,  
te cantan como nosotros  
desde el mundo te cantamos.

Se acerca ya el tiempo triste  
en que padeciste tanto,  
y visten luz en los cielos  
los ángeles y los santos.

Tanto como padeciste!  
y los hombres olvidados  
de que cada vez que pecan  
sufres de nuevo otro tanto.

Aliviarte no es posible,  
pues el dolor es pasado,  
pero hay que enmendar la vida  
pues pecar es renovarlo.

Te lo ofrecemos señora  
por el madero y los clavos,  
para ahora y para siempre  
apartarnos del pecado.

Lo cumpliremos, señora,  
si haces como te rogamos,  
que nos asista la gracia  
de tu Jesús sacrosanto.

Ave María.

COPLAS DE ROSARIO CORRESPONDIENTES Á ESTA SALVE.

*Voz.* Convertida la Samaritana,  
puesta de rodillas le pidió al Señor,  
le perdone sus culpas y ofensas,  
y el jarro de infamia al punto rompió.

*Todos.* El jarro rompió;  
y nosotros rompamos del mundo,  
los lazos infames que apartan de Dios.

*Voz.* Pecador, déjate de tontunas.  
A la Virgen santa te encomendarás,  
cada vez que escuches sonar una hora,  
que puede que la otra no la oigas sonar.

*Todos.* Y debes pensar,  
que es muy corta la vida del hombre  
y estrecha la cuenta que tiene que dar.

## Salve de pasión.

Dios te salve Emperatriz  
que en la calle de Amargura,  
lloraste al ver tu hijo,  
con lágrimas de ternura.

Con azotes, cruz y espinas  
chorreando va de sangre,  
sangre con que va lavando  
la ofensa al eterno padre.

¡Oh, dolorosa paloma!  
¡oh, triste pesada cruz!  
¡oh, calle de la Amargura  
por donde sube Jesús!

Ya llegastes al Calvario  
después de las tres caídas,  
ya viste morir tu hijo  
¡oh, triste madre afligida!

Tórtola amante á tu esposo  
lo dejas ya sepultado;  
siete espadas dolorosas  
el pecho te han traspasado.

¡Astros, cielos, sol y luna!  
estrellas del firmamento,  
ángeles, lloremos todos  
que nuestro padre se ha muerto.

Los hermanos de la Aurora  
en tu amarga soledad  
se unen á ti gran Señora,  
en su piadosa Hermandad.

Ave María.

COPLAS DE ROSARIO CORRESPONDIENTES Á ESTA SALVE.

*Voz.* Una caña le ponen por cetro,  
de una sogá al cuello tiraba un sayón,  
dióle Malco tan cruel bofetada,  
que el cielo y la tierra tres veces tembló.

*Todos.* Tres veces tembló;  
yo no tiemblo y pecando le pego  
nuevas bofetadas al hijo de Dios.

*Voz.* Al mirar Jesucristo á su madre  
bajó la cabeza con veneración,  
y le dijo con pena y angustia  
Dios te guarde madre de mi corazón.

*Todos.* De mi corazón;  
corazón al pecar no tenemos  
porque renovamos tu muerte y pasión.

---

Salve de Resurrección.

Dios te salve, madre y virgen,  
cese ya tu pena y llanto,  
que tu Jesús ha salido  
del sepulcro sacrosanto.

Llegaron las tres Marías  
donde estaba sepultado,

y á voces les dice un ángel:  
¡Jesús ha resucitado!

La lápida del sepulcro  
salida dejóle franca,  
y en el sepulcro no queda  
más que una sábana santa:

que es la mortaja que á Cristo  
pusieron por envoltura,  
al bajarlo de la cruz  
para darle sepultura.

A María Magdalena  
el Señor se ha presentado,  
su amor le paga Jesús  
con favor tan señalado.

Preséntanos á él Señora,  
que también lo merecemos,  
y pagas á tus cofrades  
el amor que te tenemos.

Virgen nuestra de la Aurora,  
salve en la Resurrección,  
danos en vida tu gracia  
y después la salvación.

Ave María.

COPLAS DEL ROSARIO CORRESPONDIENTES Á ESTA SALVE.

*Voz.* En un huerto, á la falda del Gólgota  
al Rey de los mundos fueron á enterrar,  
de limosna le dan un sepulcro  
donde sólo estuvo tres días y no más.

*Todos.* Tres días y no más;  
que Jesús se remonta á los cielos  
y á ellos sube en su carne mortal.

*Voz.* Jesucristo murió y resucita;  
Domingo de Pascua, al amanecer,  
los soldados que estaban de guardia,  
guardando y velando se vieron sin él.

*Todos.* ¡Qué grande placer!  
que tiene la Virgen, la Aurora divina,  
al ver á su hijo del mundo volver.

La misa de los Auroros se diferencia de la rezada ordinaria en que los cofrades ocupan el coro y al salir el sacerdote cantan:

*Voz.* Sacerdote, ministro de Cristo,  
que á Dios representas puesto en el altar,  
y tan sólo con cinco palabras  
del cielo á la tierra le haces bajar.

*Coro.* Vámoste á llevar  
la patena y los corporales,  
y el cuerpo de Cristo para consagrar.

Después de alzar, los Auroros cantan el *Santo Dios* tres veces, otras tres el *Santo, Santo, Santo*, y al terminar la misa la *Salve* ordinaria, ó la que empieza *Salve Virgen Soberana—hija del eterno padre...*, que cantan á coro ó glosadas, con voces solas ó acompañamiento del pueblo, según la mayor ó menor solemnidad, y las más ó menos facultades y suficiencia de los Auroros reunidos.



## ¡PASSIO!

---

*Et venit mulier de Samaria...— Spiritus est Deus... —* Diferentes romances populares de la Samaritana.— Su estructura dramática — Pasión de cuaresma y de semana santa y aire musical.— Orígenes musicales y dramáticos.

**R**ECUERDO perfectamente aquellos tiempos de mi niñez, que se han alejado tan aprisa; y mi memoria reproduce las cosas, las personas y los lugares de entonces, con tanta fidelidad y tan minucioso detalle, que, por momentos, me parece que nuevamente los veo. No tanto, ciertamente, como aquel hombre de Flammarión, que transportado después de su muerte á uno de esos mundos superiores, á los que tardan en llegar centenares de años las visiones luminosas de la Tierra, pudo verse á sí propio nacer, vivir y morir entre los suyos, acá bajo.

Mediante nuestra sola voluntad, podemos hacer reconstituciones del pasado, aunque menos vivas y más limitadas que las visiones del hombre de Flammarión; y á veces se operan espontáneamente, por efecto de esos espejismos morales tan propios de la vejez, edad en que la desilusión y el hastío del presente nos hace volver la vista al pretérito, y procurar convencernos de

*que siempre tiempo pasado  
fué mejor.*

Yo me doy muchas veces el melancólico placer de estas reconstituciones, y tengo estos espejismos. Me vuelvo á ver muchachuelo espigadillo, de cara más redonda que oval, tez descolorida tirando á amarillenta, grandes ojos azules, dormidos, soñadores, cabellos de un rubio blanquecino, ligeramente ondulados;... me recuerdo aplicadillo, parlanchín, religioso... y me parecen próximas las noches de aquellos días, en que, como hijo mayor, gozaba del privilegio de acostarme tarde y de acompañar á *la Mamá* durante la velada. La buena Señora, después de proveer á las últimas atenciones y necesidades del día, se sentaba dando la espalda á un gran guardarropa, junto al pequeño velador de la salita en que yo estudiaba mis lecciones, y á veces *me las tomaba*; cumplida *la obligación que es antes que la devoción*, volvían los libros á sus correas, y empezaban aquellos rosarios, letanias, trisagios



y novenas en que se dilataba el alma piadosa de mi madre, y con que entretenía su espera, hasta que un repiqueteo del picaporte anunciaba al autor de mis días y la hora de cerrar la puerta. Porque en aquella época de mi vida, mi padre concurría diariamente á una tertulia política, en casa del abogado D. Rafael Espada de quien había sido pasante; y la tertulia no podía durar sino hasta las diez en el invierno y las once en el verano, por la poderosa razón de que, en Murcia, en toda casa decente, se echaba el cerrojo y las aldabas de la puerta de la calle, á tales horas.

Cada noche solía ser igual á la anterior y á la siguiente, salvo algún ligero episodio, nacido de las intemperancias de las sirvientes, ó de los gatos, ó de nuestra medrosidad que era mucha; pero en los viernes de cuaresma, entretenimientos musicales venían á romper la uniformidad de la monótona velada, y á ayudarnos á sobrellevar la larga espera: era la pasión cantada por alguno de esos trovadores de la multitud, que, como dice Tornel:

Llámesese Gaspar ó Bruno,  
Ginés, Francisco ó Eugenio,  
es cantor de los romances  
y ha de ser Perico el Ciego.

—Mamá, ¡la pasión!...—y dejábamos inmediatamente libro ó rezo, y nos íbamos, mi madre y yo, á una ventana de nuestra vieja casucona

de la calle de Santa Teresa, que da á la calle de la Morera, donde solían cantar los ciegos; y á obscuras nosotros, como los ciegos y la calle, escuchábamos aquellas voces no muy selectas, ni bien acompañadas por guitarra y bandurria, entonar su tristísima cantilena. En la obscuridad y el silencio, subían hasta nosotros y hablaban á nuestras almas aquellas notas y voces, despertando y haciendo vibrar unísonas esas cuerdas desconocidas que producen nuestras más delicadas sensaciones. La modulación y aire de canto llano, que se prolonga como un quejido; la repetición lánguida de unas mismas notas, siempre las mismas, como es el mismo desde hace diez y nueve siglos el hecho que lamentan y el lamento en que lo lloran; esas asonancias y consonancias, que se repiten como si el dolor se impusiera al arte é hiciera olvidar sus reglas; el silencio que sólo turbaban aquellas voces, la obscuridad de la habitación y de la calle, la soledad de nuestra casa silenciosa, la predisposición de nuestros espíritus; todo esto venía á producir en aquella Señora y aquel niño, en mi madre y en mí, una situación llena de melancólicas dulzuras é inefables tristezas religiosas. Sin movernos, sin hablar, escuchando y soñando, perdidos para el mundo exterior y engolfados en el interior, permanecíamos junto á aquella ventana, mientras duraba aquel canto. Los ciegos concluían, se alejaban, se les volvía á oír más y más lejos cada vez; luego, finalmente, cuando

dejaban de percibirse las últimas notas, la fascinación, el encanto, cesaban, y entonces mi buena madre solía cogermé de la mano, y exclamar, al volver conmigo á la salita, á la vida real, al rezo y á la espera:

—¡Cuánta tristeza en ese canto!... pero la verdad es, hijo mío, que toda tristeza es poca cuando se canta la pasión y muerte del Señor.

A mí también me entristecían canto y música. Mis gustos literarios y musicales, en mantillas, me hacían encontrar acabadísima la letra, y superior, aunque un poco triste, la música. Después, en mi juventud, encontré poesía y música detestables, pero despertaban en mí una emoción estética. Oyéndolos, me transportaba á otros lugares y otros tiempos, y me figuraba que asistía á aquella escena bellísima que canta el romance, bajo aquel cielo sereno, rico en luz, de Siria, más rico que el de Murcia porque aunque tan sereno, es más límpido, junto á aquél camino, polvoroso, cinta blanca tendida entre Jerusalem y las villas de la Galilea, que pasa á una media legua de Sichem, la moderna Neapolis, en el valle que forman los montes Ebal y Garizim. Asistía con la imaginación á aquella poética escena del encuentro de Jesús con la Samaritana; veía la hermosa figura del que debió ser hermoso, entre los que más lo fueron, de esa raza en que parece vinculada la hermosura, avanzar por el desierto camino, seguido de algunos de sus discípulos, llegar al pozo que ha sobrevivido á diez y nueve

siglos, al pozo de Jacob, que ni aún ha cambiado de nombre (*bir Yakub*) sentarse fatigado junto al brocal, mientras sus discípulos descienden el valle y buscan provisiones en la ciudad vecina. De ella sale una mujer también hermosa, avanza, llega al pozo y habla con el viajero. Son jóvenes los dos, los dos hermosos, bajo un cielo y sobre una tierra en que todo sonríe, y diríase que aquella pareja es de enamorados y cita de amor su encuentro, si la mujer no concluyera por romper su cántaro, rasgar sus vestiduras, y arrodillarse ante Jesús para inaugurar con este acto una nueva vida de apasionado ascetismo... ¡hermosa escena! . . . . .

Luego, en la plenitud de mi vida y de mi inteligencia, me fijaba más en el sentido simbólico que en el poético. Jesús toma un camino que evitaban los judíos, quienes prefirieron siempre dar un rodeo á tener contacto con los de Samaria; y aunque la ley judía prohíbe que aquellos pidan á estos cosa alguna, Jesús pide agua á una mujer de Sichem, y cuando la mujer asombrada le recuerda que no hay nada común entre los judíos que adoran en el Templo, y los Samaritanos que adoran en la cumbre de aquella montaña próxima, Jesús dice á aquella mujer, á la mujer elemento de toda propaganda y sin cuyo concurso ninguna revolución religiosa fué posible, las hermosas palabras sobre las que ha desenvuelto su tema una religión que será eter-

namente la de la humanidad selecta.— *Mujer, creeme, ha llegado el día en que no se adore á Dios en el templo ni en la montaña, sino en espíritu y en verdad...*— Es decir, el Mesías rompiendo con las preocupaciones que separan á los humanos, como separaban entonces á samaritanos y judíos;... en la encrucijada de aquellos caminos que desde Jerusalem, la ciudad santa, y desde Sichem, la ciudad herética, llevan á las demás ciudades de la Galilea y del mundo, Jesús proclamándose el Mesías esperado por la humanidad entera, *Ego sum Mesias qui loquor tecum...* Con esta breve frase anunciándose el hombre más grande, y con no menor brevedad y sencillez anunciando su religión, que va á llevar á ese mundo la más duradera y fructuosa de todas las revoluciones, *Venit hora et nunc est cuando veri adoratores adorabunt, Patrem in spiritu et veritate. Nam et Pater tales quærit qui adorent eum...* ha llegado la hora de que los verdaderos adoradores de Dios le adoren como él quiere, en espíritu y en verdad; en adelante ni Garizim ni Jerusalem, ni samaritano ni judío, ni pagano ni hereje, ni amigo ni enemigo, ni nacional ni extranjero; todos unos en el Señor, todos de un reino, el de Dios, todos de un templo, el que hay en toda alma en que el espíritu de Dios habita y en que se adora á Dios con espíritu de amor y de verdad. El Mesías lo ha dicho; anuncia un mundo moral nuevo que ha de edificarse sobre las ruinas del antiguo, y

junto al pozo de Jacob publica su programa. Judío, busca al Samaritano porque su religión es la de la fraternidad universal; hombre, habla é inicia á la mujer porque su religión ha de elevarla y hacerla igual al hombre; es á una mujer caída, muy caída, porque su religión será la del pobre, del desgraciado, del caído, y él será el divino Pastor, y su madre la divina Pastora, que vaya siempre en busca de las ovejas descarriadas...

. . . . .  
Viejo ya, he vuelto á oír la pasión cantada en los viernes de cuaresma, por otros ciegos que han sucedido á aquellos que oía en mi niñez y junto á mi madre, que también ha pasado como ellos, y á quien en mi corazón nadie ha sucedido. Oyéndolos, he remontado el curso de mis recuerdos como quien sube río arriba en este de la vida humana, que sólo en nuestra imaginación vuelve atrás ó se detiene. He reconstituído aquellos días y aquellas noches de mi niñez que iluminaban todos los halagos y todas las más seductoras promesas de la vida; he procurado recordar mis decepciones y mis penas, innumerables por ser tantas; y al traer una idea otra, y un recuerdo otro recuerdo; al sumergirme con todos en ese mar de melancólicas abstracciones que produce la contemplación de lo pasado á los que nada esperan de un corto porvenir; al escuchar, viejo y desengañado, el cantar que escuché niño y lleno de esperanzas, he sentido nuevas

emociones y se han despertado en mí nuevas ideas. Hoy como en mi niñez, en fines del siglo diez y nueve como en los comienzos del primero, como por los siglos de los siglos, esa escena de Jesús y la Samaritana, ocurrida

un viernes que el Redentor  
á Samaria caminaba  
fatigado del calor,  
á descansar se sentaba  
junto al pozo de Jacob,

será la página del evangelio en que se encuentre más belleza poética, unida á más enseñanza. Quizás en las diez y nueve centurias que llevamos de Cristianismo, la humanidad no se ha infiltrado todavía del espíritu que inspiró aquella sublime escena, ni ha comprendido del todo aquellas palabras de Jesús.

*Spiritus est Deus; et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare.*

. . . . .  
. . . . .  
Dejando ya subjetividades que me placen, y pasando á hacer historia que interesará más, seguramente, á mis lectores, diré que la pasión de cuaresma que me entusiasmaba tanto, ni merecía este nombre, ni era otra cosa que una oración de ciego bastante estropeada por la tradición oral, antes de que los herederos de Teruel la imprimieran respetando su estropeo; y que así y todo, ni aun ofrece el mérito de ser antigua.

El capítulo de ciegos murcianos tenía, como he dicho, una oración para cada día de cuaresma, y entre ellas la de la Samaritana que, copiada del libro de *María Talavera*, transmitido á la *Ciega de las Romanas* y últimamente á *Antonio el Ciego*, dice así:

### Oración de la Samaritana.

Un viernes partió el Señor,  
para Samaria camina;  
y por ser mucho el calor,  
junto á un pozo determina,  
descansar el Criador.  
Por agua á poco llegó  
á aquel pozo una mujer,  
cuando el cántaro llenó  
el Señor con gran placer  
estas palabras le habló:  
—¡Oh mujer! si tú quisieras  
darme de agua una bebida,  
yo en recompensa te diera  
de una fuente el agua viva,  
que nunca más sed tuvieras.  
—Dadme de ese agua al momento,  
la mujer ha respondido;  
y Jesús le dice á esto:  
—Ves y llama á tu marido,  
tráelo en tu acompañamiento.  
—Contestó: no soy casada  
ni jamás tuve marido;  
pero se quedó pasmada  
cuando Cristo ha referido



toda su vida pasada.

—Le dice instantáneamente  
al Señor, tú eres profeta;  
pues sabes patentemente  
mi interior, y manifiestas  
mis pecados claramente.

—No soy profeta, responde  
el Señor á la mujer,  
que soy Cristo Dios y hombre,  
que he venido á padecer  
muerte por salvar al hombre.

. . . . .  
Arrojó el cántaro al suelo  
la mujer, que presurosa  
se volvió sin agua al pueblo,  
y á todos contó gozosa  
que ha visto al Criador del cielo.  
Muchísimos la creyeron  
y adonde estaba el Señor  
precipitados se fueron;  
predicóles con fervor  
y todos se convirtieron.

. . . . .  
A esta mujer referida  
perdonó nuestro Señor,  
porque lloró arrepentida  
sus pecados con dolor,  
y dió ejemplo con su vida.

*Todos.* Como á la Samaritana  
que hoy ¡gran Señor! perdonaste,  
pedimos que nuestras almas  
juntas merezcan gozarte  
en la celestial morada.

Amén.

Tal era la primitiva oración de la Samaritana, que en el manuscrito no lleva título alguno, ni más indicación que la del número del día de la cuaresma á que corresponde. Parece que fué en 1835, cuando un ciego de Totana substituyó la oración que acabamos de transcribir, por otra que tuvo gran aceptación; en términos de que el público de los ciegos la pidiese fuera de su día, y llegara á cantarse la *totanera*—que este nombre se le dió—en todos los de cuaresma, y en el mismo aire en que se cantaban las antiguas oraciones, desechadas por esta nueva moda, y caídas en olvido tal, que hoy sólo las sabe, en Murcia, Antonio, el de la calle de la Brujera. Al principio eran dos los ciegos que cantaban á coro la parte narrativa y á voces solas el diálogo, uniéndoseles el pueblo al final en la súplica ú oración con que terminan. Esta estructura dramática tienen también las oraciones que voy á transcribir, y de su significación y alcance histórico hablaré en mi obrita *Orígenes del Teatro en Murcia*. No se sabe quién fué el autor de *la totanera*, ni cual su texto primitivo. Doy á continuación cuatro versiones que conozco. Quizás algunas son degeneraciones de un solo romance primitivo.

---

Coloquio amoroso que tuvo nuestro Redentor  
y Salvador, con la más pública pecadora  
llamada la Samaritana.

Un viernes que el Redentor  
á Samaria caminaba,  
fatigado de calor  
por descansar se sentaba  
junto al pozo de Jacob.

Muchas personas llegaban  
al pozo ya referido,  
y á sus albergues llevaban  
agua, con que socorridos  
alegres la sed saciaban.

Nuestro amado Redentor  
en aquel sitio esperaba  
lleno de muy grande amor,  
á un alma que caminaba  
lejos de su salvación.

A la misma que esperaba  
con grande anhelo y cuidado,  
vióla que al pozo llegaba  
con el cántaro en el lado,  
que por agua caminaba.

Luego que llenado había  
el cántaro diligente,  
á la ciudad se volvía;  
y el Señor Omnipotente  
de esta suerte le decía:

—Samaritana, te ruego  
que el cántaro quieras darme  
para beber agua; y luego,

otra mayor é importante  
que ésta, yo te daré en premio.

El agua que te prometo  
es tan dulce y olorosa  
que en bebiéndola, es muy cierto,  
jamás quedarás ansiosa  
de beber en ningún tiempo.

La Samaritana estaba  
oyendo con atención  
cuanto nuestro Dios le hablaba,  
y con tierno corazón  
esta respuesta le daba.

—¿No sabéis la introducida  
ley que se observa en mi reino,  
que comida ni bebida  
ni otro algún socorro os demos  
bajo de pena crecida?

—La Majestad Soberana  
al punto le respondía,  
no temas, Samaritana,  
que el verdadero Mesías  
te defiende y acompaña.

—Replicó, me has prometido  
darme esa agua tan preciosa:  
—y el Señor le ha respondido  
si estás de beber ansiosa  
ves y llama á tu marido.

—Entonces algo turbada  
conociendo su pecado,  
respondió, no soy casada;  
—y el Señor con grande agrado  
esta repuesta le daba.

Díme mujer, ¿pues qué ignoras  
lo que tan público está?

¿Y esos cinco que te adoran  
que están dando en la ciudad  
escándalo á toda hora?

Ese cántaro espiado  
encubre tu gran maldad,  
deja ese camino errado,  
y si te quieres salvar  
llora y gime tu pecado.

—A cuyas palabras ciertas  
su corazón traspasado,  
respondió: Vos sois profeta  
que declara mis pecados  
y mi interior lo penetra.

—Nuestro Redentor amado,  
no soy profeta, le dijo,  
que soy de más alto grado;  
soy del Padre Eterno Hijo,  
el Mesías deseado.

Que para el mundo librar  
de esclavitud y muerte eterna,  
me fué preciso el bajar  
de los cielos á la tierra  
y en una cruz expirar.

Estas palabras sagradas  
dijo y desapareció,  
y ella en la tierra postrada  
repetía en alta voz  
en triste llanto anegada.

¡Oh Mesías verdadero!  
conozco vuestra grandeza,  
llorar mis pecados quiero,  
pues lo confieso y me pesa,  
de Vos el perdón espero.

Luego el cántaro quebró

y por la ciudad se entraba,  
y á muchos los convirtió  
con la doctrina que daba,  
y santamente acabó.

*Todos.* Samaritana preciosa,  
por tu santa conversión  
tan agradable y dichosa,  
alcánzanos el perdón  
de la Majestad gloriosa. Amén.

---

## LA PASIÓN.

### Coloquio de Nuestro Señor con la Samaritana.

(Versión más moderna.)

Un viernes que el Redentor  
á Samaria caminaba,  
fatigado del calor,  
á descansar se sentaba  
junto al pozo de Jacob.

Muchas mujeres llegaban  
á pozo tan conocido,  
y unas con otras hablaban,  
mientras que los cantaricos  
del agua fresca llenaban.

Y allí el divino Pastor  
una mujer esperaba,  
para volver, con amor,  
la oveja descarriada  
al redil de salvación.

Y la mujer que aguardaba  
con tanto celo y cuidado,  
vióla que al pozo llegaba,  
con su cántaro al costado  
para llevarse su agua.

Y en tanto que baja y sube  
al hondo pozo la cántara,  
y que nadie más acude,  
con voz recatada y dulce  
Jesús dice estas palabras:

—Samaritana, sed tengo;  
si el cántaro quieres darme,  
para beber, te prometo  
que agua mejor y más suave  
que ésta, te he de dar, en premio.  
Agua tan dulce y sabrosa  
que quien la bebió, es muy cierto,  
que ya no quiso de otra;  
pues no la hay más deliciosa  
que el agua que te prometo.

—Tomad á cambio de ese agua,  
Señor, mi cántaro lleno,  
dijo la Samaritana,  
que al fin la sed que yo tengo  
con esta no se me apaga;  
y pues lo habéis ofrecido  
cumplid dándome la otra.

Y el Señor le ha respondido:

—Si estás de beber ansiosa,  
anda y tráeme á tu marido.  
Oyólo y con voz turbada,  
al confesar su pecado;  
replicó—no soy casada,  
y el Señor con mucho agrado

contestó en estas palabras:

—Oye, mujer, pues no niegas  
lo que tan público está,  
tu alma que la culpa ciega,  
entre gentes sola va,  
y aunque bebe, va sedienta.  
En bien poco te acompañan  
cinco galanes que tienes,  
y en balde es que bebas agua,  
la soledá y sed que sientes,  
no es del cuerpo, que es del alma.  
Escúchame arrepentida,  
vuelve á Dios el pensamiento  
y enmienda tu mala vida:  
Dios quita sed al sediento,  
y da, al solo, compañía.  
Al oír estas palabras,  
con acento traspasado  
clamó la Samaritana:  
—¿Quién sois que habéis penetrado  
en lo más hondo de mi alma,  
donde oculto mis pecados?  
Entonces nuestro Señor  
de pie se puso y le dijo:  
—Soy Enviado de Dios,  
del Padre Eterno soy hijo  
y del mundo el Redentor;  
y para el mundo librar  
de esclavitú y muerte eterna,  
preciso me fué bajar  
de los cielos á la tierra  
y en una Cruz expirar.  
Ven á mí: te he perdonado,  
y perdono á todo aquel



que deje el camino errado,  
y á buen camino, al volver,  
llore sobre sus pecados.  
Al concluir estas palabras  
Jesús de allí se marchó,  
y allí la Samaritana  
su cantarico quebró,  
y enmendó su vida errada  
y como Santa murió.

*Todos.* Jesús, mi bien verdadero,  
imploro vuestra clemencia,  
de mis culpas me arrepiento;  
y pues que tanto me pesan,  
haced menor este peso;  
como la Samaritana  
me convierto á vos, Señor,  
concedme vida honrada,  
una muerte aosegada,  
y después mi salvación.

---

Devota exhortación para que vengan á verdadero conocimiento de sí mismas las samaritanas de este siglo, y olviden las cosas mundanas, á ejemplo de lo que aquí se expresa.

(En pueblos de la Mancha.)

Un viernes partió el Señor  
á la ciudad de Samaria,  
y antes de llegar á ella  
el calor le fatigaba,  
tanto, que á un pozo que vió  
derecho se encaminaba;  
sobre el brocal recostóse  
como que cansado estaba,  
al punto vió que venía  
la misma que él esperaba,  
con un cántaro en la mano,  
y era la Samaritana.  
Pidió el Señor que le diese  
una poquita de agua,  
que él en premio la daría  
otra de más importancia,  
que jamás tendría sed  
como llegase á gustarla;  
á lo que ella respondió,  
sin saber con quién hablaba:  
pues si tiene tal virtud,  
dadme, Señor, de esa agua,  
para nunca tener sed;  
y el Señor le dijo: aguarda;

anda y llama á tu marido,  
y ven con él en compañía,  
que no es bueno á una mujer  
de la ciudad sola salga.

Respondió: Señor, no tengo  
marido, ni soy casada.

El Señor dijo: es verdad,  
dices bien, Samaritana,  
que de cinco que tenías  
ahora sin ninguno te hallas;  
tuviste cinco galanes  
dando escándalo en Samaria,  
y aqueste cántaro es  
encubridor de tu infamia;  
refrena, mujer, tu vida,  
no vivas tan descuidada.

Palabras fueron aquestas  
de muchísima eficacia.

Entonces la pecadora  
abrió los ojos del alma,  
diciendo: Tú eres profeta,  
que mis pecados declaras,  
y penetras mi interior  
sin que se te oculte nada;  
si lo eres, dímelo...

Y el Señor así le habla  
diciendo: no soy profeta,  
que soy de esfera más alta;  
soy Hijo del Padre Eterno,  
el Mesías que se aguarda,  
que desde el Cielo he venido  
para redimir las almas.

Entonces la pecadora  
puesta en tierra arrodillada,

le dice: dulce Jesús,  
perdonad á esta ingrata,  
pues que he vivido en el mundo  
cometiendo mil infamias.  
Quebró el cántaro, y al punto  
volvió al mundo las espaldas;  
así las volvamos todos  
para bien de nuestras almas.

*Todos.* Imitemos, pēcadores,  
por Dios, la Samaritana,  
para poder alcanzar  
en premio la gloria santa.

---

### Colloqui de la conversió de la Samaritana.

(En pueblos alicantinos.)

Cansat estich del camí  
reposar voldria un poch  
prop de esta font de Jacob,  
y assentarme vull aquí;  
que una ovella desgarrada  
ha deixat lo meu remat  
y del llop encarnissat  
perilla ser devorada.  
—Deu te quart Samaritana  
y t' preserve de pecar  
si l'aigua me vols donar  
beuria de bona gana.  
—Ay! aigua á mé 'm demanau  
esta tan mae no se emplea

porque vos sou de Judea  
y jo so Samaritana.

Ja sabeu que molts anys ha  
que per lley nos es vedat  
lo tractar y contractar  
Jueus ab Samaritants

— ¡Oh dona, si coneixias  
al que vuy aygua t' demana!  
Jo crech que de bona gana  
á mi la demanarias

perque la aygua clara y pura  
jo sol te la puch donar

— Vos donarme l'aygua á mi?  
y com la pensau haber?

— Dona aqueixa agua no fa  
lo efecte que la mia ha fet  
quin beura no patirá  
may mes de mundana set.

— Jo pues vos prech, camarada  
tal aygua me vullau dar  
perque no haje de tornar  
á traurerne altre vegada  
que cert estich ja cansada  
de tant anar y venir.

— Vesteu donch á la tua casa  
y ab ton marit pots tornar  
perque als dos puga ensenyar  
lo amor queus te lo meu pare.

— Jo Senyor, marit no tinch  
ni ab home so desposada.

— Ja se que dius veritat  
que ab l'ome que te ha gosada  
noy estas tu desposada  
y tots viviu en pecat.

—Digaume Senyor, si os plau  
seriau algun Profeta  
que la vida que jo he feta  
punt per punt m'endevinau?

—Digaume, si os plau, Senyor  
cuant vindrá nostre Mesías  
perdó li demanaría  
de mas culpas y error.

—Ja dona inspirada estás  
del llum del divino amor  
que jo so lo Salvador  
y l' Mesías que dit has.

—So filla mia, so aquell  
que per salvar á tot hom  
he volgut baixar al mon  
y morir per amor de ell.

—Oh descuidada de mi  
que lo cor ja me dictaba  
que ab lo Salvador parlava  
cuant vostra cara mirí,  
de esta la ma gran errada  
demano á Deu lo perdó.

—Ja filla estas perdonada  
per ta gran contrició.

Durante la Semana Santa no entonan los ciegos la oración de la Samaritana, que substituyen por el romance que siempre se ha llamado *la Pasión*. Tiene, éste, sabor que denuncia su origen teatral, y aun lo confirma la manera de cantarlo. Omítense los acordes rasgueados con que guitarra y bandurria acompañan *la totanera*, y cántase un dúo sin acompañamiento; cada

ciego entona un verso con expresión lenta, acentuada, solemne. A veces la cantan á la vez tres ó más ciegos, y antiguamente se cantaba á coro por los *hermanos de la Pasión*, cofradía que tuvo menos vitalidad que la de los *hermanos de la Aurora*, quizás porque no fué tan combatida. El aire musical de esta pasión de semana santa está lleno de expresión, solemnidad y ternura. No lo tuvo que inventar el pueblo; si como cree el erudito Maestro de Capilla, nuestro colaborador, la antigüedad pasa del siglo xvii, pudiera encontrarse cánticos análogos en el inmenso repertorio de nuestra iglesia catedral; y tan parecidos en el modo de cantarlos á nuestra pasión de Semana Santa, que hacen creer en la existencia de un aire ó estilo general, aceptado en Murcia como propio para todas las producciones de carácter lúgubre y solemne. El parecido se acentúa en el siglo xvii, y puede asegurarse que la pasión de Semana Santa tiene el mismo aire musical que el coro del cántico de Zacarías:

*Benedictus Dominus Deus Israel,  
quia visitavit et fecit redemptionem plebis meæ*

del Maestro de Capilla Tabares (1), formado á

---

(1) Maestro de Capilla de la Catedral de Murcia en 15 de Marzo de 1612, al fallecimiento de D. Pedro Martínez, por mérito de una reñidísima oposición que sostuvo con D. Diego López y D. Juan Ruiz Ramírez.

voces solas y coro; las primeras imitan la entonación solemne del primer tono del canto llano, el coro es un facsimile de la *pasión de Semana Santa*, y ciegos y pueblo tuvieron tiempo sobrado para aprender este aire musical, y adaptarlo al romance cuyas dos versiones voy á transcribir, pues el *Benedictus* de Tabares se ha venido cantando en la Catedral en las noches de miércoles, jueves y viernes Santo, hasta 1782.

---

## Pasión de Semana Santa

ó

### ORACIÓN DE JUEVES SANTO.

(Versión del siglo pasado.)

Jueves Santo de mañana  
con perfectísimo amor,  
llamó el Divino Señor  
á su Madre Soberana,  
declarando su dolor.

Diciéndole: Madre mía,  
un poco os quiero contar,  
y en secreto os quiero hablar:  
respondió la Virgen pía,  
Hijo, pláceme escuchar.

¿Qué quieres, luz de mi vida?  
¿qué pedís, Vos, Hijo amado?  
y Jesús le ha replicado:



Sabed, Madre dolorida  
como mi fin ya es llegado.

Como ya es llegado el día  
Madre, de mi gran pasión,  
y vuestra amarga aflicción  
y las tristes profecías  
que os anunció Simeón.

Dios Padre os consuele amén.  
Madre mía, bien sin par,  
licencia me queráis dar  
que vaya á Jerusalén,  
para mi muerte pasar,

Hijo, á vuestra voluntad  
estoy continuo rendida,  
y en vuestra ausencia afligida  
una merced me otorgar,  
que vaya con vos mi vida.

Madre, solo tengo de ir  
y solo he de padecer,  
mas lo que yo podré hacer,  
será que antes de morir,  
Virgen, me vengáis á ver.

De aquella gente sin luz  
será mi cuerpo azotado,  
y después será cargado  
con la más pesada cruz  
que gentes han fabricado.

Juan os traerá la embajada,  
mañana de mí sabréis,  
pero cuando me veais  
quedaréis más lastimada  
y doble dolor tendréis.

Entre injurias y baldones,  
Virgen, oiréis el pregón,

que dirá muera el traidor  
en medio de dos ladrones:  
tendréis doble compasión!

¡Vos, Virgen, cuando veais  
á los más del pueblo armados  
y contra mí congregados,  
y las trompetas oigáis.  
tendréis dolores doblados!

¡Cuando me veais caído  
en vuestra presencia santa,  
y una sóga á la garganta,  
y el rostro descolorido  
de derramar sangre tanta!

¡Cuando en un lienzo estampada  
veais mi santa figura,  
y eclipsada mi hermosura,  
quedaréis más lastimada  
que ninguna criatura!

¡Cuando me veais quitar  
mis ropas al roapelo,  
no será ese el menor duelo,  
ver mis llagas renovar  
tendido en el duro suelo!

Vos, Virgen, cuando oigáis  
del pueblo las vocerías,  
y los golpes sentiréis  
que enclavan las manos mías,  
en qué tristeza os veréis!

¡Cuando veais levantar  
la cruz, y en ella enclavado  
este mi cuerpo sagrado!

¡Cuando me veais estar  
desnudo y avergonzado!

Para esto en cuanto humano

llego á Vos con obediencia,  
suplico me deis licencia,  
la bendición y la mano,  
y os encargo la paciencia.

La bendición de Dios Padre  
que vaya siempre contigo;  
dádmela Vos santa Madre:  
Hijo: aunque yo te bendigo  
vos sois mi Dios y mi Padre.

*Todos.* ¡Oh soberana Señora!  
por tu amarga despedida,  
ser vos nuestra intercesora  
porque al partir de esta vida  
te gocemos en la gloria. Amén.

---

## Pasión de Semana Santa.

Versión más moderna.

Jueves santo de mañana,  
con perfectísimo amor,  
quiso el divino Señor  
á su madre soberana  
confiar su gran dolor.  
Jesús dijo:—Madre mía,  
mucho os tengo de contar  
y quiero con vos hablar.  
Contestó la Virgen pía:  
—á mí me place escuchar;  
y si algo amarga tu vida  
dímelo pronto, hijo amado.  
Y Jesús triste y turbado:

—sabed, dijo, Madre mía,  
cómo mi fin ha llegado.  
Ha llegado aquel gran día  
de mi cruenta pasión,  
y aunque os causará aflicción,  
cumplirse ha la profecía  
que os anunció Simeón.  
Un beso, Madre, me dad  
y en camino me pondré;  
mas aunque voy á marchar,  
otra vez hemos de hablar  
y será en Jerusalén.

—Hijo mío, á tu voluntad  
siempre me tendrás rendida,  
mas te quiero acompañar,  
y á tu lado pienso estar  
mientras aliente tu vida.

—Madre, solo me he de ir  
y solo he de padecer;  
lo único que puede ser  
es que antes de yo morir,  
madre, me vayáis á ver.  
Juan la embajada os traerá  
y por él de mí sabréis,  
y nueva pena os dará,  
y mayor dolor tendréis,  
sabiendo lo que os dirá.  
Aquellas gentes sin luz  
habrán mi cuerpo azotado,  
y después le habrán cargado  
con la más pesada cruz  
que hombres hayan fabricado.  
Entre injurias y baldones  
Madre, oiréis algún pregón

que dirá, muera el traidor  
en medio de dos ladrones,  
como infame malhechor.  
Madre, me veréis caído  
al peso de la cruz santa;  
un cordel á la garganta,  
y el rostro descolorido  
por faltarme sangre tanta.  
En rudo lienzo estampada  
os quedará mi figura,  
y siempre será mirada  
como la más lastimada  
imagen de criatura.  
Luego me veréis quitar  
mis ropas en el calvario,  
á duro leño clavar,  
y en lo más alto fijar  
cartel de burla y escarnio.  
Quizás tanto no veréis  
y, del pueblo al vocerío,  
los golpes no sentiréis  
que clavan el cuerpo mío,  
y menos padeceréis.  
¡Ojalá, cuando veáis  
tres hombres crucificados,  
á mí no me conozcáis,  
de puro desfigurado,  
y menos pena sintáis.  
¡Ojalá, os hayáis marchado  
cuando me abraze la sed,  
y no veais al soldado  
que me da vinagre y hiel  
y me hiere en el costado.

. . . . .

El hombre en mí morirá  
por no poder más sufrir,  
luego me desclavarán  
y á tu seno volverá  
el ser que nació de ti.  
Tu corazón traspasado  
creerá sucumbir al duelo,  
pero, los tres días pasados,  
en gozo el dolor trocado  
me verás subir al cielo.

. . . . .  
Dijo, y decir más no pudo  
porque le faltó la voz;  
y á hijo y madre dejó mudos  
el más terfible dolor,  
que nunca en el mundo hubo.  
Dió María su bendición,  
Jesús besóle la mano,  
él llorando se marchó,  
ella se quedó llorando,  
y lo escrito se cumplió.

*Todos.*      ¡Oh soberana señora!  
por aquella despedida  
servidnos de intercesora,  
y que después de esta vida  
gocemos la santa gloria.





# LA PROCESIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS O DE LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS.

## § I.—EL TEMPLO.

Reminiscencias de la Murcia de los moros.—Plateros, mercaderes y mezquita de que se hizo parroquia de San Bartolomé.—El templo nuevo, los Obispos Roxas y Miralles y el sacristán Ferrer.—Preciosidades de San Bartolomé: la pila de bautismo del Conde de Floridablanca, el San Eloy, la Santa Lucía y la Virgen de las Angustias de Salzillo.—Rascaplatas y los Funes.

**E**N el centro de la Murcia musulmana, frente á una calle que, retortijándose, iba desde las *bib-Ifriquia*, después *puerta de Sol*, á la de *ben Ahmed*, que Lozano llamó *ben Amadi*, y estuvo donde el portillo de Santo Domingo, esquina de la casa de los Torre Octavio y frente al teatro de Romea; á espaldas de una alcaicería de mercaderes de varias clases, y muy cerca de otra en que se apretaban los tenduchos de los

plateros (1), hubo una mezquita con su fossario, que los cristianos conquistadores hicieron iglesia y parroquia bajo la advocación de San Bartolomé, que era, según parece, muy grata al Santo Rey D. Fernando, y había motivado análoga transformación y denominación, en la ciudad de Sevilla.

Cómo fué, y qué tiempo subsistió el primitivo templo musulmán, aderezado á la cristiana, y si derruido ó arruinado, le sucedió otra iglesia, antes de que se acometiera la edificación de la que mis lectores conocen ó pueden conocer, es cosa que no he averiguado todavía. Del actual San Bartolomé, sabemos que en 30 de Marzo de 1767, bajo los auspicios del Ilmo. Sr. Rojas Contreras, de largo y fructuoso episcopado, se empezó á acopiar los materiales; que en 24 de Agosto, se puso la primera piedra del cimiento del trascoro, y en 17 de Septiembre, la primera fuera de cimientos; y que el Obispo Roxas bendijo esta primera piedra y puso, también, muy cercana, la de una capilla para ejercicios y penitencias de la escuela de Cristo: obra más ligera y muy pronto concluída, que no llegó á ver hundirse, pues el Ilustrísimo dejó de ser nuestro prelado en 1772, y el techo de la capilla se vino al suelo el 10 de Junio de 1778, á poco

---

(1) Estas dos calles con puertas que se cerraban de noche y que recuerdan los *pilones*, se llamaron calle de *platerías* y de *mercaderes* y como realmente son una sola, concluyó por ser designada con un solo nombre, el primero.



más de las diez de su mañana. Al faltar los auxilios morales y materiales del Obispo Roxas, se pudo terminar, apenas, la portada lateral (21 de Agosto de 1773), y desde entonces, hasta 1786, no se hacen más obras, sino que las deshacen el hundimiento de la escuela de Cristo, y un rayo que, por excepción, cae en temporal de invierno (3 de Diciembre de 1781) sobre la vieja torre de la iglesia.

Paralizadas las obras hasta el día 14 de Noviembre de 1786, en que se las recomenzó con tibieza, puso el Obispo, Sr. Miralles, la primera piedra del crucero de la Epístola, en 26 de Febrero de 1787; en 3 de Agosto siguiente, se cerró la bóveda, y en 1793, concluyóse la obra del crucero, y, por entonces, las de reconstrucción, acometidas con más buen deseo que recursos, y en tiempos poco favorables. Ha sido nuestra generación la que ha podido verlas terminadas, y no por munificencia de un Obispo ni devoción de un magnate—que en nuestros tiempos son muy raras tales gallardías—sino por celo incansable de un pobre capellán, que se ordenó á título de la sacristía de San Bartolomé, vivió desde entonces consagrado en cuerpo y alma á la terminación de las obras de su iglesia, y murió después que había tenido la dicha de verlas terminadas. Aunque una lápida recuerda el nombre del virtuoso presbítero sacristán D. José Ferrer Céspedes, no está demás que le aseguremos la relativa eternidad de la palabra impre-

sa, para el día en que quiten la lápida, como quitaron la veneranda *cruz de piedra* (1).

La iglesia está, pues, terminada, lo que de ella, á mediados de este siglo parecía nuevo, ha quedado lo más viejo; la portada, imafrente que ahora dicen, es bonita; y en el interior hay algo y aun algos, más que bonitos, preciosos. La pila en que fué bautizado el gran Conde de Florida-blanca, un San Eloy de Salzillo, con una mano prodigio de escultura, y para cuya cabeza sirvió de modelo un antiguo oficial y corredor de la cofradía, llamado *Rascaplatas*; una Santa Lucía, cuyos ojos hermosísimos no son creación de la fantasía escultórica, sino copia de los de una hermosa dama, cuyo nombre no se sabe; el titular que terminó Salzillo en 29 de Agosto de 1768, y, á quien, en el año siguiente, puso *nimpho* y cuchillo el Maestro D. Joseph Funes, uno de los individuos de la honrada dinastía de los plateros de su apellido, que empezó en Murcia á fines del siglo xvii, y ha terminado en punta con el simpático Manolico Funes (a) *Botón de plata, botón dorao...* etc.

---

(1) Antigua cruz de piedra que recordaba otras cosas y otros hombres, y fué hace pocos años arrancada y vendida.





## § II.—LA COFRADÍA.

Los servitas.—Su establecimiento en Murcia.



EN 1223, siete comerciantes de Florencia presididos por uno de ellos, Bonfilio Monaldi, se retiraron del comercio, se fueron á un arrabal, y al año siguiente al monte *Senario*, á dos leguas de la ciudad, donde en 1239, recibieron la regla de San Agustín. El segundo concilio de Lyon aprobó esta orden, y San Felipe Benicio creó las religiosas de la misma, con el mismo nombre de *servitas*, esto es, servidores de la Santísima Virgen ó *Hérmamos del Ave Maria*, porque se consagran de una manera especial á su servicio. A semejanza, y con el nombre de Esclavitud de Servitas, se formaron congregaciones de legos, que vienen á ser respecto de la religión de servitas como de los Franciscanos la Orden Tercera; y unos comerciantes de Murcia la esta-

blecieron en 1757, con hermanos pertenecientes á todas las clases sociales, que han llegado á ser más de 300, celebran novena en Abril, septenario de Dolores, y dos procesiones, menos y más solemne, con nazarenos azules, cruces, etc., y además vela y alumbrado cada mes.

La imagen que sirven, y ya describiremos, tiene un gran altar en San Bartolomé, adaptado á la parte céntrica de la curva del crucero de la derecha. Sobre la mesa de celebración, dos columnas lisas sostienen un cornisamento con el que forman un frontispicio arqueado, orden corintio ó cosa así, que termina con una ráfaga que envuelve un corazón traspasado. Sobre la mesa, un tabernáculo de cascarón, del que llaman estilo Luis XV; más alto, el camarín espacioso, alumbrado por dos ventanas y admirablemente pintado por Sistori, con perspectivas y alegorías de la pasión. Dos lámparas de plata penden ante esta Virgen.





### § III.—LA PROCESIÓN.

El antiguo rosario de servitas.—Mayor antigüedad de la procesión de Jesús.—Los negros en las procesiones.—Imagen de la titular.—Sus camareras, la Sras. Doña Antonia Borja y Doña Dolores Noguera.—La obra de Salzillo y la de don Roque.



A que hoy se llama de los nazarenos azules, de San Bartolomé ó de la Virgen de las Angustias se llamó antiguamente el *Rosario de los Servitas*.

Éste *antiguamente* no supone fecha muy remota, pues la procesión de *los azules* es posterior á la de *los morados*, y estantes de esta última, dirigidos por el Mayordomo Comisario de los mismos, tienen el derecho, confirmado por el Provisor Castillo en 12 de Abril de 1851, de llevar las andas de la Virgen de las Angustias en la procesión del Domingo de Ramos; por otra parte, consta que se fundó en Murcia la Esclavitud de Servitas en 1757, y no parece que la procesión deba ser más antigua que la Hermandad á cuyo cargo corre.

Esta procesión fué la que dió motivo para que se prohibiera, en todas, las comparsas de negros, auténticos ó tiznados, que bailaban y hacían mojigangas impropias de tan solemnes actos, y nada á propósito para aumentar la devoción (1).

Anuncia y prepara la procesión del Domingo de Ramos por la tarde, la llevada á las seis de la mañana y la traída que se hace en la víspera á prima noche, del paso principal, al convento de Agustinas, para que estas monjas, acreditadas en Murcia de buen gusto, pongan las flores en el paso. Prueba de que lo tienen mejor las actuales camareras, es que del adorno han suprimido unos arbolitos muy propios de un *nacimiento*, pero muy fuera de sitio en el Gólgota, y un ave del Paraíso que andaba también extraviada por allí, sin permiso de evangelista alguno. Hoy el adorno del paso, profuso y lujoso, quizás en demasía, es severo y consiste en flores del campo y pasionarias.

La procesión de los azules saca pocos pasos, el principal es éste á que vengo refiriéndome, obra de Salzillo que terminó en 1740 y que, sin esperar la Semana Santa, estrenaron los Servi-

---

(1) En la procesión del Domingo de Ramos, 4 de Abril de 1784, la comparsa de negros se negó á descubrirse durante el tránsito de la procesión por dentro de la Catedral; quejóse el Cabildo, y el Corregidor, D. Joaquín de Pareja y Obregón, aprovechóse de la queja para prohibir las desacreditadas comparsas.

tas en gran rosario de 1.º de Enero de 1741 (1): representa aquella escena que sigue al descenso, y que ha inspirado muchos pinceles y cinceles.

Salzillo tuvo predilección por esta escena y quedó, se conoce, tan satisfecho de su ejecución, que reprodujo este paso más de una vez, y no siempre con el mismo nombre; la Virgen de las Angustias de San Bartolomé, es Virgen de los Dolores en el pueblo que lleva este nombre de la provincia de Alicante, Virgen del Mayor Dolor, de la Soledad, etc.

José de Arimathea y Nicodemus han descendido de la cruz, con el santo cuerpo, y lo han depositado en el regazo de la Virgen; Jesús vuelve muerto al seno de que recibió la vida. José, Nicodemus, Juan, la Magdalena... no están allí: son figuras episódicas que distraerían de las principales. En la obra de Salzillo, quedan solos la Virgen y Jesús. Sobre un trono magnífico (2) se alza una terraza imitando monte, el

---

(1) Aunque estrenada en esta fecha, Salzillo trabajó todavía en algunos adherentes de este paso, que concluyó definitivamente en 7 de Febrero de 1741.

(2) En 1894 hicieron trono nuevo las camareras señoras Doña Antonia Borja, viuda de Noguera—de la familia de aquellos Borjas alicantinos y murcianos que dieron al mundo Papas como Alejandro VI y hermosuras como la célebre Lucrecia—y Doña Dolores Noguera Díaz, prima hermana del autor de este libro. Su hermano D. José cooperó á los intentos de las piadosas camareras, que no se limitaron á colocar el paso sobre trono nuevo que realzase las figuras que estaban muy bajas sobre la anterior tarima, y acometieron la restau-

Calvario. Sobre la terraza una cruz, de cuyos brazos, y con la mayor impropiedad, pende una toalla grande, ó sábana pequeña, de *nipis*; la Virgen, que á estar de pie mediría más de siete palmos, tiene el cadáver de Jesús sobre otra sábana esculpida; el costado izquierdo del hijo se apoya en la rodilla derecha de la madre, la muerta cabeza se inclina al lado izquierdo, la pierna izquierda pasa por bajo de la derecha, caen los muertos brazos y las traspasadas manos, que cogen y besan dos preciosos angelitos, mientras que un tercero más distante contempla la corona de espinas; la affligida madre sostiene el cuerpo de su hijo por bajo del brazo derecho, deja caer hacia atrás la hermosa cabeza affligida y fija su angustiosa mirada en el cielo, al que eleva en ademán de invocación y de súplica, el brazo que tiene libre.

Cerrad los ojos, abstraed del presente y procurad colocaros en el pasado, muy distante ya, en que sucedió la escena que inspiró el cin-

---

ración difícil y costosa de todo el paso. Hicieron ésta, con notable acierto, el escultor D. Francisco Sánchez Tapia y sus hijos D. Francisco y Doña Cecilia; en el trono, obra de empeño del hábil tallista murciano D. Juan Martínez Cantabella y del dorador D. José María Chacón, en el que luce más de un estilo y predomina el Luis XV, hay verdadera prodigalidad de lujo y de costosos detalles, hasta el extremo de ser torneadas y talladas las varas, y de que lo alumbren nada menos que 96 bombas ó tulipas de colores. El fotograbado adjunto, aunque no sea de los mejores, persiste formarse una idea de esta insignia y de la piadosa magnificencia de sus camareras.





VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

(SALZILLO)



cel de Salzillo. Tinieblas en el cielo y en la tierra, aridez, desolación y tristeza en aquel monte, que justifica su apelativo de Gólgota (calavera). Junto á la cruz, la madre del crucificado—*stabat mater dolorosa justa crucem lacrymosa*—han desclavado y puesto en su regazo al hijo, y la han dejado sola un momento, si es que puede estar sola quien tiene tan acerbísimo dolor, si es que puede llamarse soledad la de una madre que tiene á su hijo muerto entre los brazos. Y en el primer instante, la Virgen ha podido estrechar contra su pecho aquella cabeza querida, y después ha debido apartarla para verla, y ver con esa minuciosidad que irrita el dolor para embriagarse con él, aquella cabeza herida en que faltan mechones de cabellos arrancados, en que coágulos de sangre apegotan otros cabellos ó tapan otras heridas, en que polvo amasado con lágrimas y sangre cubre como careta y aumenta con sucias tintas los colores sombríos de que la muerte tiñe el rostro del cadáver. Y entonces, al ver tanta belleza malograda, tanta herida, tanta sangre, tanta lástima, al reproducirse acumulados á este mayor dolor todos los dolores de la semana de pasión, y á esta amargura todas las pasadas amarguras, debió sentir también la mayor angustia de todas, y en el más grande desfallecimiento alzar el rostro y mirar al cielo en una suprema mirada, como diciendo:

*Venite et videte si est dolor sicut dolor meus.*

Y precisamente ese momento supremo de mayor dolor, de más grande angustia, es el que eligió Salzillo para representar á Nuestra Señora, en el paso que nos ocupa. Si sois naturalista, examinad esos bultos de estudiadas proporciones, de perfecta verdad escultórica; ved si un dolor humano puede tener expresión más humana que la de aquel hermoso rostro de mujer madre, ved si la muerte de un hombre-Dios, puede expresarse de mejor manera que en aquel cadáver, que en todo él lleva el sello de la muerte y en el que, sin embargo, algo parece que queda vivo y comunica al dolorido rostro la angusta expresión de un sueño mortal, propia del cadáver que la corrupción respeta, porque con su carne mortal ha de subir al cielo: es cuerpo muerto, sí, pero cuerpo muerto que ha de resucitar. Si sois espiritualista (los naturalistas lo son también ó son materialistas), fijad la mirada en esos divinos rostros, concentradla y abstraedlos hasta que su poder sugestivo pueda obrar en vosotros. Hay en ellos algo que no son líneas, colores, dibujo, habilidad, belleza escultórica, algo de que no puede estar penetrada la madera y que de ella no puede salir, pero que como efluvio luminoso, como nimbo santo, como aureola divina se exterioriza, rodea las hermosas esculturas y penetra por los ojos de quienes las miran. Aquel rostro de la Virgen no es el de la mujer de Salzillo apenada por la muerte de un hijo suyo—aunque dicen que sirvió de mo-

delo—y sin embargo, aquella Virgen llora tan humanamente comò pudo llorar Doña Juana Taibilla Vallejos; aquel rostro de Jesús es ciertamente el de un cadáver, tiene el sello de sombría tinta de todos los cadáveres, y, sin embargo, algo dice que no es el de un simple cadáver humano; Salzillo ha tallado la madera para que sirva de expresión al ideal, aquellos rasgos fisionómicos son obra del arte más consumado, el espíritu que irradia de ellos es obra del genio.

Un día D. Manuel Fernández de Castro enseñaba al autor de este libro una Dolorosa, busto que sobre una consola, hacia *pendant* á otro insignificante.

—De Salzillo, le dije arrodillándome.

—¿No podría ser de un discípulo suyo que heredó dibujos y vaciados del maestro?

—No, de Salzillo.

—Bueno, buenísimo; pero dígame usted en qué lo conoce.

—En nada y en todo, D. Manuel. ¿Ve usted estos ojos?... son unos hermosos ojos doloridos que D. Roque hizo unas veinte veces sin desviarse una línea ni un punto de los dibujos del maestro; esta boca es la misma boca suspirante; la nariz, nada hebráica por cierto, es la de tantas Dolorosas, las mejillas, el contorno, la encarnación... todo lo que es materia es igual en Salzillo y en D. Roque; pero cuando veis una Dolorosa de D. Roque decís: ¡hermosa Virgen!

y aplaudís al artista, y cuando veis una Dolorosa de Salzillo, el corazón se os óprime mientras se os ensancha el espíritu, sentís pena y gozo, dolor y consuelo, debilidad y fortaleza y el resplandor de la belleza ideal que irradia del tallado leño, penetra en el alma y la hace vibrar dulcemente, produciendo en ella aquellos deliciosos estremecimientos y *dichoso desmayo* que decía Fr. Luis de León, y que hacen levantar el espíritu sobre la materia, y caer el cuerpo sobre las rodillas. A las Dolorosas como á los Jesús de D. Roque, se los admira; á los de Salzillo, se les reza.

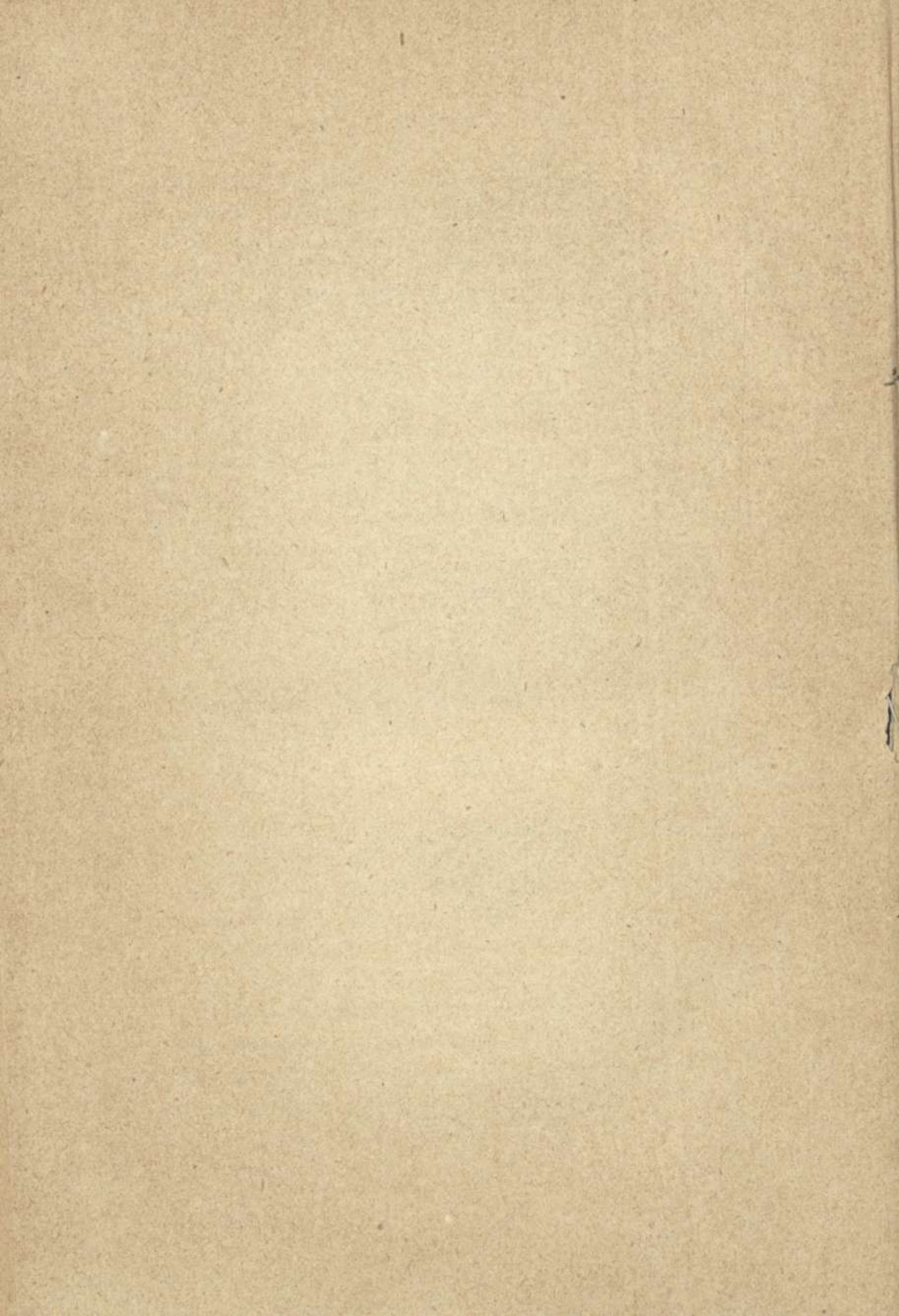
El pueblo murciano cae también de rodillas, y reza al pasar, en su procesión, Nuestra Señora de las Angustias. Y pueblo de poetas é improvisadores, gusta de ayudar la memoria con la rima, y tiene de estas oraciones rimadas gran copia, que publicaré en mi *Romancero Religioso de Murcia*. Las de la Virgen de las Angustias son:

Virgen mía de las Angustias  
pídele á Dios mi perdón,  
por las muchas que sufristes  
cuando á tu hijo perdiste  
en su sagrada pasión.

Y dicen que D. José Ferrer Céspedes, el presbítero-sacristán tan elogiado, no pasaba vez ante Nuestra Señora, en que no pronunciara esta oración.

Al pié de la cruz sentada,  
os miro, Virgen María,  
para vos ya se han concluído,  
el contento y la alegría;  
en vuestros brazos tenéis  
á Jesús, prenda querida,  
llagado todo su cuerpo,  
llagado el cuerpo y sin vida,  
piés y manos con bujeros,  
en el pecho cruel herida,  
cárdeno aquel rostro, hermoso  
aun después de la agonía.  
Al pié de la cruz quedaste,  
sola en el mundo, María!  
Acuérdate y no me dejes  
que en la soledad yo viva,  
y en la hora de mi muerte,  
ven y tenme compañía.









## LA PROCESIÓN DE MIÉRCOLES SANTO Ó DEL CRISTO DE LA SANGRE.

### § 1.—EL TEMPLO.

Reminiscencias de la Murcia antigua: el Barrio actual, los dos barrios moros, la mezquita de la Alhariela. Almohajar. — La ermita de San Benito.—Luchas de carmelitas entre sí, y con los agustinos.—Convento é iglesia del Carmen.

**A** la entrada de Murcia, si se va por ferrocarril ó se viene de Cartagena; en punto en que se trifurca la via que baja del actual único puente, y parte en dos *el Barrio*, que dos más antiguos (*Al Hariella* y *Al Gidid*) vinieron á formar; hay un templo cuyo viejo imafronte flanquean dos torres rematadas en cimborrios de linternas sobrepuestas: es el Carmen. Del convento que hubo junto á la iglesia, revoluciones y desamortización dejaron solo la portería, en que se

veneraba una imagen de la titular; y fieles y párrocos, uniéndose en devoción y desprendimiento, han convertido la antigua y destartada porteria, en una capilla de interior y exterior muy aceptables.

En la ya remota fecha de la Murcia musulmana, este solar que, siglos andando, fué el del convento é iglesia del Carmen, era terreno franco entre los barrios moros *Rabad-alchadid* (Rabatalgibit de Cascales y Algidio de antiguos documentos) y el de *al-Hirilla*, *Alharilla* ó *Alhariella*, situados á Poniente y Levante, junto al río, en lo que los antiguos habitantes de Murcia llamaban *el otro lado*. Entre estas dos barriadas hace tiempo unidas, un poco distante, y en los últimos terrenos de la ciudad ó en los primeros de la huerta, estuvo la pequeña mezquita cuyo nombre conserva la acequia no muy lejana de Alharilla, y un cementerio moro que recuerda la más próxima de Almohajar. Convergen en aquel sitio varias vias, de las que es la principal el camino de Cartagena á Murcia, que, en tiempo de los moros, viniendo en línea más recta desde Albadel, pasaba más cerca del río á buscar *la puente vieja*, en la que hoy se dice plaza de las Barcas; y pasando al pie de la *Kalaat-al-mahu* (1) (torre del agua) que, más ó menos maltratada en su construcción y en su nombre, duró hasta el siglo xviii, seguía, fuera

---

(1) Calamaju y Caramajul.

de muros, por la que hoy es calle de la Corredera, formando la *carrera de la Algebeca* que tanto se nombra en los primeros diplomas de la conquista de Murcia, y que enlazaba los caminos de aquende y allende el río... Mucho de esto subsiste, pero es más lo que ha cambiado; los sitios son los mismos, las construcciones diferentes; habitantes, trajes, lengua, religión, costumbres, han variado. El martilleo de las herrerías de Monzó ha venido á turbar el sueño de muerte, silencioso durante siete siglos, de las generaciones musulmanas que buscaron para dormirse por última vez, los terrenos religiosos dependientes de la mezquita de Alharilla; silba estridente el vapor donde sonaba la melancólica canturía del Muédano llamando á la plegaria; y la locomotora, símbolo del progreso, cruza rápida, se oculta, reaparece y se pierde, muchas veces al día, entre las frondas de aquella huerta, tanto tiempo estacionaria. Todo, menos su destino, ha cambiado en aquellos lugares, y todo ha cambiado en los hombres que los pueblan, menos la naturaleza humana: hace setecientos años, el moro iba á la mezquita de Alharilla á levantar su alma al Dios único, después ha seguido el cristiano yendo á buscar allí, en la ermita de San Benito ó en la iglesia del Carmen, al Dios trino y uno; y antes, como después y ahora, el creyente que había orado, encontró, al salir, más ligero el fardo que dejó al entrar, de los cuidados y penas de la vida...

Durante el desbarajuste de los primeros siglos de la reconquista, se pierde toda noticia de la mezquita de Al-hariella que, sin saber cuándo ni cómo, había desaparecido á mediados ó á fines del siglo xiv. Litigaban el Sr. Obispo y los Sres. Murcia sobre la propiedad del terreno en que estuvieron la mezquita y su *fossario* ó camposanto (pleito que es indicio de que se la habia convertido en templo cristiano), y el Obispo Comontes hizo una transacción, formalizada en escritura de 1.º de Agosto de 1451, por la que cedió el terreno litigioso á la ciudad, bajo condición de que se hiciera, en él, ermita á San Benito. Construyóla el Deán D. Martín Selva, y cercó el terreno sobrante (menos de una tahulla) plantándolo de naranjos.

Ya tenía ermita, una ermita más á su cargo, el Capítulo de Sres. Murcia, para quien, y no obstante su nunca desmentida piedad, las ermitas eran muy pesada carga. Cómo soltó ésta, nos trae ya á los tiempos de la fundación de los carmelitas calzados.

En la tarde del 20 de Marzo de 1584, compareció ante el Cabildo de los Sres. Murcia un fraile carmelita calzado, el P. Fr. Juan Gallego, y expuso su propósito de fundar un convento de su religión, ya que ninguno de ella, tenía Murcia hasta entonces; y la ciudad nombró acto seguido dos regidores, D. Ginés de Rocamora y D. Alonso Sandoval, y dos jurados, Isidoro de Lorca y Francisco Ximenez Duque, para tratar

de este asunto con el Obispo, que lo era D. Gerónimo Manrique de Lara. No se limitó al nombramiento de estos comisarios, sino que se puso en relaciones con el Prior en Andalucía de los Carmelitas calzados, Fr. Gerónimo Ferrer, y este envió al año siguiente cuatro religiosos, bajo la guardia y dirección del P. Fr. Diego de Castro, á quienes la ciudad dió 500 ducados y señaló sitio (9 Febrero 1585) (1) casi frente al que ocupa la casa que tanto tiempo vivió el autor de estas páginas. Hubo entonces unas banderías entre Agustinos y Carmelitas, más porfiadas, y de fijo más escandalosas que las de Fajardos y Manueles, y la victoria fué de los Agustinos, quienes echaron de intramuros y á viva fuerza, á los Carmelitas (2), pero no se

---

(1) El acuerdo señala como sitio para la fundación «el de las casas públicas de las mujeres mundanas, por ser á propósito y cómodo para ello y en lugar conveniente, tanto por ser para este ministerio cuanto porque las dichas casas están en parte é lugar público donde hay concurso de pasaje é metido en lo principal de la ciudad en barrios de gente honrrada é muy cerca del colegio de la Compañía de Jesús é que para pulicía y adorno de esta insigne republica conviene quitarlas de allí é ponerlas en parte que no sea tan publica ni de tan mal exemplo.»

(2) Pocas fundaciones más combatidas. La lucha por la existencia es de todos los tiempos, y de todas las instituciones como de todos los hombres. Apenas dadas las manceberías, en 23 de Marzo de 1585, Fr. Rodrigo de Andrada, que se titula *Prior del convento de N. S. del Arriaca, de la horden de N. P. San Agustín*, acude al Ayuntamiento oponiéndose. Alega que según bula de Su Santidad Clemente IV, *que está en el mare magnum*, ningún convento puede edificarse á menos de 300 canas, *medidas por el aire*, de otro convento más antiguo, y sobre

opusieron á que la ciudad les cediera la ermita de San Benito, como se efectuó por escritura de 20 de Marzo de 1586, ante Gaspar Ruíz de la

---

todo que disminuirá la devoción *tan antigua* á Nuestra Señora del Arrixaca, y con la devoción las limosnas, de las que, y de una gabela sobre los puestos de la plaza de San Agustín, vivía el Convento. No se limitaron á plumear los Agustinos, y viendo que el Ayuntamiento no acordaba y que los Carmelitas, para tener más anchura, habían comprado una casa á Miguel Toruel, *cerca de la puerta del acoque é puesto en ella altar é campana*, levantaron gente armada, tomaron por asalto la casa de los Carmelitas y los echaron á la calle, llevándose bonitamente la campana y el altar y la llave de la puerta: todo lo que expuso dolientemente el P. presentado Fr. Diego de Castro en Cabildo de 9 de Abril de 1585, y la ciudad le dió otros 500 ducados. No concluyeron las tribulaciones de los Carmelitas con su establecimiento en la ermita de San Benito. El temor y amenaza constante del río, que entonces (como en 1879) se desbordaba por su diestra margen, y el deseo y afición de todo convento extramuros á meterse en la ciudad, fueron causa de que el jueves 30 de Enero de 1620, y siendo Prior el P. Maestro Fray Miguel de Santiago, se mudaran los Carmelitas á la calle Nueva, junto á Santa Isabel, casas de Doña Luisa Guill. Teatinos y Franciscanos dieron sobre los Carmelitas intramuros, y los primeros, con gran golpe de gente, fueron á echarlos, y viendo que se encerraban, escalaron los terrados, deshicieron el campanario y se llevaron la campana. Como esto no bastara y obtuvieran auto del Provisor para que los Carmelitas volvieran á su casa extramuros, pidieron la ejecución; y como se encerraran otra vez los frailes, Provisor, Teatinos, varios clérigos, estudiantes *y gente popular*, echaron abajo las puertas, desbarataron altares y se llevaron custodia é imágenes. Todavía no fué bastante esto, ni una excomunión, *y visto que no querían salir*, dice un grave testigo presencial, *á unos sacaron arrastrando y á otros á empuzones, dándoles muchas puñadas con otros malos tratamientos, y á todo, el Provisor delante, y así tuvieron precisión de irse y se volvieron á su casa, y el Provisor mandó se les volviese el Santísimo Sacramento y todas las imágenes y para ello se hizo una solemne procesión desde San Nicolás hasta el Carmen.*

Ronda, en el palacio del Obispo y ante el Provisor D. Alonso Valdivieso. Hé aquí, ya, cómo hubo en Murcia Carmelitas calzados, que cuidaban de una ermita de San Benito.

En 1634, empiezan á reconstruir un convento donde tuvieron su primera casa, pero nuevas avenidas les hacen producir nuevas peticiones á la ciudad, para que les permita establecerse en la Casa de Comedias (Enero 10), y los Franciscanos se oponen. Obligados á permanecer en San Benito, los religiosos edifican convento que terminan en 1654 (1), resisten algunos años, mientras el *otro lado* se puebla y se piensa seriamente en meter al río en cintura, ó mejor dicho, en su cauce, del que con tanta facilidad venía saltando. En 1721, y á 18 de Abril, el Prior Fr. Juan Álvarez Balderas reúne la comunidad á son de campana, y les anuncia que el Penitenciario D. Juan Palmero ha dado 4.000 reales y ofrecido más, para que se construya nueva iglesia; y en 1.º de Mayo, Prior y Comunidad piden al Ayuntamiento una faja de terreno de 170 palmos de longitud por 66 de ancho, para emplazar la iglesia que hoy existe, cuya primera piedra se puso en 14 de Septiembre de 1721, y la última en 1.º de Julio de 1769. Se la bendijo al siguiente día, y se la festejó durante nueve, á partir del 8 del

---

(1) De su antiguo claustro, son las columnas de mármol blanco que pueden verse en la escalera principal del Ayuntamiento.

mismo mes. También á mediados del siglo xviii, se reconstruyó el segundo convento, cuyas obras, después de suspendidas dos veces, en 1737 y 1745, vinieron á terminarse al mismo tiempo que las de la iglesia. Por último, para facilitar y embellecer el acceso á esta última, los señores Murcia habían mandado plantar en 1679, y plantaron en 1681, una alameda desde el puente nuevo (el actual) al Carmen, que se prolongó en 1787, desde el Carmen á Capuchinos.

. . . . .  
Entre las fechas apuntadas, ¡cuántas acciones dignas de loa!... el desprendimiento del Deán Selva, perteneciente á una raza de caballeros y sacerdotes; aquel D. Antonio de Roda, Conde del Valle, Gentil Hombre de S. M. y Alguacil Mayor del Santo Oficio, que reunía las tres aristocracias, y que fué el padrino, en la bendición de la iglesia; aquellos humildes molineros, Felipe García Ros y Catalina Faz, que concluyeron las obras de iglesia y convento, dando cuanto tenían; aquellos Priors á quienes nada arredraba, en tanto como emprendieron... pasaron todos envueltos en el tropel de sus generaciones respectivas, á hundirse, con las anteriores y posteriores, en el abismo de la nada; y apenas si han merecido que les nombre el obscuro escritor que, antes de mucho, será nada como ellos.







## § II.—LA COFRADÍA.

Su importación de Valencia.—Su antigüedad.—Sus luchas con los Carmelitas.—Pleitos.—Organización y su frecuente reforma.—Nazarenos notables.—Última constitución.



A devoción especial de la preciosísima sangre de N. S. J. C. nació en Valencia, de 1540 á 43; pero en Murcia, devoción y cofradía para fomentarla, no parece que tuvieron existencia, oficial al menos, hasta el año de 1603, en que las organizó el lego carmelita, oriundo de Valencia, Fr. Juan José de la Exaltación (1). La cofradía era en sus principios mendicante, y su organización tan sencilla, que estaba reducida á que el Prior del Carmen reuniera á los cofrades en su celda, y á propuesta del mismo y por sufragio

---

(1) Así aparece de expediente en 1784, para reforma de constituciones de la cofradía y su aprobación por el Sr. D. Francisco Sánchez Prieto, juez de O. P. y testamentos. La fecha de aprobación de las primeras constituciones resulta ser 29 de Noviembre de 1603.

universal, nombraran mayordomos de ciudad, huerta y campo, que recogieran limosnas para costear *la fiesta*, ó sea el sermón y procesión de Miércoles Santo. Pronto surgieron rozamientos y dificultades entre la cofradía y la comunidad, y la existencia de aquella llegó á ser tan difícil, que pensó seriamente en su emancipación del convento, y aprovechó con mucha habilidad, para trasladarse á la parroquia de Santa Eulalia, la ocasión que le brindaba el haberse llevado una avenida (26 de Abril de 1701) el gran puente de piedra, dificultando mucho las comunicaciones entre la ciudad y el barrio, é imposibilitando, casi, que la procesión de los *colorados* estacionase en la Catedral. Encontráronse, pues, por vez primera, comunidad y cofradía, frente á frente; y no era ya esta última, aquella humilde reunión de devotos mendicantes á quienes el Prior del Carmen imponía su voluntad, cuando no creía excusado saber si tenían alguna; pues habían ingresado como hermanos, caballeros de la ciudad tan cuantiosos, influyentes y respetables como los Lucas, Prieto, Ceballos, Manfredí y otros, y la hermandad tenía alhajas, vestiduras é imágenes propias hechas por el celebrado Bussi. No obstante todo, el pleito se alargó tanto que dió lugar á una transacción y concordia, en que la hermandad logró cierta autonomía que le hizo pensar en nueva organización y en ciertas formalidades, como las de llevar libros de actas y contabilidad, que empiezan en 1701. En 1778, un

pleito obliga á reformar las constituciones de la cofradía, lo que se hace y aprueba en 1784. En las nuevas desaparece lo que restaba de la sencillez primitiva, se establece la celebración de una Junta general en el domingo siguiente al de Pascua de Resurrección, y el nombramiento de mayordomos, comisarios de paso, de estandarte, de gallardetes (estandartes de cola de golondrina), secretario, contador, sacristán, cobrador, abogado, procurador, agente, citador, etc. Tan amplia reorganización no bastaba seguramente á llenar todas las necesidades y á satisfacer todas las aspiraciones, ó fué insuficiente por el transcurso del tiempo: ello es que en 1835 hubo que reformar, intentóse y se hizo en 1875, amplióse la reforma en 1878, se hizo nuevas constituciones que fueron aprobadas por el Obispo Alguacil en 31 de Diciembre de 1883, y todavía algo se ha reformado durante la impresión de este libro. Sensible sería que fuese crónico un mal que exige remedios tan frecuentes, y que pudiera aplicarse á la hermandad aquello de *plurimæ leges, corruptissima republica*.

Esta situación de inestabilidad y de reforma en que vive la cofradía, hace difícil toda noticia de interés permanente sobre su organización y funciones. Es de suponer que siempre habrá en ella cofrades de tarja que paguen una pequeña cuota mensual, mayordomos que la paguen mayor y además cuota de entrada, y *estantes* ó llevadores de pasos, que, sucediéndose de padres

á hijos, se costeen las túnicas, y contribuyan anualmente con una modesta cuota. Es de suponer que, cualquiera sea la reforma, esta cofradía seguirá teniendo una organización tan democrática y fundada en un espíritu de verdadera libertad, que no excluye el mutuo respeto, como ha tenido en toda su larga vida, y que la alentará siempre el espíritu de religiosidad verdadera, y aun otro espíritu, sin el que los demás no bastan, y que llamaremos *espíritu nazareno* (1).

---

(1) El nazareno, azul, colorado ó morado, es, en Murcia, una institución, é institución contra la que nada puede la acción demoledora de estos tiempos. Dejaron de heredarse mayorazgos y títulos, sigue heredándose la túnica, la muleta, el derecho á cargar con el enorme peso de una insignia y de pasearla abrumado con su peso. D. José Martínez Tornel, nuestro Trueba, ha cantado en prosa el espíritu nazareno, y dice así:

«Los treinta ó más hombres que llevan la Cena ó la Oración del Huerto, la Dolorosa, cualquiera de los pasos de Jesús, y lo mismo los del Carmen, ocupan hoy el puesto de sus padres, de sus abuelos y de los abuelos de sus padres. Tal vez no se vean ni se junten en todo el año; pero en el momento de arri-mar los hombros á las varas ó á las andas, cuando el estante da su golpe seco sobre la tarima, allí están todos, todos sin faltar uno.

»¡Y con qué envidiable orgullo y satisfaccióu llevan el enorme peso de aquellas numerosas y pesadas figuras! ¡Con qué gusto sufren aquella preciosa carga que les hace el efecto de una cruz bendita, de algo santo que creen ellos que les alivia de sus pecados y les consuela de sus penas!

»El nazareno murciano es de lo más murciano que puede darse. Su traje pintoresco y rico, no deja de tener alguna semejanza con el antiguo bizarro traje de la huerta; pues de éste son sus alpargatas blancas, sus medias caladas, sus ligas de color de rosa, sus puntillas y sus pañuelos de seda á la cabeza. Su seno repleto de caramelos, responde á la fastuosa generosidad de la raza y á la exuberancia de la naturaleza; y

Lo hubo siempre. Teníanlo muchos de los antiguos señores de Murcia, de los que he nombrado algunos; lo han tenido el aristócrata palaciego Conde de Balazote, el democrático jefe de los progresistas, canónigo Torres, aquel P. Costa, hermoso tipo de ex-fraile, el sastre D. Andrés Gabardo, que fué nazareno hasta su muerte y hasta en su muerte, D. Antonio Saenz de Tejada, D. Antonio Campillo y tantos otros; tiénelo y no dejarán que en sus manos se apague esa antorcha de fe y entusiasmo que les han transmitido, viva y luciente, los generaciones anteriores, la familia de Ruíz Funes y de Hernández del Águila, en las que hombres y mujeres son ardientes nazarenos; D. Antonio Ibañez García,

---

su fervor en la devoción nazarenil, no es más que una manifestación de la fe y de la piedad heredadas en la familia.

»El nazareno es inmutable.

»Cuando han arreciado aquí los vientos de la incredulidad ó de la impiedad, ha habido deserciones y aun apostasias en todas las clases y estados; en todas partes han quedado puestos vacios; de casi todas las filas han faltado soldados: solamente de los Pasos, no ha faltado nadie, ni de las filas de los nazarenos ha desertado ninguno.

»En Murcia no se extinguirá nunca la fe; pero si se pudiera admitir la hipótesis, el último creyente sería el último nazareno. Yo le admiro, yo quisiera cantarle y ensalzarle debidamente; porque sus toscas manos que cavan la tierra y cogen de los ásperos vástagos las hojas de las moreras, cogen también las andas y empuñan el estante que sostiene á Cristo en la Agonía del Huerto; porque el sudor de su frente, que rocía la tierra, cae en gotas copiosas por la carrera de la procesión; y porque aquella su túnica, que viste con tanto amor y satisfacción, la tiene por prenda tan sagrada que quisiera que le sirviera de mortaja.»

á quien debo muchas de estas noticias; el párroco D. Antonio Vidal, sobrino y digno sucesor del P. Acosta; D. Joaquín García, espléndido en cuanto hace, y que á todo imprime un sello inequívoco de su natural distinción y buen gusto y... muchos más, que yo no recuerdo ó no conozco de antes, y que me es imposible conocer ahora, por ser, ya, de tan larga fecha mi alejamiento de Murcia (1).

---

(1) En la fecha que doy á la imprenta estas cuartillas, leo en los periódicos de Murcia, que, por cabildo de 24 de Febrero, han sido aprobadas nuevas reformas de las constituciones de la hermandad de la P. Sangre, y se ha nombrado Junta directiva que forman los siguientes:

Sres. D. Joaquín García García, Decano.

D. Juan García Clemencín, Secretario.

D. José Rubio Valdés, Vicesecretario.

D. Alberto Medina, Tesorero.

D. Vicente Pérez Marín, Contador.

D. Juan Aguilar Walls, Vocal.

D. Antonio Marín Palarca, idem.

D. Francisco García Galera, Comisario de Cultos.

D. Luís Peñafiel, Comisario de Procesión.

D. Ignacio Martínez López, idem.

D. Mariano Pérez Díaz, idem.

D. José María Ruíz Funes, idem.

D. Angel Arci Molina, Comisario de convocatoria.

D. Miguel Sánchez Malvastre, idem.

D. Francisco Sánchez Caravaca, Comisario de estantes.

D. Antonio María Martínez, Comisario de túnicas.

Dios les conserve el celo y aumente, si es posible, la emulación que ha igualado la procesión demócrata del Carmen con la aristocrática de Jesús.





### § III.—LA PROCESIÓN.

Origen y crecimiento.—La procesión actual, *paso por paso*.

**A**L nacer la cofradía del *Cristo de la Sangre*, se encontró sin efigie de su titular, por lo que en sus primeras procesiones sacó el Cristo de las Penas, que había y subsiste en la iglesia del Carmen. Muy pronto sacó también, acompañando al Cristo, la Virgen de la Soledad, que puede verse en la primer capilla de la derecha: con ello, la procesión ganaba un *paso*, y se aseguraba el concurso de la numerosa cofradía de esta Virgen, organizada por los carmelitas que habían alistado en ella casi todos los labradores del partido de San Benito, á quienes guardaban la simiente de la seda. Entre 1673, fecha en que se sabe que la procesión era de dichas dos imágenes (1), y 1703, hay que colocar los encar-

---

(1) Quizás fué la de este año la primera procesión que hicieron, unidas, las hermandades del Cristo de la Sangre y de

gos á Bussi y la ejecución de los principales pasos, que estaban terminados en 1705. Pruébanlo las declaraciones del mismo Bussi (9 Febrero 1703 — 10 Febrero 1705) prestadas en el pleito de 1701 entre las comunidades y la cofradía, en las que dice son obra suya, pagada por la última (1), un *paso contemplativo de la sangre de Cristo* (2) (la obra á que Bussi dió siempre mayor importancia), *la negación del señor San Pedro, el paso del Santo Ecce-homo y Ntra. Señora de la Soledad*, efigie esta última que da motivo á dudas é investigaciones.

Aunque aumentadas las efigies ó insignias, la procesión no era lujosa: era una gran penitencia, con imágenes; como la de los azules un gran rosario, con ellas. Hasta 1713, en cuyo año se habla por primera vez de hachas de cera y de *armados*, puede suponerse que la procesión fué sólo de penitentes, y consta que se azotaban al hacer estación en la Catedral, y á su regreso, ante el Carmen.

Habían llegado á ser insuficientes las limos-

---

la Virgen de los Dolores, y fué seguramente la primera en que salieron penitentes de cruz, encenizados, ensogados y encadenados.

(1) No solamente las pagó, sino que, como fianza, tenía dadas al escultor varias alhajas, cuyo valor respondiera del precio de los pasos.

(2) Y como ya estaba planeándose la construcción de la actual iglesia del Carmen, la cofradía se encargó de construir y decorar el retablo y capilla donde sigue instalado este Cristo, que se colocó en ella con música y sermón, predicado por el M. R. P. carmelita Fr. Juan Martí.



nas, y se buscó ingresos extraordinarios en funciones de comedias, y más aún en corridas de toros ó de vacas. Y la cofradía no atendió solamente á reforzar su presupuesto, buscándole nuevas fuentes de ingresos, sino también á castigarle, disminuyendo gastos; lo que consiguió pactando con varios gremios, para que adornasen y sacaran algunas insignias. De este modo, la cofradía de labradores siguió sacando su Virgen; los maestros alarifes se encargaron por escritura pública (1738), del paso de la *Negación*; en el mismo año, los tejedores de lanas, del *Ecce-homo* ó *Pretorio*; y sólo el titular quedó á cargo de la cofradía.

Aligerado su presupuesto, pudo ésta aumentar todavía sus pasos, con la Dolorosa, construída ó transformada por D. Roque López en 1787, y la Samaritana del mismo escultor, en 1799; pero después, vino mal tiempo para la cofradía, y los sucesos generales y locales, y las terribles crisis y revoluciones con que se inauguró nuestro siglo xix, estuvieron á punto de dar al traste con la obra de dos centurias de entusiasmo y perseverancia. La cofradía de la Preciosísima Sangre quedó reducida á 6 hermanos.

En 1831 ó 32, un maestro sastre de alguna habilidad en su oficio, y de mucha cristiandad, honradez y comunicativo entusiasmo, ingresó en la decadente hermandad, la sostuvo en la crisis que produjo la expulsión de los carmelitas, y uniéndose después al exclaustrado de este

convento D. Pablo Costa, y captándose benevolencias y protecciones de personas influyentes, entre ellas el anterior Conde de Balazote y doña Margarita Rejón, conservó lo existente y lo amplió y mejoró. Se hicieron por Baglietto, de 1840 á 46, los pasos del *Lavatorio* y de las *Hijas de Jerusalem*; el del *Tribunal de Herodes*, por Sánchez y Franco, en 1864; y costeó los tres el Maestro Gabardo (1).

Conforme aumentaban las imágenes y lujo de la procesión, se iba retrasando la hora de su salida, y consiguientemente la de su regreso. Al principio salía inmediatamente después del sermón de Pasión, que predicaba un carmelita, y la hora dependía de los vuelos oratorios del padre. Después se fijó la salida en punto de las tres y media de la tarde, habiendo de sonar en la Catedral el toque de oraciones cuando la procesión, de regreso, pasara por el Puente; hoy que las iniciativas felices de D. Joaquín García han solemnizado más, y convertido, casi, en nocturna la vespertina procesión, todos los pasos van espléndidamente alumbrados, y *entra* cada año más tarde.

Detrás de una descubierta de cuatro guardias civiles de caballería y un cabo, marcha la procesión, llevando á su cabeza el estandarte rojo (*colorado*) de la cofradía. El que lleva hoy fué

---

(1) No hay en tantos pasos de esta cofradía, más que una escultura de Salzillo: el *Berrugo*, añadido al *Pretorio* en 1737.

donativo póstumo del cofrade D. Antonio Saenz de Tejada, y se estrenó en 1893; borlas y cordones, solamente, costaron 600 pesetas. Recorre la procesión, Alameda, Puente, calles de la Reina y Frenería, Palacio Episcopal, Catedral entrando por la puerta de San José ó del Ayuntamiento y saliendo por la de San Juan ó del Obispo, calle de Salzillo, plaza de Cadenas, calles de Trapería y Platería, plaza del Contraste hoy Monassot, y de la Carnicería (á que inmerecidamente se puso el nombre del autor de este libro) y calle de la Lencería; volviendo por San Pedro, Frenería y Puerta del Sol, al Puente, Alameda é iglesia del Carmen.

Después de la descubierta y estandarte, va la *convocatoria*: niños de todas edades, nazarenillos hijos de nazareno en su mayor parte, que agitan campanillas, hacen sonar trompetas, ó llevan, en señal de que por derecho hereditario les corresponderá algún día llevar pasos, pequeñas horquillas ó muletas. Detrás de esta alegre turba, precedido de un coro de voces y orquesta, van las primeras cruces (ya no salen, ni se consentiría, encenizados, ensogados, encadenados etc.), y entre ellas el

#### Primer paso.—LA SAMARITANA.

Obra de D. Roque López en 1799. Dos estatuas de cosa de metro y medio, vestidas tan rica como impropriamente, un brocal de pozo invero-

simil, un cántaro como seguramente no se vió en Samaria ni en todo el Oriente. En el catálogo de D. Roque figura en estos términos: *Un paso para el Carmen, de la Samaritana convertida (en el pozo) por haberle pedido agua el Señor, los dos de vestir, esto es cabezas, manos, pies y refajos de lienzo encolado. Rvn. 1.200.* Verdaderamente, los judíos no caminaban con tan lujosos mantos, ni el corte de aquel manto, tiene nada de judío, ni aun de manto (pues más parece una capeta); nunca mujer de Oriente se vistió como la Samaritana de D. Roque, ni se puso plumas en la cabeza (sobre la qué, y no debajo del brazo, debería llevar la cántara); pero la cabeza de Jesús tiene expresión, y la Samaritana es toda una buena moza, que tiene en Murcia muchas simpatías. Dicen que D. Roque tomó por modelo, para hacer esta cabeza, á la mujer de un tal *Nicanor el del puesto*, que lo tenía de bebidas, y que murió como su mujer en Orán. —Llevan este paso diez y seis estantes, y es ó fué su camarera la Señora Doña Soledad Cambronero, viuda de Starico.—Ya he dicho en el cuadro que lleva por epígrafe *¡Passio!* como la poesía popular cantó en Murcia y en toda España, la escena de esta insignia.

Segundo paso.—EL LAVATORIO.

Le precede un grupo de orquesta. El entusiasta Gabardo de quien he dado noticia, lo

encargó á D. Santiago Baglietto, en 1840, y no estuvo terminado, según algunos, hasta 1846 (1). Hubo necesidad de restaurarlo en 1877, y lo hizo inteligentemente el ebanista D. Pedro Martínez Zureda.—Creo innecesario decir que el paso representa á Jesús lavando los pies de San Pedro. El taburete en que se sienta el apóstol, como la silla de copete en que el Señor ha dejado su manto, tuvieron indudablemente similares que pudieron servir de modelo, en los salones de la aristocracia de Murcia, y son tan extraños al arte oriental como el jarro y la jofáina. Las figuras, del tamaño de las del paso anterior, no son malas ni buenas. Doce estantes llevan este paso, del que fué camarera la Excma. Sra. doña Leonor Guerra de Pagan, cuya devoción y virtudes habrá premiado el Señor.

Tercer paso.—LA NEGACIÓN DE SAN PEDRO.

Después de un cuartetino instrumental, y conducido como el anterior por 12 estantes, va

---

(1) La oración que los ciegos de Murcia cantaban el día veinteno de la cuaresma y que empieza:

Jesús humilde amoroso  
tomó una blanca toalla;  
y colgándola del hombro,  
cogió una vacía con agua  
para hacer el lavatorio.

. . . . .  
. . . . .

sugirió al activo Mayordomo la idea de hacer este paso.

este paso, segundo de los que hizo Bussi, según declara el mismo en 10 de Febrero de 1705 (1), en el pleito entre la comunidad y la cofradía, de que antes di noticia: algunos atribuyen el paso á D. Roque, á cuya equivocación ha podido inducirles la restauración que, de la obra de Bussi, hizo el escultor muleño en 1787. Las figuras eran todas de vestir, pero no se sabe quién, ni cuándo, enlizenzó á Pilatos y al Sayón, y ciertamente muy mal. Ya he dicho que por escritura de 1738, el gremio de Alarifes se comprometió á sacar este paso, y ser su mayordomo. Sin que llegue á las sublimidades del arte, en que hay que colocar las obras de Salzillo, el paso de *la negación* es muy notable: la mirada serena de piadosa reconvención que Jesús, meditabundo y contristado, dirige al lloroso apóstol, y la expresión de arrepentimiento y de sincera y profunda pena de San Pedro, producen, aun prescindiendo de toda causa piadosa, la emoción estética que sólo la obra de arte produce en los que la miran. Fueron camareros de este paso, D. Manuel Serrano y su señora (2).

---

(1) Bussi tenía entonces 54 años.

(2) Entre las oraciones cantadas por los ciegos murcianos, hay también algunas que parecen inspiradas por la vista de las insignias (de las de Bussi, siempre) ó por el intento de explicarlas al pueblo. La de este paso dice:

El viejo Anás preguntaba  
á Jesús por su doctrina;  
Pedro que á la lumbre estaba,  
entre muchos que allí había,  
lo conoció una criada.  
Y le dice: ¿Sabes, viejo,

Cuarto paso.—EL TRIBUNAL DE HERODES,  
LA SENTENCIA, EL PASO NUEVO.

Después de un cuartetino instrumental, marchan 16 estantes, con este paso que terminaron en 1864—y se estrenó en 17 de Marzo del mismo año—D. Pedro Franco, un escultor que se empeñó en serlo, como si para conseguirlo bastaran afición y laboriosidad, y D. Francisco Sánchez Tapia, que ha llegado á ser un escultor correcto, y un habilísimo restaurador de las obras de Salzillo. Parece que la cofradía ha quitado del grupo de cuatro figuras que componían el paso, la ridícula y desproporcionada del Sayón; y ya puesta en suprimir, el buen gusto ganaría con que las suprimiera todas: incluso, y no se olvide, la

---

que tú eres de los de Cristo?  
A lo cual responde Pedro:  
si alguna vez yo lo he visto  
que aquí mismo caiga muerto.  
Replicóle: no lo niegues,  
que te conozco muy bien  
y te he visto muchas veces  
que ibais juntos tú y él  
á predicar falsas leyes.  
A Pedro el valor faltóle,  
que lo han conocido teme,  
muerto de miedo responde:  
así el demonio me lleve  
si yo conozco á tal hombre.  
Más, la mujer le importuna  
y más, Pedro maldecía,  
cuando un sayón le asegura

escribanía comprada en bazar, y la vela de esperma con que se alumbraba el degenerado Rey de los Judíos. Es ó fué su camarera doña Josefa Planas Riquelme.

Quinto paso.—EL PRETORIO, ECCE-HOMO Ó BERRUGO.

Le precede una pequeña orquesta. Lleváronle 12 estantes, desde que lo empezó á sacar la cofradía, en los primeros, muy primeros, años del siglo XVIII; pues ya he dicho que en 1705 lo declaraba Bussi como tercera de las insignias que había hecho para la Preciosísima Sangre. Un guardia sujeta á Jesús coronado de espinas, desnudo, con el burlesco manto de púrpura sobre los hombros y el irrisorio cetro de caña entre las manos; y así es presentado al pueblo, por

---

y del cuello le cogía  
sin contemplación ninguna.  
Temiendo su muerte, Pedro,  
dijo sin pensar la ofensa:  
juro por el alto cielo,  
de Dios maldito me vea,  
si ese ha sido mi maestro.  
Y al punto el gallo cantó  
por tercera vez, y Pedro  
su yerro reconoció,  
alzó los ojos al cielo  
misericordia pidió.

*Todos.*

Por aquella negación  
de que habrá eterna memoria,  
pide, Pedro, al Redentor  
que también nos dé el perdón,  
y después la eterna gloria.



Pilatos (1). Las figuras tienen menos de metro y medio, 1,30 á lo sumo, exceptuando el Berrugo añadido en 1737, que mide algo más de 1,40 m. Pilatos, más que un gobernador romano, parece mercader judío de Venecia, en la Edad Media, ó máscara en traje de fantasía, y tiene tanto de romano como sus barbas. El Jesús es del mismo tipo de los Cristos de Bussi, realzado en el de la Sangre, patrón desde que lo hizo de todos los demás, y bueno aunque no sublime. El Berrugo, llamado así por las excrecencias epidérmicas de su rostro, es una estatua de Salzillo que no se sabe con qué objeto fué tallada, y en la que se ha supuesto que el gran escultor quiso retratar, y áun ridiculizar, á uno de los ascendientes de una familia de comerciantes

---

(1) Los ciegos murcianos cantaban

Una púrpura truxeron  
rota, asquerosa y podrida,  
al Señor se la pusieron  
y una corona de espinas  
en su sagrado cerebro.  
Luego la caña tomaban  
que por cetro le ponían;  
dábanle golpes con rabia,  
Dios te salve, rey, decían,  
escupiéndole á la cara.

. . . . .

y al final del romance, ciego y pueblo unidos

¡ Clementísimo Jesús!  
por tanta burla y baldón,  
dános gracia en tu presencia  
y el reino de salvación.

murcianos, que se ha distinguido también en la política y en la Iglesia. No es cierto. Salzillo entretenía una larga espera en la antecámara del Corregidor, y un alguacil llamado *El Chano* recosía una estera. El gran Maestro encontró en la actitud, el gesto y la fealdad del alguacil, uno de esos modelos de casualidad que andaba buscando siempre, sacó un lápiz y lo dibujó. D. Joaquín García García es camarero ó mayordomo de este paso, que ha mejorado mucho.

Sexto paso.—LAS HIJAS DE JERUSALEM.

Precedido de un cuartetino instrumental y seguido de una turba, pelotón de nazarenos que tocan trompetas, tambores y bocinas, y recientemente por una lucida cohorte de soldados romanos, marcha este paso, construído por Baglietto el padre en 1845, y que según algunos no terminó hasta 1848. De hecho, una gran parte de la obra escultórica se debe á un hábil tallista murciano, Manuel Martínez (a) *el Sordo*. Es un grupo de 6 figuras, enlienizadas todas, menos Jesús que es de vestir, bien ideadas y dispuestas, pero mal talladas. Todas también, menos Jesús, son figuras anacrónicas, y sus anacronismos no tienen disculpa en la época en que se construyó el paso, ni están compensados por belleza alguna. Los hijos del Sr. Gabardo, que costeó la insignia, continuaron siendo sus camareros. Llevan el paso, 16 estantes.



CRISTO DE LA SANGRE

(BUSSI)



Séptimo paso.—EL CRISTO DE LA SANGRE.

Antes de que Bussi hiciera este paso en fecha de 1700 próximamente, la comunidad del Carmen sacaba el Cristo de las Penas que hay en la iglesia, y le acompañaban todos los padres y hermanos con hachas encendidas. El Cristo de Bussi mide 1,36 m., ha desprendido de la cruz los traspasados piés, que apoya en la roca; tira del santo madero con los brazos, que siguen unidos á él por los clavos de las manos, lo inclina y carga sobre la espalda, y adelanta la pierna izquierda en actitud de marchar. A esta singular actitud, se une otra singularidad; Bussi no era un escultor adocenado y no podía ser que obedeciera á aquella regla macarrónica de *á mal Cristo, mucha sangre*, y sin embargo, en este Cristo se nota empeño de que se advierta el abuso en derramar el líquido de vida. De la llaga del costado sale un verdadero raudal, que un ángel niño recoge en un cáliz; y cuatro ángeles más, en los extremos de la peana, reciben cuatro surtidores de roja sangre que, saliendo de las heridas de las manos, van á caer á otros cálices. El Cristo tiene una expresión extraña: cuando le miráis fijamente, parece que también os mira, con mirada que os causa cierta fascinación si seguís con los ojos fijos en él, y concluye por pareceros que quiere decir algo y que va á cau-

saros el terror de que escuchéis su palabra (1).

Quizás Bussi quiso con la abundancia de sangre significar lo inagotable de la gracia y alcance de la redención, fuente de vida eterna y verdadero manantial que no se agota, y cuya abundancia es tanta!... quizás aquella actitud del Cristo responde á un pensamiento, que no dice claramente aquella fisonomía de expresión extraña, y que á poder ser expresarían sus labios: Soy, dirían, el Jesús, Dios como hijo de Dios, inimitable toda vez que el esfuerzo humano tiene que quedar siempre por bajo del ejemplar divino; pero soy también el Jesús, hombre hijo de María, que á la vez que para redimir á la humanidad, ha venido al mundo para ofrecerla ejemplo. Vedme, no como el Jesús Dios de la Ascensión, ni

---

(1) El Cristo de la Sangre, de Bussi, tiene seguramente algo misterioso y extraño que excita vivamente la imaginación. El pueblo ó los ciegos que se han inspirado en Bussi (al hablar de otros pasos, lo he dicho) hicieron sus oraciones del Cristo de la Sangre, que no inserto por ser muchas, largas y tener muchas variantes. La que más ciertamente se refiere á este paso, empieza

Los pies saca del madero,  
desangrándose camina  
el Dios-hombre verdadero  
que de sangre hace sendero  
con sus pisadas divinas.

. . . . .  
. . . . .

La composición es de lo peorcito, como lo eran las novenas de este Cristo, que, importadas de México y Valencia, se reimprimieron en Murcia en los dos siglos próximos pasados.

aún como el Jesús hombre que, levantado sobre la Cruz, domina el universo desde una altura á que no pueden llegar los demás hombres; vedme y seguidme, y haced como yo todos, tirad cada uno de vuestra cruz, que todos la tenéis; cargadla sobre vosotros, como yo, y andad con ella, y yo entre vosotros, por los abruptos senderos de la vida, regándolos yo con la sangre, vida de mi cuerpo, regándolos vosotros con ilusiones perdidas, esperanzas que se desvanecen, tristezas que abaten é infortunios que aniquilan y que todos son sangre también, y líquido vital del alma. No soy como los otros Cristos muertos, soy el Cristo viviente y andante con el hombre y como el hombre... ¿quiso Bussi que este Cristo suyo, único en su expresión y actitud, dijera todo esto?... No lo sé; una tarde, hace ya muchos años y muchas penas, á la última luz del día y en la desierta iglesia le miraba yo y me lo decía, cómo si Él me lo dijera.

Octavo paso.—SAN JUAN EVANGELISTA.

Mediana estatua enlienzada de 1,50 m. de alto, que Baglietto padre hizo imitando el San Juan de Salzillo, por los años de 1845 á 46 y por encargo de D. Mariano Martinez, que en 18 de Marzo de 1851 cedió su propiedad á la cofradía, y después el patronato. Lo sacan 8 estantes.

Tres San Juanes, adornados impropriamente

con tres palmas, salían en procesiones de mi tiempo; el de San Bartolomé y el de Jesús llevaban la palma en la mano derecha, y el del Carmen en la izquierda. Supongo que discretamente se habrá suprimido en los tres, el adorno tan impropio de la ocasión y *embajada*.

Noveno paso.—LA DOLOROSA.

En la primitiva procesión, detrás del paso del Santo Cristo de las Penas que alumbraba la Comunidad del Carmen, salía la Virgen de la Soledad, alumbrada por los cofrades de la Hermandad de los Dolores, muy extendida en el partido de San Benito.

Quizás fué esta imagen de la Soledad la hecha por Bussi, que menciona en sus declaraciones, y que se venera todavía en la iglesia del Carmen, aun cuando no sale en procesión desde que la hermandad tiene efigie de su título. Ello parece indudable que la Dolorosa de los colorados fué obra de D. Roque López, y que salió á la pública veneración el 2 de Abril de 1787, en que terminada la obra de escultura, y la de adorno del paso por las monjas de Santa Clara, fué, éste, conducido al Carmen en solemnisimo rosario. En el catálogo de D. Roque no figura esta Dolorosa, y sí la que hizo para el gremio de torcedores de seda é iglesia de San Agustín; por lo que algunos suponen que la Virgen de



la Soledad existente todavía en el Carmen, es anterior á la de Bussi, que éste hizo otra Soledad y que D. Roque la restauró y confirmó en Dolorosa, imagen en verdad poco diferente; así se explica, dicen, que como restauración y arreglo que fué, no figure en el catálogo de D. Roque, que sólo contiene obras originales.

Después de la Dolorosa, el palio, cruz alzada y ciriales, clero, un preste y diáconos, la presidencia de la curia eclesiástica que forman un presbitero, primer oficial de Secretaría, notario y alguacil mayor, los tres de etiqueta; la presidencia del Ayuntamiento, que debe ser de un Teniente Alcalde y dos Regidores, una sección de guardias municipales y un piquete de infantería con cornetas.

Así sale la vistosa—casi diría que alegre—procesión de los *colorados*.

El mejor golpe de vista que tiene, es desde el Puente, por el lado de allá, y sitio desde donde se divise la Alameda hasta el Carmen. Desde allí se ven las dos hileras de cruces, cuyos nazarenos con sus túnicas de fuerte color encarnado, se destacan perfectamente, aislando la procesión de la multitud; sobre el oleaje del gentio se ven los guardias civiles de á caballo, que marcialmente rompen la marcha, el esbelto y magnífico estandarte de la cofradía, con su gran borlaje y su cruz cubierta; la olivera de la Samaritana, el hermoso gallo de la Negación; la calva reluciente

de San Pedro, el sayón de Herodes, la legión romana... formando todo un conjunto vistosísimo, que raya en lo sublime al aparecer allá en lontananza la esplendorosa figura de la Virgen, y que impone y obliga á doblar la rodilla cuando se ve al Cristo en la Cruz, exangüe y agonizante.





## LA PROCESIÓN DE VIERNES SANTO, DE JESÚS Ó DE LOS MORADOS.

### § I.—EL TEMPLO.

La primitiva Murcia.—La Virgen de la Antigua y la de la Arrixaca.—Barrios moro y cristiano.—Los Agustinos.—Ermitas de la Arrixaca y de San Sebastián.—Ermita ó capilla de Jesús.



MIENTRAS no demuestren otra cosa el meritisimo D. Adolfo Herrera ó sus amigos Engel y Rada y Delgado—tras ello andan al estudiar el pavimento y ruinas de la Alberca—hay que seguir creyendo que en la antigua Murcia, la ciudad *rumi* trasladada después de la década de luchas entre *yemenies* y *modaries*, estuvo el templo cristiano más antiguo de nuestro valle. Y aquella Murcia primitiva estuvo situada en la falda del Monteagudo—en la que se han desenterrado columnas como las de la portada de San Agustín

—ó hacia el sitio que lleva el significativo nombre de *el Campillo*; y precisamente en el templo parroquial del pueblecito de Monteagudo, hay una virgen de antiquísima y olvidada historia, de la que se encuentra mención en Carta Real de hace dos siglos, que conserva el significativo nombre de *Nuestra Señora la Antigua*, y que lo justificaba por su aspecto antes de que un párroco ignorante pusiera el sagrado bulto en las manos pecadoras de cierto escultor, de las que salió como está.

De no ser la imagen religiosa más antigua, Ntra. Sra. la Virgen de la Antigua de Monteagudo, lo es la de la Arrixaca de Murcia. Dijera lo que dijese, en uno de sus muchos *lapsus*, un notable erudito, *Arrixaca*, en Murcia, como en Lorca y Córdoba, era un *arrabal murado*; y así lo entendía el canónigo Almella, más entendedor por más cercano á aquellos tiempos. Arrabales murados, Murcia los tuvo, desde Vidrieros á la puerta de Zoco por un lado, y por otro desde Santo Domingo, casi, á la puerta de Orihuela. Era este último, el arrabal de los moros, donde tenían estos muchas de sus industrias y jardines; y era aquel, con mucho más pequeño, el arrabal de los cristianos, cuya más preciada joya fué la ermita de la Virgen de la Arrixaca, que próximamente estuvo donde hoy la capilla del mismo nombre; entre San Agustín y Jesús. La dura ley del vencedor sacó á los moros de sus casas de la ciudad y los

llevó á las de los cristianos del barrio, y de la mudanza de domicilio, quedó exceptuada la Virgen que, por ley más dura todavía, pudo quedar en su templo; y en balde fué que la Aljama lo pidiese y el populacho moro se alborotase más de una vez, la Virgen quedó allí imprimiendo sobre el barrio moro un sello cristiano, que para los infieles era de ignominia, y siendo objeto de la veneración de los fieles murcianos y extranjeros; aunque entonces, ni por mucho tiempo, se había inventado lo que para mí es pura fábula: de que en la Arrixaca se bautizó á San Fulgencio.

En 1397, los Agustinos de San Ginés de la Jara se vinieron á Murcia, por estar los campos de Cartagena despoblados é inseguros, y se establecieron junto ó frente al actual San Antón, donde no estaban bien porque no tenían iglesia, y les amenazaban continuamente los desbordamientos del río. El Obispo Lang, ó más bien el gobernador de la mitra en ausencia del Obispo, logró de la ciudad que permitiese á los Agustinos celebrar en la Arrixaca, y, después, que se la diera definitivamente. Junto á la ermita del Arrixaca, había otra de San Sebastián, que había tenido origen á raíz de la terrible peste del bubón, que diezmó ó más bien quintó la población de Murcia, en 1475: cuando el agradecimiento al Santo por su intercesión y beneficios durante aquella epidemia, hubo disminuido lo bastante para que se dejara sentir la carga del erario municipal por sostenimiento de la ermita, el Ayun-

tamiento la cedió, también, á una hermandad.

El Obispo Siliceo protegió los Agustinos, y con su ayuda lograron edificar un pequeño convento, en el que se instalaron corriendo el año de 1545; pero no por ello abandonaron la aspiración constante que á meterse dentro de la ciudad tuvieron, siempre, los conventos extramuros; y persiguiéndola con la tenacidad propia de las corporaciones eclesiásticas, lograron, al fin, que los Sres. Murcia les dieran San Sebastián, como antes la Arrixaca, y terreno junto á las dos ermitas, autorizándoles para que edificaran (1579). Por de pronto y durante muchos años, los Agustinos se ocuparon solamente de hacer convento, y dejaron en pie é intactas las ermitas. En la de la Arrixaca tenían cierta capellanía ó patronato, los Molina, antecesores de la actual Señora Marquesa de Beniel y de Salinas, y compraron en ella enterramiento, por escritura de 3 de Noviembre de 1604 ante Juan Fontes; la ermita de San Sebastián estaba destinada á lugar de cultos de una cofradía, y los padres Agustinos no hicieron innovación ni la crearon dificultades por de pronto, y al contrario la aligeraron de cuidados y de gastos, tomando sobre sí los de las lámparas y limpieza. Las dificultades surgieron al acometer las obras de la iglesia, pero D. Pedro Molina las zanjó, en cuanto tocaba á los derechos de su familia, construyendo en 1640 la actual capilla de la Arrixaca, con enterramiento del que procedían indudablemente los

cadáveres descubiertos en los desvanes de la capilla no hace aun muchos meses, y hasta con retratos de los patronos, D. Pedro Molina y Doña Francisca Guevara, por mal acuerdo y consejo, quitados de su sitio. No fué tan fácil el arreglo con la cofradía, pues contra los frailes que invocaban la cesión que les había hecho la ciudad, los cofrades alegaban que ellos tenían cesión y posesión anteriores, por lo que la posterior había sido sin perjuicio. El Ayuntamiento no se mezcló en el pleito, pero trató de cortar por lo sano, y en sesión del sábado 16 de Marzo de 1675, autorizó á los Agustinos á demoler la ermita de San Sebastián, para construir la actual de Jesús; orden que repitió ampliándola en 10 de Febrero de 1676, y cumplió en 2 de Marzo, otorgando escritura ante Azcoitia, y cinco días después dando posesión de la ermita litigiosa del R. P. Prior de San Agustín. En terreno de la derribada San Sebastián, se labraron las capillas de la Virgen de los Dolores, San José y Santa Rita; en la segunda de ellas se colocó por de pronto al desahuciado San Sebastián, cuya estatua fue después reemplazada por otra del mismo santo, obra de Salzillo, que se puso en el colateral del Evangelio de San Agustín, y luego se llevó á San Bartolomé, cuando se trajo la reliquia de San Teodoro. Aprovechada por los Agustinos la parte del solar de San Sebastián que necesitaban para su iglesia, quizás no hubieran levantado la ermita de Jesús, si no se

hubiera brindado á hacerlo la cofradia de este nombre, que venia constituida desde 1600, en la capilla de la Arrixaca.

Hé aquí lo que he podido averiguar, y de cuya exactitud en todo no puedo estar muy cierto, sobre la ermita ó capilla de Jesús. Como toda historia, encierra una enseñanza, la de la veleidat de las devociones humanas. Los descendientes de aquellos Sres. Murcia que, en 1450, levantaban á San Sebastián un templo en hacimiento de gracias por sus beneficios, en 1675 lo mandaban derribar, olvidándose ó cuidándose poco de que subsistiera aquel monumento de la gratitud de un pueblo, que había tenido tiempo de olvidar el beneficio; el pueblo que acompañaba al Santo, en su anual procesión, con aclamaciones delirantes, no sabe hoy que le levantó y le derribó templo, ni el por qué de lo uno ó de lo otro; el Santo mismo ha podido comparar el olvido en que se le tiene con el que se ha tenido por la antigua Virgen de la Arrixaca, y con otros desconocimientos que, por ser de menos tiempo, eran también menos disculpables.

.....  
—¿Qué sabes tú de San Sebastián? pregunté á un artesano instruído, que vivía en San Agustín.

—Una copla muy bonita

¡Glorioso San Sebastián  
todo lleno de saetas;  
mi alma como tu alma  
como tu cuerpo mi suegral





## § II.—LA COFRADÍA.

Fundación é instalación en Arrixaca.—Estatutos primitivos.—  
Organización y desarrollo.—Lucha con los Agustinos.—  
Cofrades en la actualidad y cargos.



DEBIÓ formarse antes de 1600, pues en dicho año y como instalada en la capilla ó ermita de la Arrixaca, el Obispo D. Juan de Zúñiga y su Vicario D. Alonso de Puelles firman el auto de aprobación de las primitivas constituciones de la *cofradía de Ntro. P. Jesús ó Hermandad de los Nazarenos*. Los primeros Mayordomos fueron don Francisco Peralta y D. Agustín Navarro, y una de sus primeras atenciones fué la de dotar la cofradía, de insignia de su titular, que hizo Juan de Rigusteza, en el precio, nada caro ciertamente, de 397 reales, que le fueron abonados en 1601.

Después, y como el objeto con que la cofradía se había formado, era el de sacar la procesión de Viernes Santo, los Mayordomos fueron adquiriendo diferentes pasos ó insignias que, desde

1736, han ido siendo reemplazadas por otras de mayor mérito, debidas todas, menos el titular, al hábil cincel de Salzillo, Mayordomo honorario y Camarero que fué, de todas las insignias.

Siempre atenta á su objeto, la cofradía no se limitó á que la procesión llevara pasos, y procuró mucho que fuera concurrida y solemne: una penitencia con imágenes que, para que lo pareciera más, fué también nocturna en sus primeros tiempos y hasta 1774, en que las prohibió el Obispo Rubín de Celis. Los estatutos primitivos ordenaban, como luego veremos, la asistencia de todos los cofrades, y contenían muchas reglas sobre la procesión, enderezadas á que fuera, como sigue siendo, una de las más solemnes.

Al principio, los cargos de la cofradía eran electivos; pero por ser constante la reelección, se convirtieron en hereditarios. Hoy la preside como decano, el Excmo. Sr. D. José Tomás Melgarejo, Conde del Valle, y es Secretario como más moderno el Sr. D. Alfredo Gallego: los cargos de Consiliarios, Tesorero, Contador y Conservador, siguen siendo electivos.

Nació robusta la hermandad, en términos que se atrevió á encargarse de la construcción de su capilla, después acometió la construcción y renovación de sus insignias, luego sostuvo largo y costoso pleito. Á todo esto, á los gastos de la función del 14 de Septiembre, á los de ejercicios en los viernes de cuaresma, y procesión en Viernes

Santo, bastaban los recursos propios de la cofradía y la cooperación—casi necesaria en el siglo pasado—de los gremios. El acaudalado Bailío de Lorca Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco González de Avellaneda concluyó á sus expensas las obras y decorado de la capilla de Jesús, terminadas en 1792; y dejó bienes á la cofradía, á condición de que pasaran á la de Animas, si dejaba de sacar la procesión de Viernes Santo. Hace pocos años, D. José Elgueta dejó también una manda, con cuyo importe se están restaurando algunas insignias; y piadosos mayordomos llevan hoy aquella carga de que los gremios aligeraban á la cofradía. Porque en el siglo pasado, los sastres—vestidos de nazareno aunque sin cruz—sacaban y llevaban con luces *la Cena*; los hortelanos, *la oración del huerto*; los pañeros, el *prendimiento*; los tejedores de lienzo, la *Verónica*; los carpinteros, *la caída*; los zapateros, San Juan; alfareros y roperos, Ntra. Sra. de las Angustias, después la Dolorosa: todos vestidos de nazareno morado que es el color de la cofradía, y con luces encendidas, aunque sin cruz.

El pleito á que antes aludimos fué entre Agustinos y cofradía, alegando aquellos derechos de patronato, fundados en la cesión que de San Sebastián les hizo el Ayuntamiento, en comunicarse, desde que fué construída, la capilla de Jesús con la de Arrixaca y con iglesia y convento de Agustinos, y en el cuidado que los frailes tenían de lámparas y demás, en la capilla liti-

giosa. La cofradía ganó el pleito ejecutoriamente en 1765; y en 5 de Marzo del mismo año, se tapió la comunicaoión entre Jesús y San Agustín, quedando cofradía y capilla como de la parroquia de San Andrés y sometidas al ordinario.

El haber escrito el Sr. Conde de Roche la historia de la Cofradía de Jesús, que publicará seguramente, nos dispensa de aumentar estas noticias, que cerramos dándola de los cofrades actuales y sus cargos.

#### COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS.

- Sr. D. José Tomás Melgarejo, Conde del Valle,  
Decano.
- D. Enrique Fulgencio Fuster, Conde de Roche,  
Presidente y Comisario de Pasos.
- Sr. Marqués de Villalba de los Llanos y de  
Arueva, Secretario-Archivero.
- Sr. D. Enrique Barnuevo Rodrigo de Villamayor.
- Sr. Barón del Solar de Espinosa.
- Sr. Marqués de Torrepackeco.
- Sr. D. Juan Aguilar Valls.
- D. Carlos Cañaverl Bassecourt.
- D. Vicente Mazón Minio.
- D. Juan Antonio Marín Salazar, Comisario  
de convocatoria.
- D. Mariano Vergara Pérez de Aranda.

- D. Diego García Avilés, Comisario de Es-  
tantes.  
D. Diego González Conde.  
D. Ramón Molina Serrano.  
D. José Fontes Alemán, Comisario de Cruces.  
D. Narciso Clemencín Vergara.  
D. Rosendo Alcázar Zamorano, Tesorero.  
D. José Catañ Torres, Comisario de Cultos.  
D. Mariano Palarea Sánchez de Palencia.  
D. Antonio Palarea Sánchez de Palencia.  
D. Alfredo Gallego Sánchez, Vicesecretario.





### § III.—LA PROCESIÓN.

**A**LGUNOS dicen que salió por primera vez el Viernes Santo de 1603; pero en la forma de hoy, ó más ó menos parecida, sale desde 1690, y sólo ha dejado de hacerlo, mediante prohibición gubernativa, en 1809. Precediala una convocatoria en la noche del Jueves, que también fué prohibida en 1797.

A las seis de la mañana de Viernes Santo, el estandarte debe estar á la puerta de la capilla de Jesús, á la que deben concurrir para tomar parte en la procesión, todos los cofrades (1). No les

---

(1) Antiguamente y según los primitivos Estatutos, todos los cofrades habian de ir en la procesión *cada uno con su túnica cruz y soga y los pies descalzos salvo si alguno tuviera alguna enfermedad vigente, que este tal podría llevar en los pies unas sandalias*: los infractores pagaban media libra de cera, en cuya pena incurrian lo mismo por no ir, que por llegar tarde. Bajo

estaba prohibido tomar parte en otras, pero sí salir en ellas *con cera*, y prestar túnica ó cruz.

Ya se ha dicho que la cofradia de Jesús, como

---

la misma pena, se establecian otros rigores. La procesión era de disfrazados, desconocidos y silenciosos nazarenos: *irán con mucho silencio, sin hablar vno con otro, quedo ni recio, ni pueda ninguno llevar cosa alguna por donde pueda ser conocido.*

Rompía marcha el Alférez de la cofradia con su estandarte morado, junto al cual y delante, dos niños pregonaban: *Esto se haze en remembrança de la pasión de N. S. Jesu-Christo*, Junto al estandarte y á los lados, con cetro en mano, iban dos Mayordomos, cuya elección era anual en un principio, pero que por la continua reelección llegaron á ser perpetuos; después, cofrades con cruces; pasado el primer tercio de procesión, N. P. Jesús de la cruz acuestas, alumbrado por 6 cofrades con cirios; al fin de la procesión, la Virgen con 4 cirios, *y si pareciere conveniente llevarse en la dha procesión las insignias de S. Juan Evangelista, S. Nicolás de Tolentino y la muger Veronica, uayan en la parte que mas bien cayese*, decían los Estatutos Regían la procesión los Mayordomos, y el P. Prior de San Agustín ó un religioso en quien delegaba.

La procesión, al recorrer casi toda la ciudad, hacía estación sucesivamente en el convento de San Francisco, Catedral, Santa Eulalia, Merced y Rosario; desde cuya última iglesia y por las calles de la Trapería iba á San Nicolás y Santa Florentina y volvía á Jesús. La carrera que en la actualidad y desde hace muchos años lleva la Procesión del Viernes Santo, es como sigue: Sale de su iglesia á la plaza de San Agustín, calle Carril del mismo nombre, plaza de D. Pedro Pou, plaza de San Antolín, calle de las Pilas, plaza Nueva, frente al Convento de Verónicas, Arco del mismo nombre, calle de la Aduana, plaza de San Pedro, plaza del Poeta Zorrilla, calle de la Frenería, plaza del Cardenal Belluga, entrada en la Catedral por la puerta llamada del Ayuntamiento y salida por la del Señor Obispo (ambas en la fachada principal) calle de Salzillo, plaza de la Cruz, calle de Trapería (hoy Príncipe Alfonso), Cuatro esquinas, calle de la Platería, plaza de Santa Catalina, calle de la Lencería, calle de San Nicolás, plaza de Santa Teresa, calle de Cadenas, plaza de las monjas Agustinas y calle de San Andrés, á su iglesia.

la de la Preciosísima Sangre, empezó por no tener ni aún titular, pero pronto tuvo pasos y luego pudo dar á su procesión grande impulso, interesando la ayuda de los gremios. Cuando estos tomaron parte, se modificó el orden de la procesión, en cuanto fué necesario. Siguieron marchando á la cabeza el Alférez porta-estandarte y los nazarenitos pregoneros, y con todos, una pequeña turba nazarenil tocando campanillas y trompetas; después los sastres vestidos de nazareno, pero sin cruz y con luces, alumbraban la *Mesa de los Apóstoles*, que es hoy la *Cena*; los hortelanos llevaban, del mismo modo, la *Oración del huerto*; los pañeros, el *Prendimiento*; y los texedores de lienzo, la *Verónica*. Seguía el tercio de *armados*, que equipaba la cofradía; y después los carpinteros, como todos los demás gremios, con músicas y luces, pero sin cruz, llevando el paso de la *caída*; después, la cofradía de Jesús, *empezando por el tercio de Gallardetes ynterpolados con luzes, tambores y bozinas, tercio de blandones, tercio de cruces, todos de nazarenos y los cofrades sacerdotes y otros que conbidaren los Mayordomos con belas y el coro de musica, un Mayordomo y un capellan, al lado de la ymagen de N. P. Jesus, y delante de dha. ymagen, los dos sacristanes mayores á lo militar y sin espada ni sombrero*. Después, seguían los zapateros con San Juan; alfareros y roperos, con Nuestra Sra. de las Angustias, á que precedía otro coro de música;



y finalmente el Clero con capa, la justicia Real y la del Obispo.

Hoy el orden de la procesión es el siguiente: Piquete de guardias civiles á caballo.

El estandarte grande de la cofradia, que lleva un nazareno á quien rodean los nazarenillos que forman la animada turba á que antes aludía.

Después, acompañados de pequeños grupos de orquesta, marchan los pasos que voy á describir; y desde el primero hasta el último, van en doble hilera los nazarenos de cruz, hombres y mujeres descalzos de pie y pierna, vestidos con sayal de lino morado, ceñida con cuerda de nudos la cintura, cubierta la cabeza con un largo capuz, y el rostro con el antifaz que sólo permite ver los ojos: la cofradía tiene 700 túnicas y cruces, y alquila cada atavío, compuesto de capuz, túnica, ceñidor y cruz, en precio de una peseta.

#### Primer paso.—LA CENA.

Mayordomo.... D. Fausto Zarandona.  
Estante Mayor. D. Bartolomé Martínez.

El más grande, el más costoso, el que más ocupa y preocupa á sus Mayordomos, y de los de menos mérito, es este paso, que abre procesión el Viernes Santo de mañana. Veintiocho nazarenos lo llevan, y pesa 114 arrobas y 1 libra (1.312 kg.).

Sobre una tarima color de maderas finas y con ligeras molduras, que no distrae ciertamente la mirada, ni hace que por la peana se adore al santo, están mesa y Apóstoles con Jesús. La tarima actual, hecha en 1896 bajo la dirección de D. Javier Fuentes y Ponte, por 4 m. de largo y 2,30 de ancho, mide 0,33 de altura.

El paso de *la Cena* vino á substituir el de la *Mesa de los Apóstoles*, obra de D. Nicolás Salzillo, padre de nuestro gran escultor. Concluyó, éste, la Cena en 1763, y cobró por el paso, porte de varas y las potencias de plata, 27.749 reales, que pagó la cofradía de Ntro. P. Jesús en 24 de Abril del mismo año (1). Ha sido restaurado en 1896, con fondos del legado Elgueta, por Sánchez é hijos.

La mesa es un largo tablero, elíptico en sus extremos, sostenido por cuatro piés plateados que figuran garras de águila. Jesús ocupa un tes-tero, se sienta en una silla, caoba y oro, con respaldo y copete calado, que no es de ningún estilo

---

(1) D. Javier Fuentes y Ponte, tan minucioso en sus curiosas investigaciones, ha hecho pesar las figuras de este paso, y son sus pesos: Jesús, 38 kg ; San Pedro, 46; San Simón, 46; San Felipe, 43; San Andrés, 46; San Judas Tadeo, 46; San Juan, 45; Santiago el Menor, 51; Santiago el Mayor, 42; Santo Tomás, 42; San Mateo, 47; San Bartolomé, 45; Judas Iscariote, 48. Total, 605 kg. Además, el mismo señor ha pesado: mesa, que tiene 44 kg.; respaldo de Jesús, 19; pilastras grandes, 32; pilastras pequeñas, 12; macetones, 24; tarima, 392; varas, 184 kg., que hacen en todo 707 kg ; y con los 605 kg. que pesan las figuras, los 1.312 kg., peso total del paso.

ni de época determinada, pero que con un poco de buena voluntad puede calificarse de estilo Luis XV. A la izquierda de Jesús, está San Juan, que duerme sobre la rodilla del Maestro; y sucesivamente, San Andrés, San Judas Tadeo, San Felipe, San Simón y Judas, el falso amigo. A la derecha de Jesús, siguen San Pedro, Santiago el Mayor, San Bartolomé, San Mateo, Santo Tomás y Santiago el Menor. Todos los Apóstoles están sentados en taburetes, ó más bien sillas de asiento cuadrado y sin respaldo, de 0,46 m., que llevan cada una un nombre, muy parecidas á las que se usaron en salones aristocráticos del tiempo de Salzillo. Jesús y los Apóstoles visten túnicas sujetas con ceñidores, manto sobre la túnica, pendiente de uno ú otro hombro y más ó menos caído, y todos tienen la cabeza descubierta. Sobre la mesa, todos los anacronismos y disparates de una piedad poco ilustrada... hasta higos chumbos y capullos de gusanos de seda.

¿El paso de *la Cena* representa la institución de la Eucaristía? Ya sabemos que fué en aquella cena y aquella noche del jueves 6 de Abril del año 30, primer día de *azymos*; y así pudo idearse la actitud de Jesús, cuyo brazo y mano izquierdos fueron quizás empezados á tallar en la idea de que presentase la hostia, mientras que con su diestra señalaba el cáliz (1). La ex-

---

(1) En la cena de Juan de Juanes, Jesús muestra la hostia en la mano derecha que levanta á la altura de la cabeza y

presión del rostro del Salvador corresponde á las palabras *accipite et comedite, hoc est corpus meum*; pero las actitudes y expresión de los discípulos no son las de este momento (1). Cuando instituía sacramento tan augusto, cuando tan tierna y solemnemente Jesús se despedía de los suyos, diciéndoles, ya no beberé más del fruto de la vid hasta que con vosotros lo beba en el paraíso, la actitud de los Apóstoles no podía ser sino de atención, de recogimiento y de tristeza; no podía ser, no, esa actitud de los Apóstoles de la cena de Salzillo, en la que San Andrés oye con extrañeza y asombro, San Judas Tadeo no expresa sino amor, San Felipe está como pasmado, San Simón se deja llevar de un raptó de entusiasmo, San Pedro declama, Santiago el Mayor se aflige y protesta, San Bartolomé mira enternecido á Jesús, San Mateo eleva cabeza y brazos al cielo, Santo Tomás mira y se admira, Santiago el Menor parece en éxtasis, y Judas hace muecas, y sólo está presente de cuerpo. Estas actitudes diversas no corresponden á los que cumplen una solemnidad, reciben un augusto

---

tiene la izquierda sobre el pecho. En el fresco de Ira Benedetto, Jesús tiene, también, la hostia en la mano, y está de pie y, más que en actitud de mostrarla, en la de darla para que comulgue, á uno de sus discípulos. En las *cenar*s de Leonardo de Vinci y Rafael, Jesús aparece como en el paso de Salzillo, en actitud de conversar.

(1) Sonlo en el cuadro de Juanes: al ver aquellos Apóstoles nadie puede dudar de que el cuadro representa la institución de la Eucaristía.

encargo y son objeto de una solemne y triste despedida; aquella diversidad de sentimientos y de actitudes es la que corresponde á los momentos posteriores, cuando cumplida la ceremonia judía de la Pascua y la ceremonia cristiana de la institución de la Eucaristía, el Dios, que es también hombre, dilata su corazón, se expansiona y habla y dice lo que los Apóstoles no supieron entender; lo que los evangelistas, fuera de San Juan, no han consignado; lo que Bossuet llamaba *profundidades que hacen temblar*, relámpagos de luz vivísima á cuya luz se entrevé la vida divina: desprecios de la vida humana, promesas y amenazas, tristezas y resignaciones, encargos y despedidas. Ante tanta diversidad de conceptos, pudo haber no menor diversidad de emociones en el auditorio..., amor, tristeza, éxtasis..., cuando inundadas de luz sus almas por los destellos de la palabra divina, exclamaron, según San Juan: *scimus quia scis omnia: in hoc credimus quia à Deo existiis*; este es, ó á mí me lo parece, el momento psicológico del paso. Este también, en el lienzo de Leonardo de Vinci y en el fresco de Rafael, antes citados.

Cuando miréis este paso, procurad olvidaros de las nociones de historia y de arqueología que tengáis. La cena pascual se hacía de pie y con el bastón en la mano para representar la salida de Egipto; esto era de rúbrica en aquél tiempo, y precepto de ley; y no pudieron Jesús y sus Apóstoles hacerlo de otro modo. Pero si la cena

pascual hubiera sido como otra cualquiera, tampoco la hubieran hecho sentados, porque los judíos en tiempo de Jesucristo, comían recostados sobre el lado izquierdo (1); ni en mesa recta, sino semicircular; ni Jesús hubiera presidido colocado en un testero, pues el centro era el puesto de honor en aquel tiempo y entre aquellas gentes (2); ni hubieran cenado con la cabeza descubierta, pues no estaban de luto; ni sillas, ni utensilios, ni manjares, ni tipos, ni vestidos, ni calzado, ni cosa alguna en el paso, hay que tenga propiedad histórica. Pero no hemos de exigir á Salzillo más que á Leonardo de Vinci, á Fra Benedetto, al Tiziano, á Rafael, Bassano, Tintoretto, y á tantos otros pintores y escultores que incurrieron en iguales defectos por la misma causa de ignorancia; y en cuanto os permitan ver los grandes ramos de los ángulos y las canastillas de las columnas, que suben ciertamente demasiado, apreciaréis como una obra aceptable,

---

(1) *Comer de pié conviene á los servidores*, dice el Talmud, *los amos, recostados*. De tomar al pie de la letra las palabras de los evangelistas, hay que convenir en que no fué observado el Talmud, y también en que Jesús y sus Apóstoles, en aquella noche memorable, no cenaron sentados sino recostados. *Discumbibat cum duodecim discipulis suis*, xxvi, 20, dice San Mateo—*et discumbentibus eis et manducantibus* (San Marcos, xiv, 17 y 18)—*et cum facta esset hora, discubuit et duodecim Apostoli cum eo* (Luc., xxii, 14). San Juan (12, xiii) dice literalmente, *cum recubisset*, cuando se volvió á recostar, después del lavatorio.

(2) Carducci, Juan de Juanes, Leonardo de Vinci y Rafael colocan á Jesús en el centro.

aunque no sobresaliente, la de este paso, superior á la que reemplazó (1), pero quizás no demasiado. Encontraremos austeridad y nobleza en la cabeza del Salvador; naturalidad, expresión, riqueza de expresión, en los doce Apóstoles; retratada la bajeza en aquel Judas rojo y vizco á que dicen que sirvió de modelo uno que vendía calabazas; pero nada más... el paso de la cena es un paso grande, pero no es un gran paso (2).

Segundo paso.—LA ORACIÓN DEL HUERTO.

Mayordomo..... D. Mariano Vergara.  
Estante Mayor... D. José Zamora.

Va sobre dorado trono, hecho en 1893 por el hábil tallista murciano D. Antonio López Chacón, quien supo realizar la idea del espléndido mayordomo (3). Cifróla éste en que el trono no distraiga del paso, sino que á ser posible lo realce; y desde luego, las magnificencias de la peana

---

(1) Es más paso y mejor hecho: quizás cortaba los vuelos de la inspiración de Salzillo la consideración á su padre, autor del paso que iba á mejorar el hijo, aquella *mesa de los Apóstoles* que sacó á concurso la cofradía, construyó D. Nicolás Salzillo y compró la ciudad de Lorca.

(2) Esta es, también, la opinión de Chico de Guzmán: faltan, aquí, dice, esas chispas de genio que se admiran en sus otras obras. «La *cena* puede dar nombre á un artista: á *Zarcillo* hubiéramos pedido más.»

(3) Lo es seguramente el meritisimo murciano, Excmo. se-

no impiden ver detalle alguno de las esculturas. Este cuidado de que lo accesorio no *mate* lo principal, demostraría por sí sólo, el sentido artístico y el gusto selecto de D. Mariano Vergara, si ambas cosas no estuvieran demostradas.

Es este paso, la *perla de Salzillo* (1). El modesto escultor decía que él no se acordaba de haberlo dibujado, y lo atribuía á favor é inspiración de lo alto: la imaginación popular hizo sobre ello una leyenda (2).

ñor D. Mariano Vergara y Pérez de Aranda. Durante el tiempo que lleva de mayordomo, y que no es mucho, ha costeado:

	<u>PESETAS.</u>
Túnica para Jesús.....	5.000
Corona.....	3.000
Espada para San Pedro .....	75
Cáliz cincelado.....	500
Trono para el paso .....	2.000
Flores, restauraciones de paso y capilla etc...	2.400
TOTAL.....	<u>12.975</u>

y todavía piensa acometer nuevas y costosas mejoras.

(1) Perla que costó muy barata á la cofradía. La cuenta que pagó á Salzillo, se descompone en las siguientes partidas:

	<u>RS. VN.</u>
Cabeza, manos y pies de Jesús.....	600
Cada Apóstol.....	1.500
El Angel .....	2.000
Nube, andas, varas.....	400

(2) La cofradía de N. P. Jesús Nazareno había encargado á Salzillo un boceto del paso de la *Oración*; el gran artista trabajaba en ello, una noche, con resultado que no le satisfacía





JESÚS Y ANGEL DE SALZILLO

EN EL PASO DE "LA ORACIÓN DEL HUERTO."



No da idea completa de esta preciosa insignia, el fotograbado adjunto de Hauser y Menet, aunque hecho sobre la mejor fotografía que tengo de este paso; y, para mayor contrariedad, se hizo ésta, cuando tenía el ángel rota una de sus alas. Hauser y Menet que son verdaderos artistas, han querido prescindir de todo lo que no es Jesús y el ángel, hasta de aquellos Apóstoles, figuras episódicas en las que hay algo que aplaudir, ejemplo, la cabeza de San Juan, los pies de San

---

mucho. Estaba en su cuarto de estudio y dibujos, en el piso bajo de su casa de la actual calle de Vinadel, junto al taller que tenía en una especie de cochera de la misma casa. Era ya tarde, la inspiración no venía, y al oír la primer campanada de las doce, el gran escultor tiró el lápiz y se levantó echando una última y descontenta mirada sobre el cartón en que no había dibujadas más que dos figuras, Jesús arrodillado, y frente á él, un ángel con una cruz sostenida por su brazo izquierdo y que señalaba, á Jesús, con el índice de la mano derecha. Al sonar la última campanada, sonó también un golpe en la ventana.

—¿Quién es?, preguntó Salzillo.

—Un pobre que no es de esta tierra, y busca donde pasar la noche.

—Espera.

No era la primera vez que pobres transeuntes pedían y encontraban albergue, casa de Salzillo, quien dedicaba á ello una especie de pajera independiente de la casa, y que, aunque en el fondo del parador, era posible cerrar dejándola incomunicada con éste y con el resto de la casa. Allí llevó Salzillo á su improvisado huésped, y volvió allí, a poco, con medio pan de confección casera, un botijón lleno de agua y un candelero de barro con una vela de sebo, dió las buenas noches al huésped y una vuelta á la llave, dejándole encerrado, y se subió á acostar. Pasó pronto y mal aquella noche, pensando el escultor en su boceto empezado, y á veces en su huésped; apuntó el día y levantóse; se vistió y bajó de puntillas á continuar su dibujo;

Pedro y la naturalidad y soltura de las posiciones. Nada en ese paso debe distraer la vista, del ángel y de Jesús, la mirada, la atención, es insuficiente aunque se ponga toda, en estas dos figuras.

¡El ángel!.. Mide 1,65 m. Con mano y parte del brazo izquierdos, da apoyo á la cabeza de Jesús, con la rodilla izquierda sostiene también su cuerpo, y levantando brazo y mano derechos, señala un cáliz de oro sobre una nube de plata, aparecido entre las espinosas ramas de una palmera próxima.

---

pero una vez abierto el ventano, y á la primer ojeada sobre el cartón, el Maestro sintió una vivísima sorpresa. La noche antes había dejado un Jesús de rodillas, un ángel con la cruz, enfrente, Jesús y Angel que no le habían satisfecho; y sobre el cartón aquel, encontraba por la mañana, Jesús. Angel, Apóstoles, una concepción distinta, y más bella, y un boceto admirablemente concluido. Salzillo se impresionó al ver aquello, y no poder explicárselo, sintió aturdimiento, vértigo, y apretó su cabeza entre sus manos, temiendo escapara el juicio, y se preguntó si soñaba ó en sueños había dibujado aquello. De pronto, el recuerdo de su huésped vino á su memoria, corrió á la pajera, quitó las vueltas á la llave, abrió, la halló vacía y el pan y el agua intactos; volvió otra vez á su cuarto de estudio, creyéndose, cada vez más, objeto de una alucinación, y temiendo que el dibujo hubiera desaparecido; pero lo encontró allí, mirólo de nuevo, á más luz, y se afirmó en la idea de que no podía ser obra suya. Oyó entonces tocar á la primera misa en Capuchinas, el piadoso escultor escuchó atentamente, como si algo oyera envuelto en la vibración de la campana, serenóse poco á poco, y se fué á la iglesia en la que estuvo orando de rodillas hasta las once, hora en que se presentó á la cofradía de N. P. Jesús Nazareno, con el cartón en que aparecía dibujado el paso actual de la *Oración del huerto*.—Así dice la leyenda; y la historia dice que, divina ó humana, es hermosa concepción la de este paso, más hermosa que las de Fra Angelico, Carracci, Chimenti d'Empoli, Tiziano, Juanes...

¡ El ángel!... Fijáos en él...

¡ Con qué noble ademán su bello brazo  
muestra el cáliz que cerca se aparece!

¡ Con qué solicitud en su regazo  
sostiene al Redentor que desfallece!

Admirad esa fresca lozanía  
tan propia de una juventud eterna,

. . . . .

Sus formas de suavísima elegancia  
tan indecisas son, tan ideales,  
que tienen del mancebo la arrogancia  
y las castas turgencias virginales,

. . . . .

Rubia guedeja coronar se mira  
la serena extensión de su ancha frente

. . . . .

Sus ojos ¡ah! quién sonda la mirada  
que allá en la azul inmensidad se anega

. . . . .

Y con las alas recamadas de oro  
cubre á Jesús como al polluelo el ave

. . . . .

El ángel aquel es, que al alma esclava  
el límite le pone con fijeza,  
donde la muerte del vivir acaba,  
donde la vida del morir empieza (1).

¡ Fijáos todavía en el ángel!... ¡ qué verdad en  
aquellas carnes! parece que, si se las toca, se va  
á sentir, en ellas, el calor y los movimientos de  
la vida!... ¡ Fijáos todavía en el ángel! .. qué líneas!

---

(1) Hermosa poesía del poeta murciano Sánchez Madrigal.

qué dibujo! qué formas!... ¿Son de hombre?... ¡ah! son demasiado suaves, demasiado mórbidas, demasiado bellas... no; no son formas de hombre!... Entonces... ¿de mujer?... no; no son bastante redondeadas, bastante mórbidas, faltan turgencias, feminismo... ¡Ah! Pues si no son de hombre y no son de mujer... aplaudid á Salzillo, quien supo adivinar y crear formas de ángel, que no tienen sexo, ni tienen tampoco edad, é imprimir en ellas la sobrenatural expresión de un dolor divino.

¡Aplaudidlo!... Dicen que Wellington ofreció dos millones por el ángel. Si yo pudiera disponer de ellos, ofrecería sólo uno... el otro sería para pasear por todo el mundo artista la obra de Salzillo, y hacer que en todas partes aplaudieran al gran escultor murciano (1).

.....  
¡Jesús!... Jesús está de rodillas, desplomado sobre las rodillas. Caída atrás la cabeza, colgantes los brazos, entreabiertas las manos, sollozante la boca, desfalleciente la mirada, sudo-

---

(1) Puede decirse que á más de la de los Cristos, en que nuestro gran escultor no ha tenido igual, fué también de Salzillo la especialidad de los ángeles. Tardanza en contarnos un amigo querido, impidió que al describir uno de los dos pasos de la procesión de los azules, describiéramos también el otro, el *ángel de la eucaristía*. Es su camarera la Excelentísima Sra. Doña Teresa Guirao Santamaría, de Revenga, quien en el poco tiempo que tiene la imagen á su cargo, ha proyectado y tiene en vías de ejecución las únicas reformas y mejora de que es susceptible esta insignia.

roso, con sudor de sangre, el rostro pálido, pálido como de muerto.

Hay figuras cuya mirada parece que nos sigue, y que responde á nuestra mirada, cualquiera sea el sitio en que nos coloquemos; y de una manera análoga, el Jesús de la *Oración del Huerto* responde á nuestro concepto, cualquiera sea el punto de vista ideal desde el que examinemos esta obra inspirada.—Jesús es hombre, hombre que tiene en perfecto equilibrio todas sus facultades; ni le afecta la orgullosa manía del estoico para quien *el dolor no es más que un nombre*, ni le ayudan á no sentirlo embriagueces extáticas y delirios de alucinado; no rehuye el dolor ni oculta, siquiera, que padece; lejos de ello ha llevado al *huerto de la almazara* tres testigos, para que el mundo sepa por ellos cuánto sufrió, y también cómo se resignó á sufrir. Pudo ¡quién lo duda! evitarse todo dolor; pero prefirió sufrirlos como hombre, venciendo con la oración las debilidades de la naturaleza humana, el horror al sufrimiento y á la muerte, que el debía sentir más que otro hombre, porque era más perfecta su naturaleza humana... y fijáos, llevad la mirada desde el rostro del ángel al de Jesús, los dos expresan dolor, pero de cuán distinta manera!, el uno sufre como ángel, el otro como hombre, y Salzillo ha sentido y acertado á expresar la diferencia.—Se sufre menos cuando no se sufre sólo, y Jesús lo estaba. Todo parecía abandonarle: abandonarle ó serle hostil. Había

llevado consigo tres hombres, á aquellos tres Apóstoles, les había anunciado un peligro, les había dicho que llevasen armas, que velaran con él, tres veces había ido hacia ellos para repetirles, *velad y orad*, y á aquel San Pedro, que se decia pronto á morir en su defensa, había dicho, reconviéndole dulce y tristemente, ni una hora has podido velar conmigo;... y aquel San Pedro y aquellos Apóstoles más adictos, dormían con sueño de plomo, como si ningún peligro amenazara al Maestro, como si Jesús no estuviera agonizando de dolor á pocos pasos de distancia. Trás la defección de Judas, la indiferencia de los demás, aun de los escogidos; y luego la furia del populacho soez, el odio de las clases ilustradas, la cobardía de sus amigos, el abandono... Jesús debió prever y sentir todo esto, y sentir en fuerza de todo, ese abatimiento profundo que nos causa el desamparo... y ¡ved, mirad el paso de la oración! al contemplar aquellos Apóstoles vencidos por el sueño y aquel Jesús vencido por el dolor, la primera impresión que experimentáis es la del desamparo y soledad del alma; y la expresión del rostro divino, del rostro y del cuerpo, responde á vuestro punto de vista, es la del abatimiento que causan al que sufre, la soledad y desamparo.— Mayor abatimiento, cuanto que como hombre lo sufría, y como Dios no podía hacerse ilusiones ni concebir esperanzas. De ser hombre solamente, habría sufrido miedos y dolores mezclados con dudas y



esperanzas; pero para él no podían existir estas, como Dios no podía ignorar ni dudar, y en los momentos en que el dolor obscurecía su inteligencia humana, á la luz refulgente de la inteligencia divina veía desarrollarse las escenas del sangriento drama de la cruz, y sentía anticipadamente la repugnancia del ósculo de Judas, las tristezas de la negación de San Pedro, las infames escenas del Pretorio, las fatigas de muerte de la calle de la Amargura, los desgarrres de la cruz, la agonía y la muerte bajo un cielo ennegrecido y sobre una tierra que temblaba;... nada podía ocultársele como Dios, todo debía causarle espanto como hombre;... y ¡ved!, el Jesús de la *oración del huerto*, también responde á este otro punto de vista moral, porque también es, aquella expresión, de terror que abate y de espanto que aniquila. Y al mismo tiempo que preveía su pasión, preveía también sus resultados, y podía medir lo grande del sacrificio suyo, con la ingratitud de los hombres á quienes iba á servir de holocausto. Nada de esto podía, tampoco, ocultársele, y ante su previsión divina pasaban siglos de siglos, con sus luchas, descreimientos y revoluciones tan opuestas al espíritu cristiano, millones de millones de hombres, más ó menos ó nada penetrados del espíritu del evangelio, reyes y súbditos, padres é hijos, sacerdotes y seglares, ricos y pobres,... crímenes, pecados, impiedades, impurezas, desagradecimientos... seductores y seducidos, almas para las que la

*pasión* sería ineficaz, como caídas á aquellas profundidades donde nunca baja el perdón á abrazarse con el arrepentimiento... Y entonces, al comparar el esfuerzo con el resultado, al presentir aquella exclamación de San Pablo, que pudiera ser de tantos y por tantos siglos: *Ergo gratis Christus mortuus est?* debió sentir Jesús total desfallecimiento, inmensa amargura, *magna sicut mare contritio*... y ¡ved!... en el Jesús de la *oración del huerto*, cuerpo y rostro no pueden expresar mejor el desfallecimiento y la amargura.

Y ¡qué inmensa tristeza en aquella mirada!... Aquella tristeza que le envolvía *sicut vestimenta*, penetraba en el *sicut aqua in interiora*, se infiltraba en todo su sér llenándolo *sicut oleum in ossibus*, y le hacía decir: soy triste hasta morir de tristeza (*tristis sum, usque ad mortem*).

Y ¡qué anonadamiento en aquella mirada, en aquel rostro, en aquel cuerpo, en aquella actitud!... En ellos se han librado batalla la muerte y la vida, y si no ha vencido la muerte, es porque Jesús debe vivir aún, para padecer todavía. No muere aún, pero ya agoniza. Porque agonizar es sentir como el dolor corta uno á uno los lazos que atan el alma al cuerpo, sufrir la mayor suma de sufrimientos físicos y morales... ver que el espíritu está pronto, pero que la carne es débil y no está pronta... ver que esa carne se disuelve, en disolución tan completa y nunca vista, que Jesús tiene sudor de gotas de sangre

que corren por su cuerpo, y caen sobre la tierra.

Tedio, tristeza, abatimiento, desmayo, aniquilamiento, agonía, resignación, anonadamiento humano, grandeza divina... cuanto busquéis hallaréis en el Jesús de la *oración del huerto*, de Salzillo (1).

Tercer paso.—EL PRENDIMIENTO Ó EL BESO  
DE JUDAS.

Mayordomo ..... D. Juan A. Marín.  
Estante Mayor... D. Juan Ferrer.

En 1736, Salzillo hizo un paso de *el prendimiento*, para la cofradía de Jesús; ésta lo quiso después mejor, vendió para Orihuela el construido, y lo reemplazó con el actual, cuyo precio

---

(1) Los Angeles, las Dolorosas y, sobre todos, los Cristos de Salzillo, son admirables. Con perdón de San Ireneo, San Justino, San Clemente de Alejandría, San Cirilo y Tertuliano, creo con San Gerónimo, San Juan Crisóstomo, San Gregorio y San Ambrosio, en la belleza de Jesús; y no responden á mi idea, ni los tipos llamados de San Lucas, de San Silvestre en Roma, del rey Agbanus, todos ellos feos; ni otros que no puede decirse que lo sean, pero sí que no corresponden al tipo de Jesús, que ha llegado á imaginar la sociedad cristiana. Este tipo no es el de Guido, bonito como para cromo barato; ni los de Laville, Caisnée y Signol, afeminados y anémicos; ni el de Lybaerth por cuyas barbas pudo llamarse de *cristo viejo* algunas, seguramente menos feos; ni el famoso de Van der Weiden, hermoso sin pizca de gracia, que dijo nuestra embajadora en Berlín; ni el de Leonardo de Vinci, sin distinción y majestad; ni el célebre de Paul Delaroche, que huele á pomada y hace pensar en el peluquero; ni el de Benvenuto

de 8.602 reales se cobró Salzillo en 24 de Abril de 1763, año en que fué su estreno. Ha sido restaurado en 1896 por el viejo escultor Sánchez Tapia, y por su hija más joven, casi niña, Ceci-

---

Cellini, cuya famosa escultura realista (pero de otro modo que Salzillo) me admira y no me convence. Rafael, Juanes, Tiziano, Sebastián del Piombo, Luis Carracci, Van Dick, Murillo y Velázquez, sobre todo este último, son los pintores (los que recuerdo, al menos) cuyos tipos de Jesús encuentro mejor; pero sobre todos ellos pongo al escultor Salzillo; hallo en él más fuerza de expresión; más humanidad y más divinidad.

Los ciegos y sus proveedores no estuvieron al cantar esta insignia, tan inspirados como Salzillo, pero merece mucho la *Oración del Huerto*, y ni aun de lo malo que se ha escrito sobre ella, he de privar á mis lectores.

La cena ya está concluída,  
y aquel divino cordero  
hacia el Huerto se encamina,  
y con él, Juan, Pedro y Diego,  
que lleva en su compañía.

Él va camino del huerto  
para nuestra redención,  
y Judas camina ciego,  
buscando su perdición  
por la senda del infierno.

Jesús al huerto ha llegado  
se retira en oración  
á un sitio en alto, apartado,  
y empieza su corazón  
á oprimírsele angustiado.

Solamente de pensar,  
aquel Señor de Señores,  
lo que había de pasar  
de tormentos y dolores,  
al punto empezó á temblar.

Tan angustiado se vió  
por ser tanta la robina,  
que, uno tras otro sudor,  
al remate concluyó

lia, y á la vez que la restauración, se ha hecho nueva tarima, que soportan 24 estantes (1).

---

por sudar su sangre misma.

Y advierte aquí, pecador,  
lo que el alma sufriría  
de Jesús nuestro Señor,  
cuando tan raro sudor  
su santo cuerpo cubría.

Y entonces con gran ternura  
alzó los ojos al padre,  
y dijo: Rey de la altura,  
si es posible de mi pase  
este cáliz de amargura:  
mas si es preciso, Señor,  
vuestra voluntad se haga.  
Entonces brillar se vió  
algo que del cielo baja,  
y era un ángel del Señor.  
Dice á Jesús, San Gabriel:  
Señor, que fué tu venida  
para muerte padecer,  
si no mueres van á ser  
todas las almas perdidas;  
los santos padres que están  
dentro del limbo encerrados,  
si tú no bajas allá  
los pobres se quedarán  
por siempre incomunicados.  
¡Animo! Mira la palma,  
mira tu cáliz en ella,  
hasta la hez hay que apuralla  
que esto es cosa pasagera  
y en la gloria te se aguarda.

. . . . .

Y sigue la ingenua descomposición, en estrofas en que el Angel tranquiliza á Jesús sobre el porvenir de su santísima madre, diciendo que se tendrá cuidado y *nada le faltará*.

(1) Los pesos de este paso son: Jesús y Judas 119 kg., San Pedro 112, Soldado romano 59, Malco 48, la tarima sobre que van estas figuras 261, las varas con que se las lleva 93; total 695 kg. ó sean 60 arrobas 10 libras.

Sobre ésta, y sobre un terrazo de corcho, forman el paso, Jesús que con la mano y brazo izquierdo rodea la cintura de Judas, y éste que adelanta la parte superior del cuerpo y la cara, rodea también con el brazo izquierdo el talle del Maestro, en cuyo hombro del mismo lado apoya el brazo derecho, y le besa. Detrás de estas dos figuras, hay la de un soldado con armadura del siglo xvi: peto, espaldar, hombreras, gola, casco cerrado con crestón bajo, barbote pequeño y visera alzada; y se ha completado esta obra anacrónica de Salzillo, poniendo al casco un gran plumero de algodón, de varios colores. La armadura tiene sus brazales con codal y musleras por delante, dejando al aire las piernas; y estas llevan calzas cortas y botines bajos: la actitud de este disfrazado guerrero, es la de coger cautelosamente á Jesús, por el ceñidor, para lo que adelanta el pie izquierdo y alarga el brazo derecho.

Delante del grupo principal, forman otro San Pedro y *Malco* como se le llama generalmente, ó *Malek* como debió llamársele. El anciano apóstol tiene el pie derecho sobre el pecho de Malco derribado, y remangándose con el brazo izquierdo la túnica que le estorba, y bajando la cabeza para ver mejor en la obscuridad al enemigo, blande el que sería *gladium* (1) con mano y brazo derechos (¡el admirable brazo!) y va á des-

---

(1) Es una impropiedad más, la del sable que lleva San Pedro, ó llevaba si se le ha substituído.

cargar la cuchillada. Malco parece querer parar el golpe, levantando la pierna izquierda y alargando el brazo del mismo lado, y querer, también, levantarse, apoyándose en el brazo derecho, en cuya mano lleva, todavía, una linterna. La indumentaria de Malco no está mejor entendida que la del soldado romano: calzas largas, blancas con rayas azules—casi calzones de *rayadillo* como los soldados para Cuba—media armadura sobre cuyo peto luce banda amarilla con rayas negras, gorro fantástico que se parece algo á los de carreteros y aguadores de Murcia en el pasado siglo, y que tiene también algunos lejos de montera murciana.

No miréis estas fantasías indumentarias tanto tiempo como yo me he detenido en escribirlas: ya sabemos aquello de *pictoribus atque poetis...* Demos por bueno en razón del *quidlibet audendi*, que el beso á Jesús y la tajada á Malco, sean simultáneas (1); así como así, para que en la oración del huerto fuera más bonito el cuadro, hemos consentido en que estén distantes algunos centímetros, los Apóstoles que según el evangelio quedaron á un tiro de piedra; creamos con algunos comentaristas y expositores (los más ignorantes ciertamente) que á prender á Jesús fueron soldados romanos, y cerremos los ojos sobre

---

(1) Según el relato del evangelio debieron transcurrir bastantes segundos, y aún quizás minutos, entre el beso de Judas y la agresión á Malco.

aquella figura que ni es de soldado ni de romano, y ha quedado siendo la de D. Andrés (1); cerremos decididamente los ojos sobre todo lo que exija ciertos conocimientos históricos que, en tiempos de Salzillo, tenían pocas personas y en Murcia, creo que ninguna; así no haremos observar, tampoco, que el saludo hebreo en tiempo de J. C., no era rodearse la cintura y besarse, sino cogerse las manos: así lo haría Judas, diría después, *Ave Rabbi*, y luego besaría á Jesús.

Aunque en nada de esto pensemos y nos fijemos, hay que convenir en que no fueron muy acertadas las actitudes que, en este paso, hizo tomar Salzillo á sus figuras. Está bien que el traidor ponga su brazo izquierdo en el hombro derecho del traicionado, y con la mano izquierda

---

(1) Dicen que Salzillo tomó por modelo para esta figura, á un D. Andrés, *empleado de curia* (?) que por efecto de cierta enfermedad, llevaba barba crecida, cosa que no se usó ciertamente en tiempo de Salzillo. Tampoco en los de Jesús, los soldados romanos—que por supuesto nunca llevaron barbas—iban disfrazados con armaduras de esta clase. Los legionarios usaban la *lorica segmentata*, compuesta de tiras metálicas de las que cinco ó seis del ancho de unos tres dedos, aplicadas sobre cuero, rodeaban el tronco desde los sobacos á la mitad del vientre, sostenidas en los hombros por tiras más estrechas, y sujetas en la cintura por el *cingulum* y delantal de pequeñas correas recubiertas de láminas metálicas: el casco con visera y cimera, y la *caliga*, especie de sandalia cuyas correas subían cruzándose y cubriendo la parte baja de las piernas, completaban este atavío. El traje de Malco no es sólo anacrónico, y raya en ridículo; no es aquel, un judío criado del Sumo Pontífice, es un *clown* que se ha puesto, para hacer una mojiganga, lo que halló al alcance de sus manos.



de coja, mientras que con el brazo y mano derechos le asegura rodeando el talle y cogiendo el ceñidor: es la actitud del que se apodera bien de su presa. Pero no está de acuerdo con los sentimientos de Jesús, admirablemente expresados en su divino rostro, el que rodee con brazo y mano izquierdos el talle de Judas, como pudiera rodear el de Juan, preamado de sus discípulos; tampoco era ocasión de que extendiera aquel brazo derecho y levantara aquella mano, más en actitud de perorar que de sentir. Jesús tuvo que dejarse besar, sufrir el beso asqueroso, pero no tuvo necesidad de estrechar sobre sí al repugnante discípulo, el evangelio no lo dice, ni es siquiera verosímil. Los brazos sobre el pecho, los brazos caídos, hubieran acompañado mejor la expresión dolorida, pero majestuosa y resignada.

Por el contrario, ¿puede imaginarse cosa más inspirada y propia que la actitud y la cabeza de Judas? Revuelta, enmarañada, denunciando el desaseo que es propio de las naturalezas groseras (1),... aquel pelo rojo — el pelo rojo que abominan los refranes españoles — aquel rostro repulsivo, más repulsivo por su contraste con el del Salvador tan próximo (2), aquel rostro soez en que se reflejan sordidez y venalidad, aquella

---

(1) Cabeza impropia del judío del tiempo de Jesús, que llevaba el cabello al natural.

(2) Tanto que ambos salieron del mismo pedazo de tronco.

frente baja en que no caben pensamientos altos, aquella boca grosera, saliente como un hocico... ¿qué valen junto á estas bellezas artísticas todas las ignorancias arqueológicas del gran escultor murciano?

Con todos sus defectos, no hay en el mundo una obra de arte como este paso. Susillo, escultor ilustrado, sabia más que Salzillo, hizo el *beso de Judas*, estudiólo mucho y no acertó siquiera á colocar á tiro de beso, las figuras.

. . . . .  
He oído decir muchas veces, que, después que se hubo entusiasmado examinando los pies, un touriste alemán tuvo mayor motivo de entusiasmo y ofreció 25.000 francos por el brazo derecho de San Pedro... ¿Valen menos aquellas dos cabezas de Jesús y Judas que no resultan pegadas, aunque tan próximas y unidas? (1).

---

(1) Del mismo género ramplón que el de la *oración del huerto*, cantaban los ciegos otra *cosa* que empezaba:

Miércoles santo salió  
Judas, con falsos intentos.  
. . . . .

las variantes eran muchas y todas de escaso mérito. Relacionadas con la traición de Judas hay una *oración* más antigua, y á mi entender murciana, que dice:

Judas traidor ha vendido  
á su maestro sacrosanto,  
y el concilio quiere ver  
si hay quien lo dé más barato.  
Por mercados y carreras,  
gritando va el pregonero,

Cuarto paso.—LOS AZOTES EN LA COLUMNA.

Mayordomo..... D. Diego García Avilés.

Estante Mayor... Bautista Barba.

Así como he dicho al tratar de *el prendimiento*, la cofradía de Jesús ha tenido dos insignias de Cristo en la columna, de las que vendió la más

---

treinta monedas de plata  
dan por Jesús nazareno,  
¡treinta monedas! ¡á ver!  
¡si hay quien lo entregue por menos!  
A las puertas se salían  
los que oyen dar esta voz,  
preguntando á quien vendían.  
—Pues á Jesús Salvador.  
Dice el pregón, *á la una*;  
y luego dice, *á las dos*,  
y á las tres que se remata,  
y dan un hijo de Dios  
por un puñado de plata.  
A esto la Virgen llegó,  
pregunta ¿qué es esa venta?  
—Es la venta de tu hijo,  
le dicen desde las puertas.  
—Mi hijo por treinta dineros  
no será de ese traidor,  
que vale más este manto,  
y el manto lo vendo yo.  
Vosotros los de las puertas,  
señoras y caballeros,  
compradle el manto á la Virgen  
que lo da en treinta dineros;  
lo vende por rescatar  
á su hijo, el rey de los cielos.

. . . . .

el romance continúa, sencillo y lleno de originalidad y poesía,  
como los verdaderos cantares populares.

antigua para Cieza, y estrenó, el 28 de Abril de 1777, la que actualmente saca.

Uno de los sayones de este paso y el que mucho se le parece en el de la caída, tuvieron, por modelo, un carbonero de Pliego, el otro dicen que un tal *Anchoa*, vendedor del mercado.

La impropiedad histórica es grande, y no la compensa destello alguno de genio. Según el uso judío, un solo ejecutor azotaba, y no con ramas espinosas, sino con el *flagellum* de cuatro correas; y tampoco, ciertamente, en la postura en que Salzillo colocó al Señor, junto á aquel balaustre ó pilarillo. Y si se piensa que las naturalezas más perfectas, y almas mejor dotadas, son más sensibles al dolor, se verá con disgusto aquella figura de Cristo, que ni parece atado ni en actitud de recibir azotes, ni de que le duelan mucho. Nunca he creído que fuera obra de Salzillo este Jesús que se mira los pies meditabundo, más me parece de D. Roque. En los sayones, sí, encuentro la mano del maestro, la garra del león (1).

---

(1) Impreso en Lorca, en Alcoy y en Murcia, canta esta escena el romance siguiente:

Entra en la casa cristiano  
de Pilatos y hallarás  
á tu Redentor atado  
á una columna de mármol  
que hace á las piedras temblar,  
allí al Redentor amado  
con cadenas le han sujeto,  
y salieron dos malvados

Quinto paso.—LA VERÓNICA.

Mayordomo . . . . . D. Enrique Fuster, Conde de Roche.  
Estante Mayor . . . . . D. Mariano Hernández.

Jesús subía jadeante aquella calle que conducía á la puerta Judiciaria, y que desde entonces se llama calle de la Amargura. Empinada y agria para todos, lo era más para Jesús, maltratado, azotado, herido y cuyas fuerzas dismi-

---

cada uno con su instrumento.  
Con duros garfios de hierro,  
principian á descargar  
sobre el cuerpo del cordero,  
y hacen la sangre brotar,  
correr y encharcar el suelo.  
Ya cansados y rendidos  
se tiran al pavimento,  
y salen otros impíos.  
con unos cordeles fieros  
de cáñamo retorcido,  
con las puntas de alacranes  
de hierro, con gran fiereza,  
le despedazan las carnes  
á Su Majestad inmensa,  
como lobos infernales.  
Viéndole tan destrozado  
los mismos que tal lo han puesto  
en los huesos descarnados,  
lo desatan, y en el pecho  
otra de azotes le han dado.  
Quedó el Señor impecable  
que ni moverse podía,  
porque se quedó sin sangre:  
así lo escribió Isaías  
y también los Santos Padres.

El paso es malo, pero es peor este romance ó lo que sea.

nuían visiblemente. El calor se dejaba sentir en aquella mañana del 14 de Nisan, como siempre en Jerusalem, en fecha análoga. El aire pesado y cargado de polvo casi irrespirable, cargado también de risotadas, rechiflas, silbidos, alaridos y alguna vez, algún grito de compasión ó de horror. Delante, el centurión; entre las filas cerradas de sus legionarios, el reo; detrás, los Sanhedristas en sus mulas; delante, detrás, á los lados, la turba, que lo mismo acude á la entrada del triunfador que á su suplicio. La fúnebre comitiva adelanta, insensibles unos, implacables otros; y la naturaleza, más compasiva que los hombres, extingue sus ruidos, mata sus brisas, empalidece los rayos del sol, extingue gradualmente los mil ruidos del espacio; y Jesús sube jadeante cuesta arriba, temblando de fiebre, sudoroso por desfallecimiento, sostenido y empujado por la soldadesca, hasta que á mitad de la cuesta no puede más y cae junto á una humilde casa, cuya puerta se abre al punto. Se abre y da paso á una mujer que lleva en la mano un lienzo mojado en agua fresca, que aplica respetuosamente al divino rostro cubierto de polvo y que surcan sangre y lágrimas; lo aplica al rostro divino en el que queda impreso eternamente, y Jesús le paga con una mirada de bendición; los soldados rechazan á la mujer, levantan y empujan á Jesús, la turba sanguinaria grita, la mujer vuelve á entrar en su casa, y aquella puerta se cierra entre un cla-

mor de dicterios, amenazas, silbidos y alaridos. Esta es la leyenda, leyenda que corre desde el siglo iv. Ni los sinópticos, ni los apócrifos la autorizan, autores muy graves la impugnan, los protestantes la rechazan y los racionalistas la ridiculizan. Pero el santo lienzo está en Roma; todos los años en Semana Santa se enseña al pueblo desde el balcón de la capilla de Santa Elena, bajo la cúpula de San Pedro, y en Murcia estuvo muy extendida la devoción del Santo Rostro (1).

. . . . .  
La cofradía quiso tener un paso de la Verónica, y lo tuvo desde muy antiguo, pero la figura era de las que dicen de devanaderas, por lo que encargó otra á Salzillo (2) y vendió para Fuenteálamo su primitiva Verónica. La actual es una buena estatua de 1,60 m. de altura, que no llama la atención, pero en que se denuncia, dígase lo que se quiera, el hermoso naturalismo de Salzillo (3). Ocho estantes la sacan

---

(1) La poesía popular ha cantado en Murcia esta piadosa leyenda

Al Rey, nuestro soberano  
la Verónica limpió,  
el santo rostro en el lienzo  
estampado se quedó.

. . . . .  
. . . . .

(2) Algunos niegan esta paternidad, yo la creo cierta.

(3) Y también su ignorancia sobre indumentaria judía: ni tocado, ni vestido, ni calzado son como pudo llevarlos, si existió, aquella buena mujer.

sobre un hermoso trono, regalo del Sr. Conde de Roche en 1870: mi ilustre amigo ha hecho por el paso cuanto el paso consentía.

Sexto paso.—LA CAÍDA.

Mayordomo..... D. Ramón Molina Serrano.  
Estante Mayor... D. Pedro Pina García.

La tarima tiene 3,25 m. de longitud, 2,70 de latitud y 0,30 de altura. Sus tres varas las soportan 18 estantes.

Casi en el centro, Jesús caído sobre la pierna izquierda y sosteniéndose con la mano del mismo lado, levanta el brazo derecho. La cabeza tiene una buena cabellera tallada, y la oculta una cabellera postiza; á la corona de espinas primitiva, ha substituído otra de oro macizo. A la derecha, un sayón tira de un cordel echado al cuello de Jesús; á la izquierda, otro sayón tiene cogido un mechón de cabellos, y con la diestra mano amenaza descargar sobre la cabeza del Salvador el golpe (que deberá ser fuerte, según toma bríos) de una maza con clavos de los que llaman de herradura (1).

A la derecha también, y junto al sayón moreno, hay un soldado romano. Fuentes lo ha descrito diciendo: «Calza coturno ajustado blanco

---

(1) También conozco otro romance murciano ó impreso en Murcia, é inspirado quizás por este paso. Es como el de la nota



»con guarnición y dibujos de oro, cáele de la  
»cintura un faldar azul ceñido con faja ancha de  
»color carmesí con listas irisadas, y sobre un  
»farseto ó jubón para recibir las armas, guarné-  
»cese con media armadura que parece copiada  
»de alguna de la última época de los Reyes Ca-  
»tólicos, y consiste en peto y espaldar, brazales  
»completos con sus codales y hombreras, y gor-  
»guera de pestaña sobre la que asienta el barrote  
»grande de un casco cerrado con celada movi-  
»ble, levantada á la sazón. Tiene su mano iz-  
»quierda apoyada en el asta de una partesana,  
»original, con borla de seda, perteneciente á la  
»época de la armadura figurada, y la mano de-  
»recha la apoya en la guarnición de un figurado  
»sable que le cuelga de la cintura en el lado iz-  
»quierdo, y cuyo modelo es de los que usó la  
»infantería española durante el reinado de Car-  
»los III.»

Detrás de Jesús, la cruz, apoyada en el suelo por su extremidad más larga, y por la del brazo izquierdo. La sostiene con ambas manos el Ciri-neo, que, abriendo las piernas, hace indudablemente esfuerzos para levantarla y llevarla, según

---

anterior de dimensiones que me hacen no insertarlo todo, y empieza

¿No hay quien me ayude á llevar  
este madero pesado?  
los hombros los traigo muertos  
y el cuerpo descoyuntado.

. . . . .  
. . . . .

el texto santo. Va vestido como los campesinos de casi todo el reino de Murcia vestían en el siglo pasado.

Para sayón y soldado, sirvieron de modelos los mismos que tuvo Salzillo en el paso de los azotes: el carbonero de Pliego Juan Pedro, y el bueno de D. Andrés. En cuanto al sayón rubio, miradle bien, y quizás halléis su modelo sirviendo mejor objeto, en otro paso anterior (1).

Y pues tanto venimos dispensando á Salzillo en materia histórica, pasemos aún, por que sayones judíos del siglo i vistan como campesinos del siglo xviii, y el legionario lleve coraza del tiempo de los Reyes Católicos y armas del de Carlos III, y fijémonos en la expresión de las figuras. La del sayón de la maza es de furia, de crueldad despiadada la del sayón Juan Pedro (llamémosle así), compasiva la del Cirineo, y compasiva también, ó por lo menos simpática, la del soldado D. Andrés. Buenas todas estas figuras, pero la admirable, la que escultor alguno ha hecho todavía, y dudo que pueda hacer, es la figura de Jesús. En la ascensión del Calvario que he descrito al ocuparme de la insignia de la Samaritana, un paso en falso, tan fácil de dar en quien marcha de tal modo, hace caer á Nuestro Señor, que no tiene ya fuerzas para le-

---

(1) El Conde Palphi hizo notar, el primero, que el antipático sayón rubio de la *caída* y el hermoso ángel de la *oración*, debieron tener el mismo modelo, aunque, de él, sacara el genio del escultor figuras tan diferentes.

vantarse y menos para cargar nuevamente con la cruz. Y no cabe expresar mejor que lo hizo Salzillo en este paso, aquella caída, no de quien se resiste y no quiere, sino del que aunque quiere no puede, porque están consumidas ya todas sus fuerzas: aquel brazo derecho que se alza en ademán de invocación, protesta ó súplica, aquella cabeza agonizante, aquel rostro de muerte, en que las gotas de sangre que destilan frente y sienes se juntan con las lágrimas que brotan de los ojos, y sobre todo la mirada!... aquella mirada para la que no se encuentra epíteto y que se siente por cuantos la ven, aunque ninguno hemos acertado á describirla! — Fue este el último paso que hizo Salzillo, así al menos se asegura, y puso en él su sello á la concepción que tenía del rostro del Salvador.

Séptimo paso.—NUESTRO PADRE JESÚS.

Mayordomo..... La cofradía de este título.  
Estante Mayor... D. Ramón Jiménez Pagán.

En 1600, ó poco antes, se hizo esta insignia en Murcia, por Juan de Rigusteza, que cobró de la cofradía, en 1601, los 397 reales de su coste.

Sobre magnífico trono que circundan ramos de la más bella flor que saben hacer las Madres Agustinas, llevada por doce estantes, sale esta insignia, que es un hermoso paso de procesión, y una pobre escultura afeada aún más, desde

que se la barnizó de tal suerte, que el rostro del Señor parece (ó parecía en mis tiempos) hecho de loza de vajilla.

Con espléndida impropiedad, Nuestro Padre Jesús pone el pie derecho sobre un rico almohadón, lleva cruz de concha con los atributos de la pasión incrustados en plata, y en la cabeza, áurea corona de espinas labrada con delicadeza y gusto; y como la imagen es de vestir, tiene tres magníficas túnicas de tisú y brocados, de las que las dos últimas le fueron regaladas: una en 1862 por el Cardenal-Arzobispo de Valencia, Obispo que había sido de Murcia, D. Mariano Barrio, y otra por las esposas de los cofrades de Nuestro Padre Jesús.

En el cuarto viernes de cuaresma, la cofradía lleva procesionalmente la imagen al convento de Madres de San Agustín, y la trae, después de adornada, Miércoles Santo en la mañana.

#### Octavo paso.— SAN JUAN EVANGELISTA.

Mayordomo ..... D. Fausto Zarandona.  
Estante Mayor... D. José Marín Castillo.

Como otras de que he hablado, la cofradía ha hecho dos veces esta insignia, llevándose la primitiva, obra también de nuestro gran escultor Salzillo, al *Via crucis* del Malecón, donde parece que todavía subsiste.

Gala de Salzillo esta hermosísima estatua de

1,75 m., sale sobre un trono de 0,56, apoyado en dos varas que sostienen doce personas. Está representado el Evangelista en actitud de andar, en el momento en que cargando el cuerpo sobre el pie izquierdo, levanta la túnica con la mano derecha, dejando, al desnudo, pie y pierna del mismo lado; señala con la mano izquierda, quizás hacia la calle de Amargura, y vuelve ligeramente la cabeza al mismo lado, como para mirar á la persona á quien hace la señal. Si el escultor cometió los errores de no ponerle sandalias y de hacerle ir con la cabeza descubierta, al menos lo hizo con cabellera crecida, como debió llevar y llevaban los judíos de su tiempo. De otra impropiedad nos ha librado en estos últimos años, la crítica ilustrada del Sr. D. Andrés Baquero Almansa: los Mayordomos habían tallado la mano derecha del Santo, para que sujetase una gran palma rizada, con lo que no se veía la bien tallada pierna.

Bien plantado, arrogante, movido, con fisonomía juvenil, quizás más alegre de lo que convenía al caso, pero con fisonomía que revela franqueza, entusiasmo, inocencia, imaginación, ensueños..., la fisonomía que cuadraba al cariñoso mancebo, á quien Jesús había de confiar su madre, y al autor del Evangelio de su nombre, y del Apocalipsis. Lleva un manto ceceza con ramos de oro que, sostenido en el hombro izquierdo, cae por la espalda hasta el suelo en plegados y ondulaciones que asombran, por

correctas y naturales; la túnica azul, estofada de oro, parece verdadera y sobre un cuerpo vivo. Ciñela una faja estrecha, seguramente más estrecha que los ceñidores que debió usar el Evangelista, blanca, rayada de oro.

Precede á la Dolorosa y ésta le sigue. Salzillo como el romance que transcribimos en *¡Passio!* se inspira en la idea de que el Evangelista avisó á la Virgen para que le siguiera al Calvario, y viera otra vez á su hijo

. . . . .  
lo único que puede ser  
es que antes de yo morir,  
madre, me vayais á ver.  
Juan la embajada os traerá  
. . . . .

y efectivamente, con el título de *Embajada de San Juan*, hay una larga oración que no inserto por su poco mérito y ser muy conocida.

Así pues, San Juan delante, detrás la Virgen, caminan los dos hacia el Calvario; el Evangelista señala, y marcha recogándose la túnica y volviendo ligeramente el rostro, la Dolorosa le sigue anhelante, con brazos y manos abiertas, caída atrás la cabeza, levantando hacia el cielo el rostro densamente pálido, la boca llena de suspiros y los ojos llenos de lágrimas...

Noveno paso.—LA DOLOROSA.

Mayordomo..... Sr. Marqués de Villalba.

Estante Mayor... D. Narciso Muñoz.

De no serlo la *Oración*, sería la *Dolorosa*, la *perla de Salzillo* (1). Es una hermosa estatua de vestir, que mide 1,65 m. de altura, y á la que, cortados por unos patrones que dejó Salzillo, se puso vestido carmesi y manto azul que cubre la cabellera tallada y aun el cuello, no dejando ver un rizo que cae sobre éste, en su lado derecho (2).

Es tal la impresión que, desde que fué labrada, viene haciendo en las imaginaciones populares esta escultura, que en el tiempo, no muy largo ciertamente, de un siglo, se ha formado todo un ciclo de leyendas sobre la Dolorosa de Salzillo, y son muy pocos los poetas murcianos que no la

---

(1) Y perla aún más barata. En la cuenta de este paso cobra Salzillo:

	<u>RS. VN.</u>
Cabeza manos y pies de la Dolorosa.....	675
Cuatro ángeles.....	1.310

(2) ¿Cuándo tendrá esta Virgen un Mayordomo que envíe los patrones de Salzillo al Museo de Murcia, y vista á la usanza hebrea esta imagen?.... Ganarian historia y estética, y no dirían los extranjeros que va vestida como una murciana rica. *Son apparence*, dice L'Univers Catholique *est plutôt celle d'une opulente bourgeoise, coiffée de la mantille et vêtue de dentelles.*

han cantado más ó menos mal (1). No he sido cantor suyo, ni ahora voy á describirla.

.....  
Describir, ¡Señora! vuestra imagen, es no amaros bastante; buscar en ella defectos, que tiene indudablemente como obra humana que es, parece casi ofenderos: así ni describo, ni critico, ni pienso siquiera; siento.

Cuando á las seis de la mañana, en la primavera de Viernes Santo, salís de vuestra santa morada y recorréis la ciudad; cuando una después de otra, y vos, Señora, la última, las insignias del drama de la Cruz van saliendo de la capilla á la plaza, y un momento vuestro paso aparece como cuadro á que sirve la gran puerta, de marco y fondo más obscuro; cuando la luz espléndida de la calle, la espléndida luz primavera de Murcia, os da su beso anual, circuye amorosa vuestra triste cabeza, y parece que se recrea en ello contorneándola con un nimbo de más puro y fulgente resplandor; entonces, Se-

---

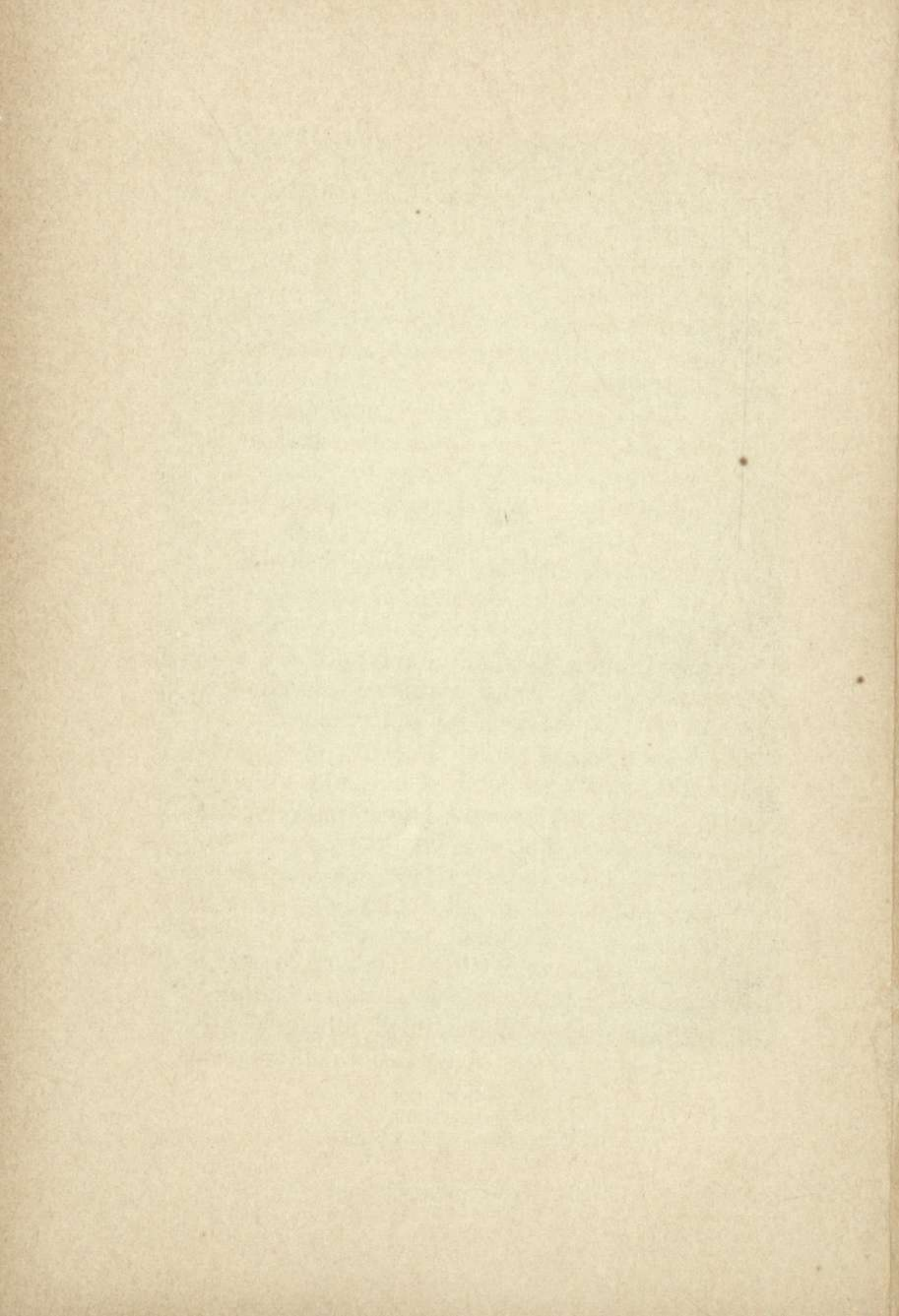
(1) Según algunos, Salzillo tomó por modelo á su mujer, á la que insultó y afligió acusándola de adulterio; otros dicen que, con el propio objeto, maltrató á una hermana suya; y no ha faltado quien crea que fingió una carta en que se le anunciaba la muerte del prometido de su hija, dióla á ésta para que la leyera y copió la primera expresión de dolor del rostro de la muchacha. Cualquiera que fuese el modelo, de él fué la menor parte, y la mayor hay que atribuirle al genio. No hay mayor Dolorosa que la de Salzillo. No la han visto los que dicen de memoria que sólo han llegado á la meta en la expresión del dolor, Tiziano en lo antiguo, Oberbeck y Delaroche entre los modernos y el escultor Carpeaux.





DOLOROSA DE SALZILLO

EN LA ERMITA DE JESÚS (MURCIA)



ñora, la multitud os saluda con el mismo entusiasmo de siempre, y con mayor amor que el año antes, con mayor amor en cada año y á medida que nuevas generaciones se suceden y acrecentada, heredan vuestra devoción, de las generaciones que pasan.

¡Sale la procesión!... Abigarrada muchedumbre bordea las calles, corona los balcones, cuelga de los árboles... *¡La cena!... ¡La oración!...* todos fijan un momento, y levantan después la mirada, hablan, celebran y escrutan las lejanías de la calle: ¡os esperan!

¡Llegáis vos, Señora!... os acompañan devotos que no han creído bastante la luz del día, y han engarzado en ella los rojizos brillantes de las religiosas velas; os preceden y siguen músicos y cantantes, que entonan sentidas lamentaciones ó himnos de triste entusiasmo; os envuelven nubes de incienso que os rodean como un perfumado nimbo y se elevan como una oración..., y la majestad del momento, el esplendor del culto, la belleza del arte, luz, música, perfumes, algo más que hay en nosotros y fuera de nosotros, nos agita, nos conmueve, nos transfigura y... caemos de rodillas ante vos, Señora!... Culto, fanatismo, devoción, superstición, adoración, idolatría, creencia, sugestión, sentimientos, sensaciones, todo vibra en nosotros, todo se desborda en nuestras almas con efusión de ternura, y algo sobrenatural influye del mismo modo y al mismo tiempo sobre tantas natu-

ralezas diferentes..., ¡es el sentimiento de lo divino, es Dios que cruza por el espíritu y pasa instantáneo á través de las sensaciones humanas!...

Se os contempla de rodillas!... En vuestros ojos, en vuestros hermosos ojos hay lágrimas, pero hay más; vuestra boca suspira, pero en ella hay más que suspiros; sois una estatua, magnífica estatua, del dolor; pero aquel dolor no es un dolor humano, el que pudo tener la mujer, la hermana ó la hija de Salzillo... es más grande, es divino, es el dolor de todos los dolores de la humanidad, que siente la madre del que viene á redimirla; por todos llora, por todos solloza, en sus ojos y en su boca, hay todas las lágrimas y todos los suspiros, como en su corazón todos los dolores de la humanidad, en todos los tiempos y en todos los países.

¡Lloráis también por mí, Madre mía!... como por todos los humanos y sentís mis dolores como los de todos!... y en la inteligencia misteriosa que se establece entre lo divino y lo humano, y en el acuerdo de estos sentimientos, me conmueven más vuestros dolores, porque siento ¡Señora! que hay en ellos parte de los míos.

. . . . .  
¡Y sigue la procesión! habéis pasado, y nada pasa, ya nada queda, erais la última. Queda, sí, perfume en el aire que no se ha disipado todavía, notas musicales que se alejan y aún halagan el oído, y además de ésto, cierta sensación de alivio

que orea y refresca el alma: al medir tanta pena y dolores con la insignificancia de los nuestros y sus fútiles motivos, una gota del bálsamo del consuelo divino cae sobre nuestros llagados corazones.

¡Adiós, Madre mía!... ¡hasta otro año!







## EL SANTO ENTIERRO.

---



s como verdadero entierro, solemne y triste; y como procesión, la más severa y lujosa.

Organízala los Comisarios de la *Concordia del Santo Sepulcro* ó del *Entierro de Cristo*, hermandad de comerciantes; y contribuyen á su mayor esplendor, con su asistencia, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, las fuerzas militares francas de servicio, los seminaristas, los bomberos, y en estos últimos años una sección de señoras: la asistencia es, en los caballeros, de uniforme, frac ó toga.

Sale al oscurecer, de la iglesia de Santo Domingo, en cuyo altar mayor, proyectado y dirigido en 1870 por D. Javier Fuentes y Ponte, tiene sus cuatro insignias. Son estas:

La *Cruz*: camarero D. Antonio Rebollo.

La *cama* ó sepulcro en que va el Señor muerto

y desnudo, que no permite ver el hacinamiento de bombas de luz que lleva el paso. No es sepulcro ni es cama, pero es una insignia hermosa, que gustaría más si no pareciera que va á deshacerse de uno á otro momento: tales son sus chasquidos y balanceos, al moverla. Camarero, la Concordia; y por su encargo y á sus expensas, el inteligente industrial D. Antonio López Chacón.

*San Juan Evangelista*, de quien es, ó fué en mis tiempos, camarera la Sra. Doña Manuela Bosque, esposa de D. Jerónimo Poveda. Donativo de esta señora es el magnífico trono que el Santo saca, y que construyó el tallista murciano D. Francisco Valdés. La estatua es enlien-zada y mide 1,56 m.

*Nuestra Señora de la Soledad*.—Luce un rico manto que con toda impropiedad, es negro, y debería (si se quiere que sea manto de luto) llevar blanco, que era el color de duelo entre judíos. Lo regaló D. Eduardo Marín Baldo. Hoy es camarera la señora del conocido banquero y propietario D. Enrique Ayuso Bonnemaison. Mide 1,38 m. esta imagen, que es de las que se llama de devanaderas.

. . . . .  
No sé mas datos de esta procesión, y es difícil procurárselos. En 1780 ya existía, pues queda memoria de una necia cuestión de etiqueta que provocó el Corregidor Retama, quien creyó no deber asistir en persona, sí, también en persona, el Obispo no asistía.





## PROCESIONES QUE FUERON, Y LAS PROCESIONES COMO DEBERÍAN SER.

---

Cofradía de torcedores y texedores de seda.—Su procesión del Prendimiento.—Sus insignias.—Restablecimiento proyectado.—Procesión de Pascua Florida y supresión.—La calle Alta, hoy de Doña Luisa Aledo.—Reorganización posible de las procesiones de Murcia.

**F**UERON pobres los gremios murcianos, menos uno: el de torcedores y tejedores de seda. Por esta razón se limitaban todos aquellos á concurrir á las procesiones, mientras que los del arte de la seda sacaban una, ellos solos, la procesión del *Prendimiento*.

La cofradía—en lo antiguo, la tuvo todo gremio—estaba, á lo que parece, en la iglesia de San Antolín, y tenía dos pasos desde sus primeros tiempos: el que dió nombre á la procesión, y una *Dolorosa*. En 1679 y su día 3 de Septiem-

bre, la cofradía trasladó ambas insignias de San Antolín á San Agustín, donde fueron instaladas en la actual capilla de San Teodoro, hasta que, en 1778, fué traído este Santo, y hubo que hacerle honor, dejándole mucho sitio.

Nada sé sobre orígenes de esta procesión, aunque sé mucho de historia del gremio que la sacaba. Desde 1758 á 1777 no salió, y en este año lo hizo con otro paso del *Prendimiento*, que acababa de construirle Salzillo (1), otro de los *Azotes*, también nuevo, el *paso de la Sangre* y una Dolorosa. Del primero ya se ha hecho indicación, el segundo y cuarto eran también insignias de esta cofradía (2), y calculo que el paso de la Sangre era el de la cofradía del mismo título, de que tanto digo en *La Procesión de Miércoles Santo*. Parece ser que el actual cura párroco de San Antolín anda ocupado en restablecer ésta de Jueves Santo; tan ocupado, que no he tenido contestación á ninguna de las tres cartas en que se lo pregunto. No le será difícil. En su iglesia parroquial, y si no ha cambiado

---

(1) Aunque hechos por el mismo escultor, este paso se diferenciaba del *Prendimiento* de la cofradía de Jesús. El de los texedores tenía solamente tres figuras: dos soldados romanos y entre ellos un Jesús, de vestir, con los brazos abiertos.

(2) Después de su traslado á San Agustín, fecha en que aparece con solas dos insignias, el gremio debió adquirir un paso de *los azotes*, que probablemente reemplazó por otro que estrena en la procesión de 1777, pues hay noticia de que los veedores del gremio D. Juan Tornel y D. Petronilo Hernández vendieron en 3.000 pesetas, á la ciudad de Cabra, el paso antiguo de *Jesús en la columna*.

de sitio, en la capilla izquierda del Presbiterio, tiene el Jesús del antiguo paso del Prendimiento, y no le será difícil encontrar los sayones, en algún desván de la iglesia; la Dolorosa que no era, como este Jesús, obra de Salzillo, sino de D. Roque López, la tiene en San Agustín; y sin salir de estas dos iglesias, puede escoger y presentar á la veneración en las calles, seis pasos, que es bastante, y sobrado para acreditar el celo piadoso con que el cura Adalid continúa las iniciativas del inolvidable cura Pou.

Por de pronto, es la cofradía del Santísimo Cristo del Perdón quien la saca, sus mayordomos piensan traer trajes de las procesiones de Lorca, y parece también, que la procesión será Lunes Santo y no Jueves, como cuando la sacaban la cofradía y gremio de la seda.

Otra procesión antigua que nadie ha pensado en restablecer (ni sería fácil) es la de Pascua florida. Salió de la iglesia de la Trinidad el primer día de esta pascua, y más que procesión era una alegre mascarada, con negros, soldados, bailadores, etc., que recorría la ciudad haciendo disparos de cohetes y armas de fuego, en señal de alegría por la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. El 17 de Abril de 1710, uno de los comparsas mató de un tiro á una pobre vieja que veía la función desde la ventana de su casa en la calle Alta, y las autoridades eclesiástica y civil, de acuerdo, suprimieron la mal llamada procesión. Hoy la calle *Alta* se llama de Doña

Luisa Aledo, cuya memoria se enlaza con la de la Semana Santa, pues dejó un legado para vestir doce pobres en el día del santo lavatorio.

---

De nuestras procesiones, tal y como cofradías y particulares, aislados, han venido á constituir las, resultan contradicciones y disparates. Jesús sale muerto y descendido de la cruz el Domingo de Ramos, en la procesión de los *azules*; y el miércoles siguiente, en la de los *colorados*, sale tan guapamente hablando con la Samaritana; en esta última procesión se le ve en la cruz, agónico, y esto no quita para que, á los dos días, lo prendan en el huerto de *Getsemani* ó de la *Almazara*. Estas contradicciones que nota el vulgo (1), quiso poner de relieve un distinguido literato murciano, haciendo un programa de procesión irrealizable hoy, y que, por serlo, tituló al publicarlo, *Ecós del porvenir*. Palabra por palabra, lo transcribimos á continuación.

«El viento del progreso ha hecho entrar por mi ventana la carta que copio.

---

(1) Veía yo el *paso* de las hijas de Jerusalem y á mi lado estaban gentes de la huerta:

— ¡Mía, maere, mía la más pequeniquia, ¡y cómo llora, maere!

— Pos dile que no s'apure; que si abora lo llevan así al Señor, el viernes lo verá cenando mu tranquilo, asentao en una güena mesa.

«Murcia y Abril 1940. Domingo de Pascua.

»**LOS PASIONARIOS** del siglo **XX**, á los **Ma-**  
**yordomos Azules, Encarnados, Morados y Ne-**  
**gros del XIX.**

»Bienaventuranza y gloria.

»Realizados por nosotros vuestros discutidos ideales, hemos echado á la calle la Gran Proce-  
sión y su imponente Epilogo, pues con todas vuestras antiguas Cofradías formamos ahora una Federación Religiosa. El Viernes Santo á las cuatro de la madrugada se han celebrado los oficios en todas las iglesias, y á las cinco salieron solemnemente los Pasos de San Agustín ó parroquia de San Andrés, de cuya iglesia, por medio de una ancha puerta de comunicación, forma parte la capilla de N. P. J., ya desvinculada. Puesto en marcha el cortejo, era su orden este.

»Cinco soldados romanos á caballo.

»Los cuatro estandartes, azul, encarnado, morado y negro, en línea.

»(Desde este año se ha prohibido que los niños disfrazados formen parte de la procesión; disponiéndose que precedan á cada uno de los Pasos los respectivos nazarenos, con las túnicas de color tradicional de la antigua cofradía, á que el mismo corresponde.)

»La banda de música de la Casa de Misericordia.

»Un ángel pasionario (San Juan de Dios),  
coro.

»Otro ángel id. (id.), pequeña orquesta.

»La Samaritana (Carmen), id.

»La Cena (San Andrés), id.

»El Lavatorio (Carmen), coro.

»La Oración del Huerto (San Andrés), Bo-  
cinas.

»El Beso de Judas (id.), pequeña orquesta.

»Herodes (Carmen), id.

»Los Azotes (San Andrés), coro.

»La Negación (Carmen), pequeña orquesta.

»Pilato (id.), id.

»La Verónica (San Andrés), Bocinas.

»Las Hijas de Jerusalén (Carmen), Cohorte  
romana.

»La Caída (San Andrés), coro general (Mise-  
rere.)

»N. P. J. (id.), seis incensarios.

»N. S. de la Sangre (Carmen), Arpas y or-  
»questa, sólo de cuerda.

»Nuestra Señora de las Angustias (San Bar-  
tolomé), pequeña orquesta.

»San Juan (turnando cada año los de las tres  
cofradía que le tienen.)

»Coro de niñas, voces solas cantando «Stabat.»

»La Dolorosa (turnando cada año las de las  
tres cofradías que la tienen.)

»Clero parroquial con sus cruces.

»Una comisión del Cabildo Catedral con el  
Prelado que se incorporó al pasar la procesión

por delante de la fachada de la Plaza de Belluga.

»La oficialidad, los tribunales, el Ayuntamiento, Gobernador y Alcalde.

»Banda, Zapadores Bomberos.»

«A las once y media de la mañana entraba la procesión en San Andrés, y al anocheecer, salió de la Catedral el Santo Entierro en esta forma:

»Caballería de la guarnición.

»Acogidos de todos los asilos benéficos.

»Los cuatro estandartes, azul, encarnado, morado y negro, á regular distancia uno de otro.

»La banda de música de la Casa de Misericordia.

»Ocho seminaristas con albas, llevando en bandejas atributos de la pasión.

»Los seminaristas alumbrando; pequeña orquesta.

»Un foco eléctrico.

»La Vera Cruz.

»La oficialidad, empleados, etc.

»Seis incensarios. Dos focos eléctricos.

»El catafalco de terciopelo, con la urna.

»Gran coro de hombres, «Miserere» á voces solas.

»Todos los Mayordomos alumbrando.

»Ocho seminaristas con albas y atributos. Un foco eléctrico.

»San Juan (turnando cada año los de las tres cofradías que lo tienen.)

»Las señoras de todas las asociaciones en honor de la Virgen, alumbrando, y rezando el Rosario á media voz. (Esto hace gran efecto. No llevan túnicas ni disfraces, pero van todas de negro.)

»Todos los estandartes negros de las Cofradías de Murcia.

»Un foco eléctrico.

»La Dolorosa en *Soledad*. (Turnando cada año las de las tres cofradías que la tienen.)

»Los institutos de religiosas sin clausura.

»El Clero parroquial con sus cruces. El Cabildo Catedral con su Prelado.

»Los tribunales. El Ayuntamiento. Gobernadores. Alcalde.

»Música fúnebre.

»Piquete.»

«Hoy, Domingo de Pascua, á la madrugada, ha salido por primera vez, como ensayo, de la parroquial de San Antolín, una procesión que sacan los Nazarenos Blancos, llevando los pasos de Las Marías, El Angel y Jesús resucitado. Veremos cómo resulta y probablemente se fusionarán á nuestra asociación general.

»¡Cómo ha cambiado el tiempo! En el vuestro iba Jesús muerto en el regazo de su madre, el Domingo de Ramos por la tarde. Le veíais morir en la cruz el Miércoles Santo por la tarde:



resultando después que iba vivo y no moría en el Viernes Santo por la mañana.

»Por fin hemos ordenado algo los episodios en los actos.

»Dignísimos y distinguidos antecesores. Adios, hasta nuestra muerte.

R. I. P.»







## SAETAS, CORRELATIVAS,

AGONÍA Y SIETE PALABRAS.

---



A he relatado que delante de la procesión de Jesús y por prescripción especial de sus estatutos, pregonaban unos niños: *esto se hace en remembrança*, etc.; pues bien, mezclados con la procesión hombres piadosos y de algunas facultades vocales, aunque de poca ó ninguna educación musical, *disparaban saetas* más ó menos alusivas á los pasos, ó permanecían en la plaza de San Agustín, cantando las *correlativas*. Las primeras, análogas á las del pecado mortal (pág. 32) llevan por igual razón el mismo nombre: en tres ó cuatro versos encierran un pensamiento ó recuerdo piadoso sobre la pasión, y las canta una voz sola, sin acompañamiento

musical, en el tono solemne y aire quejumbroso de la pasión de Semana Santa (núm. 4.º del Apéndice.) El repertorio es abundante, y aquí sólo insertaré las mejores.

### Saetas de Pasión.

De dolor vas penetrada,  
noticiosa del suceso  
de que á tu hijo lo han preso.

Pecador, por ti está preso  
el mejor de los nacidos,  
y el hijo de Dios se ve  
azotado y escupido.

Una corona le ponen  
de espinas setenta y dos,  
que le traspasa las sienas  
y á su madre el corazón.

Martirio te dan prolixo  
esos crueles sayones  
que dan azotes á tu hijo.

Ya lo llevan al Calvario  
al son de ronca trompeta,  
y el inicuo de Pilatos  
le ha leído la sentencia.

Ya lo cargan con la cruz,  
ya lo llevan al Calvario,  
y la calle de Amargura  
con su sangre va regando.

Con la cruz sobre los hombros  
Jesús camina al Calvario,  
y va con grande fatiga  
por la cuesta caminando.

Tras de Jesús va San Juan,  
y con el dedo señala:  
diciéndole está á la Virgen,  
donde su hijo se halla.

Buscando ansiosa su hijo  
la Virgen va caminando,  
y de muy lejos se escucha  
el suspirar de su llanto.

A la mitad de la calle,  
Jesús á su madre ve;  
pero no pueden hablarse,  
¡tan grande es su padecer!

De tal manera lo ha visto  
que á San Juan le preguntó,  
¿cuál de los tres es mi hijo?  
¡que no lo conozco yo!

Preso entre cuatro sayones  
cruza Jesús por la calle,  
y las piedras del camino  
las va regando de sangre.

Agobiado bajo el peso  
de la cruz que le lastima,  
sobre las piedras del monte  
da la primera caída.

Ayudándole á llevar  
el sacrosanto madero,  
detrás de Jesús divino  
marcha Simón Cirineo.

Viendo manar á raudales  
la sangre de las heridas,  
llorando al pie de la cruz  
está la Virgen María.

Pendiente está de la cruz,  
sangre gotea la cabeza,  
y sangre mana del cuerpo  
abierto con cinco brechas.

Las rosas de sus mejillas  
se han vuelto dos cardenales;  
parece Jesús un lirio  
del monte, entre los zarzales.

Ya la tarde se obscurece  
entre la una y las dos;  
parece que muere el mundo  
y es que muere su creador.

El sol se viste de luto,  
la luna también se eclipsa,  
la tierra tiembla de miedo,  
y los muertos resucitan.

Jueves Santo muere Cristo,  
mañana se hará su entierro,  
el Sábado resucita  
y el Domingo sube al cielo.

Las *correlativas* se diferencian de las saetas, en que constan de cuatro ó cinco versos, cada una; se cantan (ó cantaban) solamente en la plaza de San Agustín, jueves y aun viernes santo, y son cuatro los cantantes. Las 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> voz se colocan frente á frente y casi boca con boca, á los costados y á medio paso de distancia, el bajo y la 4.<sup>a</sup> voz. La 2.<sup>a</sup> dirige el canto. Pone las manos á la altura del pecho, vueltas hacia abajo y extendidas, las levanta para indicar los *fuertes*, y las baja para los *pianos*. El éxito, la belleza y el mérito está en lo que llaman *redobles*, que son los movimientos glosados de tal ó cual voz. El tono es convencional, pero lo tenían tan seguro, que rara vez se equivocaban, resultando siempre en *mi mayor*. El modo de tomarlo consistía en que cada voz, empezando el bajo, tomase una sílaba de la palabra *chi-me-ne-a*, formando el acorde perfecto mayor en la forma siguiente:

Bajo	Tercera	Tenor	Contr.	Contr.	Tenor	Tercera	Bajo
------	---------	-------	--------	--------	-------	---------	------

Chi - me - ne - a      a - ne - me - Chi

Apenas ha tomado el tono, empieza el bajo, que sostiene mucho la primera nota; y á una señal de la segunda voz, entran todos. El movimiento es sumamente lento, y en los *redobles* las notas pequeñas las hacen como *mordentes* ó

*grupettos* músicos. Las pausas son sumamente largas, y cuando han dicho dos ó tres trozos, el bajo anima á las demás voces para que ataquen sus cuerdas con valentía, dando cierto gruñido, al principio de cada cláusula. En el Apéndice musical de este libro, bajo el núm. 5.º y notada por el inteligentísimo Maestro de Capilla, don Mariano García, encontrarán mis lectores la música de este canto á voces solas, lento, triste, antiquísimo, y que recuerda ciertas cláusulas del contrapunto sobre canto llano (1). Con él, cantan todas las oraciones en quintillas, ó cosa que se le parece, que he venido insertando, pero hay también letra especial, y D. José María Areu me ha remitido las siguientes

### Correlativas.

Jueves, en la noche fué,  
cuando Cristo enamorado,  
de amor su pecho abrasado,  
quiso darnos á comer  
su cuerpo sacramentado.

---

(1) D. Julian Calvo, músico de cuerpo entero y último de una dinastía de notables músicos murcianos, dice:

«Existe en Murcia un canto religioso muy pesado, la pasión, que se canta á cuatro voces el día de Jueves Santo y que le llaman la *correlativa*. Consiste en que el bajo y la voz más aguda forman octava, mientras las voces intermedias forman á dúo una melodía lenta, interrumpiéndola para cada verso: el *bajo y su octava* empiezan en todos los versos antes que las demás voces.»



Dolorosa y triste Madre,  
sabed que ya se cumplió  
el decreto de mi Padre,  
antes de que muera yo  
tu bendición quieras darme.

Ved cristianos al Señor  
escupido y maniatado;  
y como á vil malhechor  
el pueblo desapiadado  
le insulta con gran furor:

La Majestad sacrosanta  
cinco mil azotes lleva  
desde el cabello á la planta,  
una cruz pesada y nueva,  
y una soga á la garganta.

Ya va con la cruz á cuestas  
Cristo nuestro Redentor,  
para llevar ¡oh! dolor,  
sobre sus espaldas puestas  
las culpas del pecador.

La santa cruz le pesaba,  
cayendo va el cuerpo hermoso,  
y las turbas le injuriaban,  
y al Calvario le empujaban  
sin respiro ni reposo.

En tan triste desventura  
no va á encontrar más consuelo  
que hallar llena de tristura  
á su Madre ¡luz del cielo!  
en la calle de Amargura.

Una mano y pies clavó,  
y porque pueda alcanzar  
al brazo un cordel le ató;  
con tal fuerza fué á tirar  
que el cuerpo descoyuntó.

¡Oh! dolorosa María,  
Madre triste, en tu aflicción,  
dame luz para que diga  
la pena que padecía  
tu afligido corazón.

La agonía y sermón de las tres horas no es devoción muy antigua en Murcia, ni puede serlo en otra parte; pues la fundó en San Pablo de la ciudad de Lima, en el Perú, el jesuita P. Alonso de Mexía (1), en 1732. Murcia se adelantó á Madrid en la importación de esta devota práctica, y en 28 de Marzo de 1762 se celebraron en la capilla de San Ginés los primeros ejercicios de agonía, mientras que en la Corte, no obstante el empeño y devoción del Duque de Híjar y otros señores, no empezaron hasta 1783. En los primeros años, el P. Mexía hizo esta devoción sentado en una silla y sin aparato; cada iglesia que la adoptó, practicóla como creyó más conveniente, y por último los jesuitas publicaron un librito para que *la uniformidad hiciera una misma la devoción en todas partes*,

---

(1) Fr. Alonso de Mesia, en el libro impreso por Benedito, en Murcia y año de 1785.

*como para que sabiéndose el methodo se hiciera suave.* Vamos á copiar de la reimpression hecha por Benedito, esta manera practicada en Murcia.

«Prevenido el Altar con una Imagen de Christo Crucificado, y las luces convenientes (que en algunas partes se dispone con tal aparato, que con sola su vista infunde respecto, y veneracion) sube al Pulpito un Padre, y principiando con el *per signum Crucis*, y la invocacion del Espiritu Santo, que está al principio de este Libro, hace una breve exortacion, con que persuade á los presentes, quan justo, y debido es, que los Christianos acompañen á su Redemptor en esas tiernisimas horas, de la Agonia, que pasó en la Cruz por su amor, y Redempcion. Declárales lo que los Santos han dicho, y las Santas han entendido en sus Revelaciones, de la utilidad, que trae el acompañar á Jesu-Christo en su muerte, para que su Magestad nos acompañe en la nuestra. Sientase despues el Padre y se sienta todo el concurso, y comienza el Padre á leer la Introduccion, que está al principio de este Libro. Léida ésta, se hincan todos, y meditan en silencio alguna cosa de la Pasión, mientras en el Coro con suaves instrumentos se canta alguna letra propria de la Pasion.

»Despues se sienta el Padre, y todo el concurso, y lee desde el Pulpito, con pausa, afecto, y voz tierna, la primera palabra, como está en el Librito. Acabada, se hincan todos, y se canta en el Coro con suaves instrumentos, dos, ó tres Co-

plas, que digan sobre la misma primera palabra. Al fin de esta cancion se pone el Padre en pie; quédase el Pueblo de rodillas, y reza alternadamente con él algunas Oraciones, como un Padre nuestro, y diez Ave Marias, ó dice algunos Afectos, segun se expresará en cada palabra.

»Sientanse despues todos, y lee la segunda palabra; la qual acabada, se hincan todos, y se canta en el Coro alguna cosa propria de la segunda palabra. Despues se reza, etc. Y este mismo methodo se guarda en cada una de dichas siete palabras.

»Aqui se advierta, que el Predicador, ó Director se ha de ir acomodando, y proporcionando al mismo tiempo, para que ni falte, ni sobre de las tres horas; pues esta devocion pide acabarse al mismo tiempo, en que espiró Jesu-Christo; y asi se ha de ir con mas pausa, ó con mas prisa en lo que leyere, y rezare, etc. segun lo que pidiere la medida del tiempo. Y si reconoce, que todavía resta mucho tiempo, interpolar la letra con una, ú otra exortacion breve, donde viniere á proposito, y asi llenará mas tiempo, para que pueda llegar con la devocion al fin de las tres horas.

»Yá que son cerca de las tres, acabada la ultima palabra, se sientan, y lee con mucha pausa, ternura, y devocion, el ultimo apostrofe, que está en el fin de este mismo Libro. Y si aún sobra tiempo bastante, dice en pie las Saluciones de las Llagas de Jesu-Christo, que están al fin

puestas; pero si falta tiempo, se omiten estas.

»Cerca yá de las tres, se hincan todos, y en el Coro se entona con voz muy tierna el Credo, y se mide de modo, que dén las tres al tiempo del *incarnatus, Crucifixus, & mortuus est.*

»Aquí se pone en pie el Padre, y con grande, y lastimero grito dice: Yá murió Jesu-Christo, yá espiró Nuestro Redemptor, yá acabó la vida Nuestro Padre; y con gran fervor prosigue exortando al llanto, á la compasion, ternura, y contricion, yá hablando con Jesu-Christo, yá con su Madre Santisima, y Dolorida, yá con los Pecadores, etc. y remata con un fervoroso Acto de Contricion.»

A tan detallada explicación, poco hay que añadir. Los jesuitas murcianos tuvieron el buen gusto de no hacer la cosa al natural colgando de la cruz un vivo, como se hizo en otras partes, y no siempre con resultado plausible. Aquí, para estos ejercicios y en aquella ermita, no se usó más que el grupo llamado del *Calvario*, que al derribar San Ginés en 1820, se llevó á San Antolín, donde subsiste: grupo de tamaño natural, en el que la Dolorosa enlienzada tiene algún mérito. El templo se colgaba de negro, no se tenían más luces que las del Calvario, y en punto de las tres al dar el sacerdote su gran grito

*¡ Ya ha muerto Jesús!*

al silencio y compostura de tres horas, sucedía

un escándalo imponente: gritos, sollozos, llantos y sobre todo bofetones que se propinaban á sí mismos los devotos, y que los más exaltados daban también á los que tenían más próximos.

La musa popular no aceptó las coplas, bastante insignificantes, del librito de Mexía, y adoptó otras que según creo se han impreso y reimpresso en toda España.

### Las siete palabras que habló Cristo en la Cruz.

Viernes Santo ¡qué dolor!  
espiró crucificado  
Cristo nuestro redentor,  
mas antes dijo angustiado  
siete palabras de amor.

La primera fué rogar  
por sus propios enemigos:  
¡oh! caridad singular!  
que á cuantos fueron testigos  
mucho tuvo que admirar.

Después, un ladrón le hizo  
petición tan eficaz,  
que Cristo la satisfizo  
contestándole: hoy serás  
conmigo en el Paraíso.

A su madre la tercera  
palabra le dirigió,  
diciéndole recibiera  
por hijo á Juan, y añadió  
que él por madre la tuviera.

La cuarta, á su padre amado,  
dice con afecto pío:  
que, al verse tan angustiado  
clama al Eterno: ¡Dios mío!  
¿por qué me has abandonado?

La quinta, cuando sediento,  
por hallarse desangrado,  
dice, casi sin aliento,  
que tiene sed; y un soldado  
vinagre le da al momento.

La sexta cuando acabado  
y plenamente cumplido  
todo lo profetizado,  
satisfecho y dolorido  
dice: ya está consumado.

La séptima, con fervor,  
su espíritu entrega en manos  
de su padre el Creador;  
y fué la última, cristianos,  
que pronunció el Redentor.

Con el mismo método que los jesuitas, siguieron, después de su expulsión, celebrándose por los párrocos estos ejercicios de agonía, en San Antolín, San Juan y la Merced, y aún llegaron á construirse, para ello, crucifijos en que el Cristo era articulado, y movía la cabeza dando las *boqueás*, decía la gente.









## V A R I A .

---

Vegetales de la pasión: higuera, algarrobo, álamo temblón, rosas, pasionarias, espinos blanco y negro y caña.—Animales de la pasión (cuento panocho): perro, gallo, carnero, buey, mula, cuervo, golondrina, jilguero, gorrión, mochuelo, codorniz.

### VEGETALES DE LA PASIÓN.



**E**N nuestros campos y huerta, estuvo muy acreditada la especie de que Judas se ahorcó de una higuera: el contacto del cuerpo abominable vició la madera de este árbol, que, desde entonces, para nada sirve, ni aun para quemar; y es árbol que no tiene la gala de la flor y, sí, el castigo de llevar dos frutos cada año, mientras que los demás llevan sólo uno.

Higuera y algarrobo tienen mala sombra: la primera, porque de ella se ahorcó Judas; el segundo, porque á él se subió el falso apóstol,

para ver pasar, sin ser visto, el entierro del Señor. Las caídas de ambos árboles son, por la misma razón, peligrosas: *tienen mala caía*.

Otros creen que fué á un álamo, al árbol que se encaramó Judas para ver pasar el entierro de Cristo: al *álamo temblón*, que tiembla desde que sintió sobre sí á aquel aborto del infierno.

En cambio, la rosa blanca lo es porque los que en el santo entierro llevaban el cadáver de Jesús, lo dejaron, mientras abrían el sepulcro, junto á un rosal encarnado, cuyas rosas palidieron al contacto del cuerpo del Señor y dieron origen á los rosales blancos, desconocidos hasta entonces.

La pasionaria era una rosa sobre la que cayó una gota de sangre de Jesús; la semilla de aquella flor produjo la rosa de pasión.

Hay espino blanco (*cratcegus monogyna*), y espino negro (*ramnus lycioides* L.), á los dos se llama *artos*, en Murcia, y antes de Nuestro Señor Jesucristo los dos eran sólo uno: el negro. De espino negro era la corona de Nuestro Señor, aquella corona cuyas espinas quisieron arrancar las *cabernericas*, que, desde entonces, tienen una mancha roja bajo el picó; y de espino negro era el bastón de Josef de Arimathea. Llegó un momento en que, teniendo que ayudar con ambas manos á la santa obra de introducir el cuerpo de Jesús en el sepulcro, Josef clavó el bastón en tierra. Olvidólo y á la mañana siguiente, cuando volvió por él, vió que

había brotado, crecido y florecido en blanco, y cubría, defendiéndola, la entrada del santo sepulcro; así se produjo el primer espino blanco, y así se explica que las piadosas *cabeneras* (gilgueros) no se paren jamás sobre el negro espino.

La caña (*arundo donax* de Linneo) contribuyó á la irrisión que se hizo de Jesús, en las burlas sangrientas del Pretorio. Desde entonces Dios la abandonó al diablo, que la da á las brujas para que monten en ella, y ha quedado estéril: *planta de España, que florece y no grana.*

### ANIMALES DE LA PASIÓN.

De ellos hablan cuentos panochos que oí contar separadamente, y de los que vine á formar un sólo cuento que publiqué años hace. No lo inserto todo, y aún me parece largo.

.....  
—Pos an de saber ostés, que icen qu' en er comienzo er mundo los alimales platicaban eyos entre eyos, y echaban sus parrafás con er mismísimo Paere Eterno, que l' ecian de tú por tú. Lo qu' es que los alimales son mu niervosos y han ido los unos impués que los otros, perdien-do el habla por sustos que les an dao, ú mes-mamente por enritaciones qu' ellos s' an tomao... ¡bamos! como le pasó á una zagala de ande tié la mejor hacienda er Conde de Roche, que per-

dió el habla cuando entraron ladrones en su casa, y no le gorbió dista que bido pasar á uno, y sartó de pronto: *Piyayo, qu' ese jué uno...*

—Pero, tío Pedro, sartó Pepiquio, ande bá osté á parar?... miosté que s' escarría!...

—Si m' escarrío ó no m' escarrío, á mí no me lo güerbes á ecir, que no estás trabao, y á puerta abierta no hay sermón largo... ¿has entendío Pepiquio?... Pos güeno, er primero que se queó sin habla jué er perro, que s' abía arrimao á Abel, ya saben ostés, er der *Frauri*, remaniente der susto que se yebó er probe alimal cuando le mataron á su amo por invidia é su birtú...

—Bá osté, tío Pedro, á dicirnos er *Frauri* con preguntas y rempuestas?

—Lo que igo es qu' eres un estripacuentos, y lo que sus digo á tos, es que, si me arto, ande me quée, se quea.

—Bamos, tío Pedro, arremate osté con er perro.

—Pos, ¡sintir ar perro cuando le suertan un lapo ó una pedrá!... que sale pitando y chillando la palabriquia que l' a queao en memoria y q' es la enjuria más grande qu' er probe sabe:

¡Caín!... ¡Caín!... ¡Caín!...

que me paece q' es llamaye alguna cosa ar que le pega, llamaye Caín.

—Mu bien sacao, tío Pedro, coreó el auditorio.

—Pos cuantique er bolaterío, unos polliquios icen que icen:

¡Cris... to... nacióó!  
y otros les dan la rempuesta:

¡Ya lo séé... yóóó!

¡Paráá... moríir!,

y angún gayo biejo, y más si es cochinchino é las Américas:

¡Nacióóó y murióóó!

¡Resu citóóó!

¡Nos... re... dimióóó!

Poique jué tanto er dijusto er gallo, cuando bido que San Pedro negaba ar Señó, que inda entonces er alimaliquio no hace más que proclamarlo y confesallo, chillando tó lo que pué er probe. Pos las borreguiquias no son menos güenas, que lo qués inda qu' er Señó nació no se les á caio é la boca:

¡Béé... lém!...

Que en Belém jué ande nació er debino Maestro en un pisebre que, por cierto, qu' er buey lo calentaba con er bao, entarimientras que la desconocía é la mula se comió la paja... y por eso ¿saben ostés?, er güey está bendito, y lo que labran güeyes se reconoje siempre, y la mula ni pare, ni se come su carne.

—Pos baya una mardición!... la mardición es la er güey!..., dijo Pepiquio, y lo que yo é sintió icir siempre, es que, si la mula está mardita, es porque erribó á la Vinje.

—Pos tampoco es eso; poique lo qu' as sintió icir an sío campanas y no sabes ande, que si la mula en el biage á Gito, erribó á la Vinge, jué

poique cruzó po elante er camino una culebra, que entonces andaban erechas, y ende entonces por mardición andan arrastrás, y la mardición no jué pa la mula que no tenía curpa denguna, que jué pa la culebra po habella asustao... y yo ya no espego la boca, y lo é la pasión y los alimales, que lo cuente Pepiquio er de la Pilusa.

Todos, y Pepiquio entre todos, desagraviaron al narrador.

—Pos si é de seguir se má d' escuchar!... Icen atento er cuerbo que no vió en el monte carbario más qu' er comienzo é la junción aqueya, cuando clababan ar debino Señó en la cruz, pero jué lo bastante pa qu' er probe inda entonces no iga más que con una bos mu ronca é puro pasmá:

—¡Clabao!... ¡clabao!... ¡clabao!...

—¿M' ejan ostés' hablar?, sartó Pepiquio, lo q' ice er cuerbo inda que Noe lo inbió á dalle noticia de como s' abia queao er mundo, impués er dilubio, es:

—¡Caraja!... ¡caraja!—como iciendo: ¡Güeno s' á queao!... ¡güeno está er mundo!

—¡A la una!, masculló er tío Salvador y siguió su relato. Las golondriniquias perdieron er canto inda entonces, que en denantes cantaban entre canario y rui señor, y estuvieron mu afanás quitando espinas é la cabeza der debino Jesús y llamaron á las caberneriquias que tién er pico más juerte pa que tiraran é los clabos, y los que llamaron tamién y no acudieron jueron

los gorriones; y atento de esto habrán ostés sintío er cantar aquel

En er monte Carvario  
las golondrinas,  
le quitaron á Cristo  
toas las espinas.  
Los girguericos  
quitaron ellos solos  
los tres clavicos.

En memoria las golondrinas lleban manto y las caberneriquias una mancha colorá ebajo er pico, qu' es ande se les manchó é sangre, tirando de los clabos.—Pos alluego bino eso qu' icen

...er sol s' oscureció, la tierra tembló y los muertos resucitaron. . . . .

y er mochuelo se creyó que ya era su ora é salía, y salió er monte Carvario y al verlo:

—¡Cruz! ¡Cruz! ¡Cruz!

y ya no ha icho otra cosa.

—Lo ice bastante mal, exclamó el incorregible Pepiquio, poique lo que paece que ice es:

—¡Miau! ¡Miau!

—A las dos, dijo entre dientes el tío Pedro... Y antes me paece que pasó aquello de qu' un sordao se jué tó erecho á pegaye un lanzazo ar probe Señó, y una proetiquia cobernis que lo vido salió al frente gritando:

—Ten... te... allá..., ten... te... allá.

Y ende entonces la cobernis, dará más ú menos golpes, pero siempre ice:

—Tente allá, tente allá.

—Pos yo lo é sintío de otra moa; que cuando la Vingen iba de tapao á Gito, y no quería que naide s' enterara, la cobernis, poique le pisaron er nío, iba elante anunciando á tó er mundo la sagra familia, iciendo:

—A... allá... vá, a... llá... vá.

—Y tres...; á la tercera bá la vencía, dijo el tío Pedro, levantándose; salú, caballeros.

—Tío Pedro, ¿es que se bá osté?

—Queens' ostés con Dios... y con Pepiquio er de la Pilusa, si lo pueen resistir.

.....







## LOS ARTISTAS DE LA PASIÓN.

---

Salzillo.—Bussi.—Baglietto.—Sánchez Tapia.

### Salzillo.

**N**o he de hacer la biografía de nuestro gran escultor Salzillo, porque ha sido escrita más de una vez, y se escribirá, todavía, muchas—y yo reservo la labor y gasto de mis librejos, para cosas que sin ellos habrían de caer en olvido—pero tampoco puedo pasar en silencio sobre el mejor escultor que ha tenido Murcia, y tuvo seguramente el mundo, en la segunda mitad del siglo xviii. Así pues, á los trabajos de Ceán Bermúdez en su diccionario de Profesores de Bellas Artes, de Belmonte en su Murcia Artística, de D. Ramón Baquero complementado por

su hijo D. Andrés, de Chico de Guzmán publicado en un periódico de Madrid y reproducido en extracto por *La Paz de Murcia*, y á la acabada biografía de Salzillo que premió la Sociedad Económica de Murcia, y según parece, corregida y aumentada por D. Javier Fuentes y Ponte, presentó este último á la Academia de San Fernando, hay que añadir todavía esta ligera nota: más ligera si se atiende á lo mucho que de las obras de nuestro gran escultor me he ocupado en este libro.

*Nombre.*—Llamóse Francisco Salzillo Alcaráz. No *Zarcillo*, como escriben Ceán Bermúdez, Chico de Guzmán y otros, se ha escrito en las lápidas del Monumento á los murcianos célebres y se escribió en la partida bautismal de D. Patrio, hermano de nuestro gran escultor. No *Sarzillo*, como dice la partida de bautismo de su padre. No *Salcilla*, como escribe tres veces el Decreto episcopal de 22 de Octubre de 1735, que concedió licencia á su hermana Doña Francisca para ingresar en Capuchinas. No *Zalzillo*, como dice dos veces la partida de defunción de nuestro artista. No *Salcillo*, como dicen los que se creen enterados, y reza el azulejo de la calle de este nombre; porque son muchos los que saben escribir *Salzillo*, y no lo hacen, y dan por razón que la Academia ha prohibido el uso de la *z* antes de *i*, como si la regla dada hace pocos años tuviera la eficacia retroactiva de cambiar las letras de una palabra del pasado siglo, como si la especialidad

del apellido no eximiera á éste de reglas generales, y como si un apellido italiano hubiera de escribirse de la misma manera que una palabra castellana, y someterse á las variaciones de su ortografía. *Salzillo*, sí, porque creemos á nuestro hombre bastante ilustrado para saber escribir su nombre, y cuando estaba en el pináculo de su ilustración y gloria artística, lo escribía en el San Jerónimo (cubierta del libro), donde dice: *Dr. Marin la mandó hacer. D. Francisco Salzillo f. A. D. 1755*. En su expediente matrimonial y en su testamento firma así, y el autor de este libro ha hecho investigar en Italia donde subsiste este apellido, y averiguado que se sigue escribiendo *Salzillo*.

Las variantes que hemos registrado son, algunas, consecuencia de vicios de pronunciación: los murcianos substituimos fácilmente la *z* á la *s* y la *r* á la *l*, de aquí que á Salzillo le hayamos llamado Zarzillo; pero si al venir este apellido de Italia, hubiese traído *c* antes de la *i* se hubiera pronunciado allí, y por muchos aquí, como *ch* (por el contrario *Chicheri*, italiano también, se dijo *Quiqueri*) y nunca se dijo *Salchillo*: véase como aún las mismas corrupciones del apellido ayudan á restablecerlo.

*Padres*.—Vicente Domingo Nicolás Salzillo, natural de Capua (Nápoles), escultor venido á España á fines del siglo XVIII, y establecido en Murcia, donde casó con Doña Isabel Alcaráz Gómez, de la que tuvo varios hijos. La miseria

le trajo, y su amistad con D. Antonio Elgueta le fijó en Murcia.

*Nacimiento.*—En 12 de Mayo de 1707, en la parroquia de Santa Catalina; y se le pusieron los nombres de Francisco Antonio José Gregorio (1). La pila bautismal estaba en el Museo, de donde debe volver á la Parroquia.

*Crecimiento, educación, instrucción.*—Al lado de sus padres, y estudiando dibujo con el Presbítero D. Manuel Sánchez; quizás entró en el noviciado de dominicos y salió de él para atender á su familia, cuando en 1726 ó 27, murió su padre. Siguió á éste en 1744 su madre, y aunque en el año siguiente, 1745, casó D. Francisco con Doña Juana Taibilla Vallejos, continuó—aumentada sí, pero sin disolverse—aquella familia de artistas, en que D. José cifraba todas sus aspiraciones en ser escultor como su hermano; y lo era ya muy aventajado cuando falleció en 1748 dejando sin concluir los medallones de las puertas de San Nicolás.—Estofaba el hermano D. Patricio, que había llegado á ser sacerdote; y dibujaba, encarnaba y modelaba Doña Inés:

---

(1) En el libro 6, fol. 68., está la partida que dice así: «En »Murcia á doce días del mes de Mayo de mil setecientos y »siete años. Yo el Beneficiado José de Córcoles Villar, cura »propio de la iglesia parroquial de Santa Catalina de esta ciu- »dad, bauticé á Francisco Antonio José Gregorio, hijo de don »Nicolás Sarzillo y Doña Isabel Alcaráz, fué su padrino don »Francisco José de Herrera, á quien advertí el parentesco es- »piritual, y en fé de ello lo firmé.—Beneficiado José de Córco- »les Villar.»

otra hermana, Doña Francisca, entró monja capuchina en 23 de Octubre de 1735 (1).

*Vida.*—Fué la de un murciano que trabaja. Lo era *hasta el hueso*, como se dice por allá. Quizás, sin el agobio de la familia, y si las repugnancias que mostró su madre no lo hubieran estorbado, habría salido de Murcia para visitar Capua, patria de su padre, y Roma, patria del arte. Resignado á no hacerlo, quiso vivir sin perder de vista la *Torre*, y no fué á Madrid, de donde le llamaron á las obras del Palacio Real. Vivía contento en el seno de su familia, con sus discípulos para los que fundó academia en 1765, y con su tertulia á que concurrían el Marqués de Ordoño, D. Antonio Fontes (2), D. Bernardo Riquelme, canónigos y literatos: era muy popular, respetado y querido. No llegó á más honor que al de familiar del Santo Oficio, y fué el primer Director que tuvo la escuela de dibujo de la Real Sociedad Económica.

Pretendió, sí, en 24 de Abril de 1755, que el

---

(1) En 1745, según libro de *Sepelios*, 6.º, fol. 66. Tuvo, además, otros hermanos: Teresa, nacida en 22 de Octubre de 1704; José Antonio, en 23 de Agosto de 1710; Magdalena en 23 de Marzo de 1712; Josefa Gertrudis, en 8 de Abril de 1713; Inés Nicolasa, en 24 de Abril de 1717; Patricio Nicolás Judas, en 21 de Marzo de 1722: de la hermana Francisca nos queda el retrato en una Santa Clara que regaló Salzillo al convento de Capuchinas; su hermana Inés le sirvió de modelo en más de una virgen, y á ella pueden referirse las leyendas de la Dolorosa.

(2) Los Fontes, los de Murcia digo, fueron devotos como sabe todo el mundo, y hasta literatos como pocos saben. Éste,

Ayuntamiento le nombrase su escultor y modelista, concediéndole los fueros y renombre propios de tal título; y en 3 de Mayo se trató de ello, suspendiéndose el nombrarlo hasta que el peticionario cumpliera las formalidades de estilo; pero en 22 de Julio se reiteró la petición, y el Ayuntamiento prescindió de formalidades *atendiendo á los méritos del pretendiente, su habilidad en el arte de escultor y modelista, y que se le deben las especiales hechuras que por sí ó su dirección se ejecutan*. Nombróle por unanimidad, y mandó que de ello se le diese testimonio (1).

*Muerte.*—Estudiando y trabajando, llegó á edad avanzada, y falleció en 2 de Marzo de 1783, á los 76 años de edad (2); siendo enterrado en el

---

fué D. Antonio Fontes Ortega, el que en 1753 reimprimió el *Relox Doloroso para Jueves y Viernes Santo*, de la agustina Juana de la Encarnación, y original publicó *Afectos devotos y efectos de la devoción á N. S. Jesu Christo*, en romance que empieza

Roba el ladrón oro y plata,  
quebrando el arcón más recio,  
. . . . .

Hijo de éste pudo ser el D. Antonio Fontes Carrillo, autor de los *Obsequiosos afectos de un alma enamorada de Jesús*.

De los Fontes, como de los Fuster, de Murcia, ha podido decirse bien y mal, pero no que hayan pasado sin recuerdos, perdidos en su insignificancia.

(1) En las actas se escribe, casi cada vez, de una manera, el nombre del escultor: *Zarzillo, Sarsillo, Sarzillo, Zarcillo*.

(2) Lib. 2.º fol. 279 vuelto del libro de la Parroquia de San Pedro, está la partida de defunción, que dice:

«En la ciudad de Murcia, en dos dias del mes de Marzo de »mil setecientos ochenta y tres años, murió y se enterró al dia »siguiente en el Convento de Religiosas Capuchinas de dicha

convento de Capuchinas, en sitio que hasta el día no se ha podido descubrir. Su casa y taller, de los que salieron tantas obras célebres, era una pequeña casa, á espaldas (entonces) del convento de monjas Isabelas, hoy calle de Vinader, números 12 y 14. Dejó esta casa en usufructo á su hermano D. Patricio, fué demolida del 40 al 50, y al reconstruirla se la hizo entrar á buscar la línea de la casa hoy núm. 16, que antiguamente habitaba el pintor D. José Muñoz Frías, aventajado discípulo del Presbítero Don Manuel Sánchez.

*Su obra.*—Dicen que lo fueron 1.792 esculturas, casi todas religiosas (1). Las listas publi-

---

»ciudad, D. Francisco Zalcillo y Alcaraz, viudo de D.<sup>a</sup> Juana  
»Vallejos y Taibilla; habiendo recibido los Santos Sacramentos  
»de Penitencia, Eucaristía y Extremaunción; hizo su testa-  
»mento ante Juan Mateo Atienza, Escribano del número de  
»dicha ciudad, dejando por su universal heredera á su hija  
»D.<sup>a</sup> María Fulgencia Zalcillo y Vallejos, y que por su alma,  
»la de sus padres, abuelos, ánimas del purgatorio y peniten-  
»cias mal cumplidas, ciento cincuenta misas rezadas y sacado  
»el tercio para la parroquia de San Pedro, donde era feligrés,  
»las demas á voluntad de sus Albaceas, como mas largamente  
»consta todo de su testamento, y en fé de ello lo firmé.—Doc-  
»tor Juan López Muñoz.»

(1) Muchas se le atribuyen en que no puso manos, y en otras apenas las puso, aunque de su taller salieron. De las más notables obras de Salzillo, como de todos los monumentos y vistas más notables de Murcia, ha hecho fotografías D. Juan Almagro, á quien pueden hacerse pedidos en la seguridad de obtener fieles y excelentes reproducciones. También por su recreo y para sus amigos, hace muy buenas fotografías un aficionado que llegó á ser maestro en el arte, D. José Bolarín, químico distinguido y farmacéutico muy acreditado en Murcia.

cadasson, pues, muy deficientes, y mucho más completa formó el autor de este libro la que deja de publicar en gracia á otra que tiene concluida y dará pronto á luz un distinguido literato de Murcia. Es también de esperar que nos dé el juicio y crítica del sistema artístico de Salzillo, por lo que dejándole este trabajo, me limitaré á decir que las obras de este gran artífice son la última palabra del idealismo en la expresión y del naturalismo en la ejecución. La tradición conserva el sentido naturalista de la obra de Salzillo hasta el punto de creer que cada una de sus obras, lo mismo el feo Berrugo que la hermosísima Dolorosa, fué tomada de un modelo vivo.

#### D. Nicolás Bussi.

Era alemán; pero como procedía de Italia cuando vino á España, algunos le han creído italiano.

Le trajo D. Juan de Austria, y puso al servicio de su padre natural Felipe IV; quien le nombró su escultor de cámara, y le distinguió mucho. Carlos II aumentó las mercedes que Bussi había obtenido, haciéndole la de un hábito de Santiago, y asignándole rentas con las que pudiera vivir decorosamente. En los últimos años de la dinastía austriaca, ó al sustituirla la de Borbón, por razón de este cambio ó por razones de salud, Bussi que rayaba entonces en



los 50 años, dejó estudio, amistades y protecciones de la corte, y, en busca de un clima más favorable, se vino á Murcia, donde trabó grande amistad con los Vilas, especialmente con Lorenzo, de quien decía que nació para pintar lo que el había nacido para esculpir. Tuvo influencia en el adelanto artístico de Murcia, la estancia en ella del pintor y escultor alemán; y dejó entre nosotros recuerdos de su arte, que durarán tanto como Murcia y Lorca: aquí, los pasos del Carmen, el Cristo de tamaño más que natural que se colocó en la capilla mayor de la derribada ermita del Calvario de los pasos de San Diego, junto al convento de este nombre, hoy fabrica grande de sedas en la puerta de Castilla (1); en Lorca, hay un Santísimo Cristo de la Misericordia que se hizo para la ermita del Viacrucis, y se llevaron á hombros desde Murcia, sacerdotes, todos lorquinos.

De Murcia se trasladó á Valencia el escultor Santiaguista, y en 4 de Enero de 1706 tomó el hábito de la Merced en el convento de Segorbe, en el que, según algunos, murió corriendo el mes de Diciembre; pero no parece cierto y sí que pasó de dicho año y vivió hasta igual mes del de 1709, con lo que tuvo tiempo para dejar á la religión mercedaria un *Eccehomo*, una *Dolorosa* y un Crucifijo, en Segorbe; y un San Pedro

---

(1) Desde que se derribó la ermita, el Santísimo Cristo estaba en San Andrés.

Nolasco y un San Josef, en Valencia: también, aunque no con bastante fundamento, se le atribuye la Virgen del Rosario de aquella Catedral.

**D. Santiago Baglietto Gierra.**

Nació en Cellai (Génova) en 1781, de comerciantes acaudalados, que murieron dejando á sus dos hijos en tierna edad y casi sin medios de subsistencia: la revolución los había arruinado.

Un hermano de su padre se trajo á Madrid los huérfanos, dedicó el mayor al comercio, y consintió en que Santiago siguiera cultivando sus aficiones artísticas. De 15 años fué premiado, este último, con medalla de oro, por su copia en barro, de la estatua griega *el fauno y la cabra*. Por privilegio que tenían los así premiados por nuestra Real Academia de Nobles Artes, cuanto por voluntad propia, D. Santiago Baglietto se naturalizó entonces, y siguió siendo toda su vida ciudadano español.

En 1805, fué premiado por la misma Academia con medalla de oro de primera clase, por otro barro, *las hijas del Cid*; en 1.º de Febrero de 1831 se le nombró Académico de Mérito, y en 1806, la hermandad de carpinteros de Madrid le adjudicó en público certamen la construcción de un Cristo yacente, que en la actualidad se ve y admira en San Isidro el Real, donde lo exponen en Jueves Santo.

En 1807, el joven Baglietto contrajo matrimonio con Doña Carlota González Díaz, hija de un médico de la Casa Real y de una azafata de la reina María Luisa; en 1808 peleó en Madrid contra los franceses y fué herido en el memorable día 2 de Mayo; después siguió á Roma á la familia real, luego volvió á España y Madrid, donde no halló medios de vida; y en busca de su hermano que estaba en Cartagena, fué á la provincia de Murcia, en cuyos pueblos y, últimamente en la capital, pudo establecerse y vivir con cierto desahogo. La Sociedad Económica, en 16 de Octubre de 1816, le nombró Director de las salas de Principios y Modelo.

Con los pequeños emolumentos que este cargo le producía, y con su asiduo trabajo, vivió D. Santiago Baglietto, durante algunos años. En 1816 hizo para Mula un paso de la *Oración del Huerto*, que es una buena copia del de Salzillo; en 1844, y para Hellín, otra *Oración*, una *caida*, copiada también de Salzillo, y una *Samaritana*, que copió de D. Roque. Hacia la misma fecha, le hemos visto labrando otros pasos, para la cofradía de la P. Sangre.

Son muchas, á más de estas obras, las que han quedado de Baglietto el padre:

En Cartagena, del 20 al 23, hizo la bella figura del príncipe Jason, para la proa del bergantín de guerra de este nombre.

Para Orihuela, hizo, en 1830, el Santo Cristo del Seminario de San Miguel, y en los años

siguientes, y para las monjas Salesas, su titular, Santa Teresa de Jesús, San Francisco de Asís, San Carlos Borromeo, y los Arcángeles San Miguel y San Rafael.

En Murcia hizo Baglietto el padre: un bajo relieve para la fachada del Ayuntamiento, representando el acto en que Riego obligó al Rey á jurar la Constitución: esculpido y colocado en 1820, fué arrancado, arrastrado y hecho pedazos en 1823.—Una estatua de Fernando VII, encargada en 1828 por el Corregidor Gárfias, y que tuvo fin parecido al del bajo relieve, dejando su pedestal para que lo ocupe Floridablanca.—La estatua de este gran ministro y hombre de estado, inaugurada en 1849.—Las esculturas religiosas del Carmen, de que ya se habló; un Santo Domingo para la iglesia de esta advocación (1825); dos Santa Juana de Aza, en 1828, para Santo Domingo y Santa Ana; un San Vicente mártir en 1829 para San Antonio; y gran número de crucifijos, vírgenes y otras pequeñas esculturas religiosas.

Después de treinta y cinco años de profesorado y labor asidua en Murcia, aceptó la cátedra de escultura de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, para la que fué nombrado en 14 de Abril de 1851; y falleció en aquella ciudad, el día 2 de Octubre de 1853.

De sus hijos, escultores también, menos el mayor que era arquitecto, y reformó y publicó un plano de la Huerta, conocemos en Murcia á

D. Leoncio, de cuya habilidad hemos tenido pruebas en la restauración de la *Oración del Huerto*, de los pasos de Jesús.

**D. Francisco Sánchez Tapia.**

Fué el mejor discípulo de Baglietto padre, como D. Roque lo fué de Salzillo; pero no puede establecerse la proporción: Sánchez es á Baglietto, como D. Roque es á Salzillo; porque entre Sánchez y Baglietto, la diferencia es menor seguramente que entre D. Roque (ó cualquier otro escultor) y Salzillo. Sánchez es correcto, dibuja y coloca bien sus figuras, y las encarna como su maestro. Es el mejor restaurador de Salzillo, y ha sido el más fecundo de los escultores murcianos, desde D. Roque inclusive; y tanta labor, necesaria para mantener una familia numerosa, no ha permitido que la obra sea siempre excelente. Así y todo, tiene Dolorosas y Cristos, aquellos en que ha podido detener más cuidadosamente su gubia, que pudieran hacerse pasar como del gran Maestro, con más fundamento que se le atribuye el Cristo de *Los Azotes*.

El viejo Sánchez Tapia tiene tres hijos, más y menos escultores todos, y una hija que le auxilia eficazmente en sus trabajos. Buena y honrada familia, llena de consideración y de cariño por su respetable jefe, y digna de que se los tengan también los socios de la Económica, sus profesores, y consiguientemente sus discípulos.



## ADDENDA ET CORRIGENDA.

---



**D**ECLARO, ante todo, que al escribir este libro, he procurado inspirarme en las doctrinas de mi Santa Madre la Iglesia Católica, á cuya corrección someto todas mis ideas y palabras.

Después, debo añadir que la impresión ha sido hecha en menos tiempo que hubiera sido conveniente, por lo que pueden haberse deslizado algunas erratas de poca importancia, cuya corrección queda á cargo de mis lectores. En cuanto á los errores de concepto y deficiencias que pueda tener mi libro, me propongo corregir unos y suplir otras, si estimo que lo merecen, publicando las páginas que sea necesario, de modo que puedan unirse á continuación de la presente.

Por ahora, lector, adios, y sea este libro y su lectura

A. M. D. L.







## SALVE DE LA AURORA.

Andantino. (♩=108.)

CONTRALTO.  cie\_los de mi -

TENORES.  Salve Reinadelos cie\_los de mi -

BAJOS.  cie\_los de mi -

CAMPANA. 

 - se - ri - cor - dia ma - dre \_\_\_\_\_

 - se - ri - cor - dia ma - dre \_\_\_\_\_

 - se - ri - cor - dia ma - dre \_\_\_\_\_



TENORES.  Vi - da y dul - zu - ra di - vi - na espe - ran\_za

BAJOS.  Vi - da y dul - zu - ra di - vi - na espe - ran\_za

CAMPANA. 

Este periodo se repite seis veces con las seis estrofas siguientes.

Para repetir.

nues tra sal - ve Dios te salvet em plo her

nues tra sal - - ve - -

Para concluir.

que su cle - mencia nos sal - - ve - -

que su cle - mencia nos sal - - ve - -

(♩ = 88.)  
SOLO.

Vamos le á a - plau dir sal - - ve Dios te

rit.

sal - - - - - ve

Lento. (♩ = 66.)

CORO.

*pp* Va - mos le á

Va - mos le á

a - plaudir Dioste sal - ve cus - to - dia di -

a - plaudir Dioste sal - ve cus - to - dia di -

vi - na sa - gra - rio y pu re -

vi - na sa - gra - rio y pu re -

- za más que un se - ra - fin

- za más que un se - ra - fin

*Boca casi cerrada y mas lento.*

4

First system of musical notation. The vocal line (treble clef) features a melodic phrase with a slur and a fermata. The piano accompaniment (bass clef) consists of a simple harmonic line. A third staff is blank.

Second system of musical notation, similar to the first. The vocal line ends with the syllable "cus\_". The piano accompaniment also ends with "cus\_".

*Allegretto. (♩ = 120.)*

Third system of musical notation. The tempo is *Allegretto* (♩ = 120). The vocal line has lyrics: "to dia di - vi na sa - gra - rio y pu - re - za más que un sera fin". The piano accompaniment is more rhythmic. A dynamic marking of *ff* is present.

*Lento. (♩ = 60.)*

Fourth system of musical notation. The tempo is *Lento* (♩ = 60). The vocal line has lyrics: "Mas \_\_\_\_\_ que un se - ra - fin .". The piano accompaniment continues with a steady rhythmic pattern.

## ROSARIO DE LA AURORA.

Moderato.

CANTO.

PIANO.

Unde vo-to por ir al ro-  
 - sa-rio por u-na ven-ta-na se qui so ar-ro-  
 - jar y la virgen Ma-ri-a le  
 di-ce de-ten-te de-vo-to por la puer-ta

The musical score is written for voice and piano. The vocal line (CANTO) is in a treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. The piano accompaniment (PIANO) consists of two staves: a right-hand treble clef staff and a left-hand bass clef staff. The tempo is marked 'Moderato'. The score is divided into four systems, each with a vocal line and a piano accompaniment. The lyrics are written below the vocal line. The piano part features a consistent rhythmic pattern of eighth notes in the right hand and chords in the left hand. There are dynamic markings such as 'p' (piano) and accents (>) throughout the score.

sal De\_vo tos ve - nid; hermanoslle.

The first system of music features a vocal line on a single treble clef staff and a piano accompaniment on two staves (treble and bass clefs). The vocal line begins with the word 'sal' and continues with 'De\_vo tos ve - nid;'. The piano accompaniment consists of chords and moving lines in both hands.

- gad; hermanoslle - gad; que la

The second system continues the vocal line with '- gad;' and 'hermanoslle - gad;'. The piano accompaniment continues with similar harmonic support. The system concludes with the words 'que la'.

Virgen Ma - ri - a os lla - ma su san - to Ro -

The third system features a vocal line with the lyrics 'Virgen Ma - ri - a os lla - ma su san - to Ro -'. The piano accompaniment provides a steady harmonic background. The system ends with a fermata over the final note.

- sa - rio ve - nid á re - zar.

The fourth system concludes the vocal line with '- sa - rio ve - nid á re - zar.'. The piano accompaniment includes a dynamic marking 'p' (piano) in the lower register. The system ends with a fermata over the final note.

PASIÓN DE CUARESMA.

(M. (♩=66.))

CANTO.

Unvier\_nes que el Reden\_tor A Sa\_

PIANO.

maria ca - mi - na - ba Fa ti - ga - do

de ca - lor á des\_can - sar se sen\_ta - ba

junto al pozo de Ja - cob



## PASIÓN

QUE SE CANTA EN LA SEMANA DE PASIÓN.

M. ♩ = 60.

CANTO.

Jue-ves san-to de ma-ña-na

PIANO.

Con per-fec-ti-si-mo a-mor Lla-mo-el

di-vi-no Se-ñor á su Madresobe-ra-na

de-cla-ran-do su do-lor

CORRELATIVA.

1ª PARTE.

CUARTA.    
 Jueves en la noche fue - - - -

TERCERA.  **PAUSA.**   
 Jueves en la noche fue - - - -

SEGUNDA.    
 Jueves en la noche fue - - - -

BAJO.    
 Jue ves en la noche fue - - - -

   
 Cuando chris - toe na - - - -

 **PAUSA.**   
 Cuando chris - toe na - - - -

   
 Cuando chris - toe na - - - -

   
 Cuan do chris - toe na - - - -

   
 mo - - - -

 **PAUSA.**   
 mo - - - -

   
 mo - - - -

   
 mo - - - -



ra - - - - - do -  
ra - - - - - do -  
ra - - - - - do -  
ra - - - - - do -

PAUSA.



do - - - - -  
do - - - - -  
do - - - - -  
do - - - - -

PAUSA.



do - - - - -  
do - - - - -  
do - - - - -  
do - - - - -

PAUSA.

GRAN PAUSA.

2ª PARTE.

do el pecho abra - - - sa - - -

do el pecho abra - - - sa - - -

do el pecho abra - - - sa - - -

Con to do el pecho abra - - - sa - - -

*PAUSA.*

do - - - do - - -

do - - - do - - -

do - - - do - - -

do - - - do - - -

*PAUSA.*

*GRAN PAUSA.*

Muy larga.

do do - - - do - - -

do do - - - do - - -

do do - - - do - - -

do do - - - do - - -

*PAUSA.*

*PAUSA.*

do - - - - - do - - - - -

do - - - - - do - - - - -

do - - - - - do - - - - -

do - - - - - do - - - - -

*PAUSA.*

*GRAN PAUSA.*

*3.<sup>a</sup> PARTE.*

Qui so darnos á co - mer - - - - -

Qui so darnos á co - mer - - - - -

Qui so darnos á co - mer - - - - -

Qui so darnos á co - mer - - - - -

*PAUSA.*

su cuer - po sa\_era - - - - -

su cuer - po sa\_era - - - - -

su cuer - po sa\_era - - - - -

su cuer - po sa\_era - - - - -

*PAUSA.*



ADDENDA ET CORRIGENDA

(AÑO 1898)







## LA PROCESIÓN DEL MIÉRCOLES SANTO.

---

### § II.—LA COFRADÍA.

(Pág. 123.)



MUCHO podría, y algo debo añadir á lo que dejo dicho en las páginas 123 y siguientes.

La devoción del sastre D. Andrés Gabardo y de D. José María Piñeyro, el conocido escribano, reconstituyó en 1841 la Cofradía de la Preciosísima Sangre, y merced á los esfuerzos de ambos cofrades, pudo vivir aunque lánguidamente, y con frecuentes disensiones motivadas en que Gabardo dedicó siempre el casi total importe de las limosnas, á la construcción de tres pasos: el *Lavatorio*, las *Hijas de Jerusalem* y el *Tribunal de Herodes*.

Cuando murió Gabardo (1872 ó 73) los cofrades eran siete: D. Pablo Costa, D. José María

Piñeyro, D. Antonio Vidal, D. Diego Gambin, D. Tomás Fernández, D. Manuel Starico y don Simón Espín. Entonces, ó poco después, ingresó en la Cofradía D. Joaquin González, joven de grandes alientos y comunicativo entusiasmo, y con él ó por su propaganda, ingresaron también D. Antonio Campillo, D. Gerónimo Torres, D. Juan Antonio Vega y otros, que acometieron la reforma de las Constituciones, aprobada en 1878. Ultimamente, reforzaron la Cofradía los señores Doña Joaquina Plana Riquelme y su sobrino D. Joaquín García García, D. José María Ibáñez (á quien por equivocación llamé en la página 127, D. Antonio), D. Santiago López Chacón, D. Antonio Dubois y otros, que la han dado grandes alientos, y convertido en ostentosa procesión casi nocturna, la modesta y popular que antiguamente *pasaba el Puente*, de regreso á su iglesia, antes de que en la Catedral sonara el *Angelus*; por que si nó, si el estandarte no había pasado el Puente al sonar las oraciones, Santa María *tiraba* de los pasos del Carmen. La procesión sigue saliendo de esta última iglesia á las cuatro de la tarde, para que á las cinco en punto entre en la Catedral, pues de otra suerte, el Cabildo empieza Maitines, y la procesión no puede turbarlos, pasando por el interior del templo.





### § III.—LA PROCESIÓN.

(Pág. 129.)

**B**ECTIFICANDO y ampliando lo que dije en la página 132 y siguiente, diré en ésta, que el paño del estandarte rojo y oro de la Cofradía, que costó 1.000 pesetas, y los cordones y borlas que importaron 600, fueron costeados por la Hermandad, y que la testamentaria de D. Antonio Sáenz de Tejada y Jordán pagó solamente la cruz de plata sobredorada, construída por el platero de Murcia D. José Sáenz Godínez.

#### Primer paso.—LA SAMARITANA.

*Un brocal de pozo inverosímil...*, decía (página 133) y repito, porque aunque en 1886, fué quitado aquel brocalito octógono de madera pin-

tada y con incrustaciones de espejillos y otras monerías, y se le reemplazó por el rústico de piedras ó imitación de las mismas, subsiste la impropiedad, aunque más tolerable, porque la fuente de Jacob no tuvo ni podía tener brocal de ninguna clase. Pero ¡por Dios!, ya que razones artísticas nos hagan tener brocal, quítese siquiera el pozalito! El pozo que otros llaman fuente de Jacob, era un nacimiento de agua subterráneo, al que se entraba por un socavón ó galería cubierta; y ni tuvo brocal, ni se necesitaban pozales para llenar los cántaros. Sin ver los lugares, ni leer las descripciones de los muchos que los han visto, puede formarse idea de esta fuente-pozo, leyendo el capítulo 4.º del Evangelio de San Juan. Jesús, cansado del camino, estaba, así, sentado *sobre* la fuente (*Jesus fatigatus ex itinere sedebat, sic, supra fontem...* (v. 6): lo que se comprende perfectamente si era fuente y no pozo, y si Jesús se sentó sobre su bóveda y no sobre un brocal. Jesús pide agua á la Samaritana á cambio de otra, y la Samaritana le replica; no tienes con qué sacarla, *neque in quo haurias habes* (v. 11): y ciertamente no hubiera dicho esto, á haber allí un pozal, *sacándole los ojos*, como suele decirse, y con el que pudiera sacar agua. Déjese, pues, por ahora el brocal, pero quítese el pozalito.

Fué Camarera de este paso la Excma. Señora Condesa de Villaleal, quien costeó el rico traje que lleva la Samaritana, las ricas potencias de

Jesús, y el bordado de su túnica. Sucedió á la Condesa, la Excma. Sra. Doña Soledad Cambronero, que dimitió á los tres años; y desde el de 1884, es Camarera la Sra. Doña Dolores Alvarez Terreros, la buena y cariñosa mujer del Secretario del Ayuntamiento de Murcia, Don Agustín Hernández del Aguila, que comparte con su marido devociones y entusiasmos. La Cofradía ha costado la nueva tarima de este paso, que hizo D. Antonio López Chacón; la espléndida Camarera renovó en 1886, el brocal y pozal; ha puesto entre flores y bombas más de ciento para alumbrado del paso; y asesorada por su ilustradísimo marido, prepara una transformación de trajes, que haga de su insignia representación tan artística, como rigurosamente histórica.

#### Segundo paso.—EL LAVATORIO.

La restauración en 1877, á que aludimos en la pág. 135, se redujo á sustituir la tarima, el jarro y la jofaina. Costeóla la Excma. Sra. Doña Leonor Guerra de Pagán, que había sucedido á D. Andrés Gabardo en el cargo de Camarero; y sucedió á esta señora D. Antonio Sáenz de Tejada y Jordán, quien costeó el alumbrado que hoy luce esta insignia. Las piadosas Sras. Doña Luísa y Doña Isidora han sucedido á su hermano el Sr. Sáenz de Tejada, en el cuidado y devoción.

Tercer paso.—LA NEGACIÓN DE SAN PEDRO.

De él me ocupó, aunque incurriendo en algunos errores, pág. 135 y siguiente. Hoy, quitadas las figuras menos que medianas de Pilatos y el Sayón, quedan solamente las de Jesús y San Pedro. Fueron muchos años Camareros, D. Manuel Serrano Beltrán de Resalt y su mujer Doña Ana Yeste Giménez, quienes vistieron de nuevo las imágenes. Hoy cuida de ellas, la Cofradía. La familia de los Mompeanes, compuesta de honrados labradores, con domicilio en los Garres y Lajes, tiene la devoción y hasta cierto punto el derecho, respetado desde muy antiguo, de que sean de la familia, los estantes de este paso.

Cuarto paso.—EL TRIBUNAL DE HERODES.

Gracias, á quien haya hecho retirar de este paso (pág. 137) la escribanía y la vela; y mayores, á quien retire todo el paso. Cuando la opulenta Camarera de esta insignia pasó á serlo del Cristo de la Sangre, sucedióla D. Manuel Gómez Saura, quien costeó tarima y estrado. Hoy es Camarera la Cofradía.

Quinto paso.—EL PRETORIO.

Dije é insisto en que, según apuntes antiguos, sirvió de modelo á Salzillo, cuando esculpió el

Berrugo (pág. 139), un alguacil llamado el Chano, y no sé si fué este, el, también alguacil, José Botia (a) Cachano. D. Tomás Fernández García fué Camarero, y sucedióle D. Joaquín García García, quien, como iniciador de esas transformaciones mediante las que ha llegado á ser casi nocturna la procesión del Carmen, dió una prueba de su esplendidez y buen gusto, al alumbrar este paso. Dirige sus 18 estantes, como cargo vinculado en su familia, un descendiente de D. Bartolo Martínez, el entusiasta y famoso nazareno de *La Cena*, en la procesión de Jesús.

Sexto paso.—LAS HIJAS DE JERUSALEM.

Añado á lo dicho en la pág. 140, que, en 1875, el escultor D. Pedro Franco restauró pintura y galoneado, y costeólo, así como una tarima nueva, la Camarera Doña Angustias Gómez García, que lo fué hasta el año de 1895. Hoy lo es la Cofradía.—La *turba* que sigue al paso hace sonar ocho destemplados tambores y cuatro grandes y roncas bocinas, que dirige D. Francisco Roperó; y después, marcha la sección de 31 soldados romanos, vestidos con una propiedad plausible. Los trajes fueron hechos en París y costeados por un empréstito de 225 acciones de 25 pesetas, emitido en 5 de Marzo de 1886 y que había sido completamente reembolsado, en 1.º de Enero de 1891.

• Séptimo paso.—EL CRISTO DE LA SANGRE.

Ha pasado á ocupar el puesto que, como titular, le corresponde: el último, de la procesión. Al buen gusto y sentido artistico de su actual Camarero, D. Joaquín García García, debió quizás parecer mucha tanta sangre, y fueron suprimidos los cuatro surtidores de las manos, que recogían en cálices los ángeles de las esquinas. Antes que el acaudalado Sr. García, fué Camarera de este paso, su tia, la Sra. Doña Joaquina Plana y Riquelme; antes, la señora de Marín, Doña Nicolasa Sandoval Sanz; y antes aún, otra señora que tuvo nombradía en la sociedad de Murcia, Doña Margarita Lacy, viuda de Rejón. (V. pág. 141.)

Octavo paso.—SAN JUAN EVANGELISTA.

Por la variación que se ha dicho al tratar del Cristo de la Sangre, ha pasado á ser séptimo, este octavo paso (pág. 143). Arreglábanlo las monjas de Santa Clara, y en 1876 se encargó de ello el entusiasta D. Antonio Campillo Selva. La Cofradía ha costeadó con el empréstito de 1886, trono y candelabros, obra muy artistica de D. Antonio López Chacón; el Sr. Campillo, los vistosos tulipanes y colgantes del alumbrado. Hoy son Camareros D. Francisco y Doña Josefa García y García, la más arrogante moza que salió de la Huerta.



Noveno paso.—LA DOLOROSA.

Es el que, como 8.º, describo en la pág. 144 y siguientes. Lo llevan 18 estantes. Después que, por fallecimiento, dejó de ser Camarera de este paso la Excma. Sra. Marquesa de Fontanar, se encargaron de su adorno y cuidado, los esposos D. José María Ruiz Funes y Doña Manuela García, quienes con tan espléndida devoción como buen gusto, han costeado trono, candelabros, traje y manto: todo es tan bello como rico.







## LA PROCESIÓN DE VIERNES SANTO.

(Página 147.)

---

Segundo paso.—LA ORACIÓN DEL HUERTO.

**U**OMANDO terreno del que correspondía á la capilla de la Arrixaca é iglesia de San Agustín, se ha ampliado el camarín, estrecho y lóbrego, de este paso: hoy es una pequeña capilla de 33 metros cuadrados, con espléndida luz zenital que permite sean apreciadas todas las bellezas de la obra de Salzillo, desde las pequeñas tribunas hechas á este objeto. Llevan este paso 28 estantes.

Cuarto paso.—LOS AZOTES EN LA COLUMNA.

En una nota del erudito Fuentes y Ponte, se dice que este paso costó á la cofradía 7.500 reales de vellón.

Séptimo paso.— NUESTRO PADRE JESÚS.

Son cuatro sus túnicas. La más rica es la de terciopelo, bordada en oro al realce, que saca en las procesiones, y es ofrenda de las señoras esposas de los Mayordomos de la Cofradía. La túnica que por ésta de terciopelo fué substituída, era de tisú de oro, traída de Valencia, cuya procedencia no se supo hasta que murió el donante, Excmo. Sr. D. Mariano Fontes Queipo de Llano, Marqués de Ordoño, Decano que era de la Cofradía de Jesús. Dios le haya recibido en su seno. (V. pág. 193.)—La novedad de la procesión de 1898, será que, como antiguamente, cofrades mayordomos sean los estantes de este paso.





## PROCESIÓN QUE HA VUELTO.

(Pág. 205.)

---

**D**ISIDENCIAS inevitables que surgieron en la Cofradía de la Preciosísima Sangre, y más aún especiales devociones y singular complacencia en ciertas prácticas devotas, movieron á algunos *nazarenos colorados*, de los más activos é influyentes, á organizar una nueva procesión, y con ella y para ella, otra Cofradía.

D. José María Ibáñez, D. Antonio Dubois, D. Joaquín González, D. Santiago López Chacón y D. José Fayren fueron los iniciadores, encontraron calor y ayuda en el piadoso Cura de San Antolín, fundaron en esta parroquia Cofradía á la que dieron el hermoso nombre del Santísimo Cristo del Perdón, y resucitaron aquella procesión del antiguo *arte de la seda*, del *Pren-dimiento* ó Jueves Santo, á que hace referencia este libro en sus páginas 205 y siguientes.

La procesión es, pues, vieja; pero la Cofradía, nueva. El nombre lo eligió el Párroco González Adalid; la aprobación y erección canónica, en que hubo ciertas dificultades de última hora, fué por auto del Juez de Obras Pías Sr. Mallo, ante el actuario Guerao Martínez, en 15 de Junio de 1896. Las Constituciones de la Cofradía, que dicen son un modelo, fueron impresas en la de *El Diario de Murcia*.

La prueba hecha en 1897 ha salido bien, y servirá para que se alleguen nuevos elementos de vida, alentados por un éxito que garantiza la continuación, por la propaganda del bondadoso párroco, el Cura González Adalid que emula las virtudes del inolvidable Cura Pou, y por la del M. I. S. Arcipreste D. Rafael Alguacil, espíritu activo, inteligente é ilustrado como pocos.

La Junta elegida en Cabildo de 30 de Enero de 1898, es como sigue:

Presidente.—D. Luis Peñafiel.

Mayordomo de Estantes, D. Santiago López Chacón.

— de Tunicas, D. Mariano Leante.

— de Pasos, D. Ricardo Starico.

— de Armados, D. Mariano Díaz Cassou.

— de Convocatoria, D. Joaquin González.

— de Procesión, D. José Antonio Rodríguez y D. Antonio Campillo.

Tesorero, D. José García Villalba.

Secretario, D. Antonio Dubois.

Vicesecretario-Contador, D. José María Ibáñez García.

En 1897—y suponemos que no sufrirá alteraciones notables en lo sucesivo—el orden de la procesión fué como sigue:

Banda de música del maestro Espada.

Sección de clarines y tambores de la banda de la Misericordia.

Estandarte de la Cofradía llevado por el Mayordomo D. Antonio Campillo; obra tan bella como primorosa, cuya descripción haríamos con tanto gusto, como tendríamos en consignar los nombres de sus confeccionadoras. La modestia de las mismas es la causa de que esta obra artística quede, en parte, anónima. En el pueblecito del Jabalí, en que reside habitualmente el jefe de Artillería retirado D. Nicolás Fontes Álvarez de Toledo, y en el que su ardiente caridad ha hecho el verdadero milagro de crear un maravilloso banco de crédito agrícola, del que me ocuparé en otro libro, sus hermosas é inteligentes hijas han creado, también, un taller de primorosas obras femeniles, con aplicación al culto divino: de él, salió el estandarte.

#### Primer paso.—EL PRENDIMIENTO.

Es el paso que, con el mismo nombre, diólo á la antigua procesión de Jueves Santo. Constru-

yólo Salzillo, que lo dió por terminado y entregó á la Cofradía de torcedores de seda, en 27 de Abril de 1777. Constó de tres figuras, de las que, perdidas ó arrumbadas las de los soldados romanos (y no ha perdido en ello la indumentaria histórica) queda la figura de Jesús, de vestir, tamaño natural y brazos abiertos.—Algunos, entre ellos mi competente amigo D. José María Ibáñez García, niegan la paternidad de Salzillo, y la Cofradía tiene la misma opinión, según parece de una Memoria que no he visto. Las monjas Verónicas adornaron este paso en 1897, pero en este año del 98, correrá á cargo de un camarero, D. Francisco López Guillén: del arte de la seda, fueron los ascendientes de este piadoso señor, y derecho y obligación será que continúe la tradición de sus antepasados.—No es la única, ni el único en Murcia, que pudiera continuar las del famoso *Arte*.

#### Segundo paso.—JESÚS ANTE CAIFÁS.

Es el paso nuevo, y como su nombre indica, representa aquella escena en que los testigos falsos, buscados por los Príncipes de los Sacerdotes, acusan á Jesús, y el momento aquel en que Caifás rasga sus vestiduras y exclama: «¿Oísteis la blasfemia? ¿Para qué, pues, necesitamos testigos? *¿Audistis blasphemiam? ¿quid adhuc desideramus testes?*...

El escultor valenciano D. Damián Pastor ha



construido este paso, y su obra es bastante discutida. Tiene indudablemente un defecto, que se intentó remediar: el paso avanza dando Jesús la espalda al público. Por lo demás, á los que no tengan los ojos llenos de Salzillo, las figuras parecerán buenas, y la mejor la de Jesús. Dulzura y humildad en éste, bajeza y astucia en el Escriba, falso horror en el Anciano, indignación y rabia en Caifás, amenaza, provocación, insulto, en los soeces testigos; son sentimientos que ha expresado el escultor de modo tal que merece todo mi aplauso. No tiene su Jesús ese divino sello de los excelentes de Salzillo; pero hay en todas las figuras más estudio, más arte y sabiduría, aunque menos genio; y, sobre todo, no hay en este paso ninguno de los anacronismos de indumentaria que afean tanto los de Salzillo.—Camarera de esta insignia, la devota Sra. Doña Julia Palazón de López Morote.

Tercer paso.—EL SEÑOR DE LA COLUMNA.

Es el que se llamaba de los *Azotes*, en la antigua procesión de Jueves Santo; y no es, seguramente, el hecho por Salzillo para la citada Cofradía, hacia el mismo año de 1777, en substitución de otro paso del mismo nombre, que los Veedores del gremio de torcedores de seda, don Juan Tornel y D. Petronilo Hernández, vendieron en 3.000 pesetas á la ciudad de Cabra. Algunos suponen autor de este Cristo, á Pacorro

García, y es el que se sigue llamando el *Señor del Malecón*, porque en él y á su principio, estuvo hasta 1869. La bella señorita Doña Concepción Bernal Garrigós ha bordado para el Jesús de esta insignia una hermosa faja de raso blanco, que estrenó en la procesión de 1897. Es obra de arte en que compiten la belleza del dibujo y la perfección en el bordado. En el centro, lleva el monograma J. H. S., de oro y pedrería; en los extremos, una cruz rodeada de los atributos de la pasión, y un cáliz que más bien parece incrustado que bordado; y guarnece toda la labor, tan rica como bella, una cenefa de espigas y racimos.—Camarero, por herencia paterna, D. José Bernal Pellicer, padre de la habilísima bordadora.

Cuarto paso:—EL CALVARIO,

Ó EL SANTÍSIMO CRISTO DEL PERDÓN.

Grupo de figuras enlienizadas, que no es, como se ha dicho, el que estuvo hasta 1820 en la histórica capilla de San Ginés; el grupo del Calvario de San Ginés fué colocado por el Cura Pou en la capilla nueva ó de la Comunión, junto á la de las Ánimas, en el crucero de la Epístola:

El grupo de la procesión se compone: de un hermoso Cristo, el de la ermita del Malecón, grande y hermosa figura que restauraron Sánchez y su bonita hija Cecilia; un San Juan, que es de la misma ermita y se atribuye á D. Nico-

lás Salzillo, quien lo hizo para la Cofradía de Jesús (1); una Dolorosa, que pudo ser de D. Roque López, aunque no figura en el Catálogo de sus obras publicado por el ilustre Sr. Conde de Roche, y que perteneció al *Arte de la Seda*, yendo después á San Agustín, tercera capilla de la derecha entrando; y una Magdalena, que es de lo mejor que ha hecho D. Francisco Sánchez.

Dirigió la formación del paso el arquitecto D. José Antonio Rodríguez, y la ejecutó el hábil carpintero D. Juan Antonio Blesa. Llevó en 1897 tres potentes focos de luz eléctrica y cuatro candelabros con grupos de bombas, costeados por la Cofradía; en 1898, nombrada Camarera la señora doña Mercedes Esteve Baeza, lucirá mayor adorno: hija de quien nació, puede decirse, á la sombra de la ermita del Calvario, encariñada con esas imágenes ante quienes rezó sus primeras oraciones, la señora de Giménez Baeza dará una prueba de su buen gusto y de su lujosa é ilustrada devoción.

#### Quinto paso.—LA VIRGEN DE LA SOLEDAD.

Sin que se conozca el nombre de su escultor, puede asegurarse que no fué de los malos, aunque tampoco de los buenos. La imagen es muy antigua. Estaba desde que se reconstruyó San

---

(1) Esta lo vendió, al substituirlo por el San Juan que hoy saca, obra de *Salzillo el grande*.

Antolín durante el siglo xviii, en la última capilla de la nave, próxima al crucero del Evangelio. Fué su Camarera la señora doña Antonia Martínez Fortun (q. e. p. d.), quien la costeó alhajas, manto y túnica. D. Matías Yeste, los candelabros, flores y bombas. La Cofradía, la tarima — Camarero, D. Matías Yeste, que santa gloria haya; hoy, la Cofradía.

Entre el Señor de la Columna y el del Perdón, iba, en el año 1897, el Orfeón del Círculo Católico, cantando *Miserere*; después de la Virgen de la Soledad, los representantes de la Cofradía, el Clero parroquial, Curia eclesiástica, presidencia de autoridades y banda de música del maestro Mirete.

La procesión salió á las cinco de la tarde.





## LOS ARTISTAS DE LA PASIÓN.

(Pág. 237.)

---

### D. Francisco Sánchez Tapia.

Merece algunas líneas más de las que le dediqué en la pág. 249. Es murciano, hijo de don Ginés Sánchez Toledo y doña Juliana Tapia Barberán, y debe tener unos 68 años. Empezó á los 13 su aprendizaje con D. Santiago Baglietto, á los 18 ya trabajaba para el público, y labró á los 22 el paso que hemos censurado al describir la procesión del Carmen. En lista tengo anotadas 76 obras suyas, algunas muy importantes; y no son todas, ni incluyo en ese número la colección de cuadros en relieve, de hombres célebres, que regaló al rey D. Alfonso XII, ni el grupo de 18 figuras llamado de la Virgen de las Angustias, que anteriormente

había regalado á la Reina Doña Isabel. La linda hija de Sánchez, Cecilia, es muy hábil restauradora.

#### D. Pedro Franco Gil.

Nació en la Ñora (Murcia), de Mariano Franco y Ana Gil; y tengo, de él, registradas 16 obras y dos pasos: un *Pretorio* para Hellín y una *Samaritana* para Abarán.

#### D. Roque López Hernández.

No doy en el libro nota biográfica sobre este escultor, y las razones que para ello tuve, subsisten: ni he averiguado más, ni estoy seguro de que sea cierto lo que sabía entonces.

Se viene repitiendo que D. Roque fué natural de Mula, otros dicen que de Pliego, algunos lo hacen natural de Caravaca; y yo sigo pensando que fué de Murcia ó su huerta. El erudito Conde de Roche cree (y yo con él) que el bisabuelo de D. Roque fué de Algezares; y el abuelo, de la Eraalta: lo que ciertamente facilita la explicación de como vino nuestro biografiado á ser aprendiz en un taller de Murcia, ni más ni menos que tantos otros de la huerta.

Se dice también que murió en Mula, durante la epidemia de fiebre amarilla, en el año 11; pero mi inteligente é infatigable condiscípulo, D. Salvador Pérez de los Cobos, después de buscar inútilmente en las parroquias de Mula la partida de bautismo, tampoco encontró la de

defunción en la parroquia de San Miguel, aunque pudiera estar en la de Santo Domingo, cuyo legajo de epidémicos no ha podido encontrarse.

D. Roque tuvo un hermano menor, D. José, también escultor, aprendiz igualmente de Salzillo, y oficial y socio de su hermano mayor. Es seguro que la familia y descendientes de don Roque vivieron muchos años frente á Capuchinas, en una casa no bien determinada, pero que en el patio tenía una gran morera; y todavía quedan en Murcia descendientes de D. José: conozco por lo menos uno, la buena esposa del excelente músico ciego, D. Juan Diego Manresa (1).

Que ambos hermanos residieran más ó menos tiempo en Mula, donde dejaron muchas obras, lo explica el hecho de que vivieron siempre muy unidos, y que D. José casó á su hija María Tadea, con el Abogado natural de Pliego y residente en Mula, D. Martín Molina; pero si esto explica que D. José emigrara á Mula en la epi-

---

(1) D. José López Hernández, hermano de D. Roque, fué casado con doña María Josefa Sierra Santiago, tuvo por hija á doña María Tadea López Sierra, nacida en Murcia, que casó con el Abogado D. Martín Molina; D. Martín y doña Tadea tuvieron por hija, entre otros, á doña María de la Paz, que casó con D. Fernando Martínez y tuvo á D. Martín Martínez Molina, que ha muerto recientemente siendo Médico en la Unión (Murcia). La mujer de D. Juan Diego Manresa se llama doña Juana Puysegur Sierra, es hija de otra doña Juana, y nieta de doña Ana, hermana de la mujer de D. José López Hernández.

demia de 1811, y muriera durante la misma siendo enterrado en la parroquia de San Miguel, y todo ello haya podido ser causa de que se confunda la muerte de D. José con la de D. Roque; no es motivo bastante, yo creo, ni aun para suponer que D. Roque emigrara también á Pliego ó Mula, teniendo como tenía mejor y más preservado punto de refugio en su hacienda de Peñaraja, término de Abanilla, que había comprado á D. Nicolás Olivencia, vecino de Murcia.

D. Roque fué seguramente el discípulo preamado de Salzillo, el continuador de su escuela, el heredero de sus dibujos, modelos, moldes y demás materiales de trabajo. Sobrevivió unos 28 años al gran escultor, é hizo por lo menos 492 obras, las cuales constan del Catálogo que, prestando un servicio más el Sr. D. Enrique Fuster, Conde de Roche, á la historia artística de Murcia, publicó hace algunos años (1). Naturalista como su Maestro, D. Roque le excede en los ángeles y niños Jesús, y queda muy por bajo, en Cristos, padres Jesús y Dolorosas.

El Abogado D. Antonio Rentero me ha ofrecido nuevos datos sobre los escultores López, y los publicaré en mi *Diccionario de murcianos ilustres*, obra que tengo adelantada.

---

(1) El Catálogo empieza en 1783, por una Dolorosa, y termina en 1811, con laguna en 1810, por un San Pedro Alcántara, que ha adquirido recientemente la Sra. Doña Caroliná Batllés.





## PROCESIONES EN LA PROVINCIA.

---

**E**s una materia extraña á nuestro libro, que sólo se refiere á Murcia; y sería preciso escribir otro, para decir lo más principal sobre las procesiones de Semana Santa en los pueblos de la provincia: el libro sería voluminoso, si hubiera de contener, como nuestra *Pasionaria Murciana*, la tradición, la leyenda y la literatura popular de Semana Santa, en cada uno de nuestros pueblos murcianos.

Todos los de la provincia y del antiguo reino, tienen más ó menos conservado este caudal de sacra, inefable poesía pasionaria: hasta los que, á ella, parecen más refractarios. Cartagena, que en algún tiempo ha parecido contagiada de esa epidemia de descreimiento que afortunadamente

va cesando, Cartagena, ciudad de santos, y ciudad que pudo llamarse santa, tenía en el siglo xvi organizadas sus procesiones de Jueves y Viernes Santo, y para sacar la del Miércoles, fundó la cofradía del *Prendimiento*, que se llamó de los *Californios*, por haber ingresado en ella unos marinos recién llegados de San Francisco de California, y que vino, incorporada á la hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza de Madrid, en 1754, á ser la del *Pecado mortal* en Cartagena. Lorca y Caravaca tienen también, de muy antiguo, sus magníficas procesiones de Semana Santa.

En estas dos últimas ciudades, se conserva un elemento poético de que algo queda en las procesiones de Cartagena (cuando las sacan ó *echan á la calle*, como allí dicen) y de que en Murcia hay también vestigios. Las procesiones de Semana Santa fueron en todas partes algo más que ese desfile de imágenes llevadas por encapuchados uniformes, que vemos en Murcia; más que ese desfile de silenciosos nazarenos de varios colores, y de personajes bíblicos y no bíblicos que, disfrazados con más ó menos propiedad y lujo, acompañan á los pasos en Lorca, Cartagena y Caravaca; fueron representación hablada que puso en acción esos personajes vivos, dió la vida del espíritu á esas esculturas, y produjo en el pueblo apiñado al paso de la procesión, el prestigioso encanto que quiso saborear más frecuentemente y de otros modos, y

que dió motivo, con el drama sacro, á que renaciese el teatro. De estas representaciones de Semana Santa, que debieron ser grande atractivo de las procesiones, alguna cosa llegó á nuestros tiempos en Murcia, ó hemos visto todavía los que vivimos: el coloquio de Jesús y la Samaritana, cantado por dos ciegos, que se llama *pasión de cuaresma*; esa otra *pasión de Semana Santa*, cantada, también, en forma de duo ó coloquio, los pregones, las saetas, las correlativas, los romances que he engarzado en mi narración, y que parecen hechos para entonados en el acto de las procesiones, el terrible espectáculo de la agonía, con aquel Cristo de cabeza movable que sirvió para tales representaciones en San Ginés: es todo lo que quedó en Murcia. En Lorca, los grupos de caballería y de infantería romana, el que llaman *Prendimiento de Jesús, al natural*, en que personajes vivos con trajes muy propios y lujosos, rodean un Jesús vivo también, y marchan seguidos de un Judas de carne y hueso. En Caravaca, esos ejercicios y sermones en la plaza pública, de la *amargura*, de las *siete palabras*, de la *soledad*. En Cartagena, misma, los grupos de Caballería y de Infantería romanas, de Hebreos, de Pilatos con su séquito, los carros de alegorías... exigen una explicación que hoy no se da al pueblo, aunque necesita le digan que aquel carro significa *el triunfo de la religión* y aquel otro *la regeneración por el bautismo*: explicación que en el

siglo pasado todavía se daba en las plazas Mayor y de la Merced...

Hay, pues, en todo esto, y en otras cosas que omito, materia y mucha que quedó fuera de mi libro, y que invito á tratar en otro á los que, con afición á estos estudios, tengan, como yo, valor para hacerlos y publicarlos, sin estímulo de lucro, ni satisfacción de amor propio y solamente, como dije al final del libro y repito al concluir esta adición,

A. M. D. L.



## FE DE ERRATAS.

---

PÁGINAS.	DICE.	LEÁSE.
2	avium.	avis.
133	y se estrenó en 1893.	y se estrenó en 1892.
134	diez y seis estantes.	veinte estantes.
135	doce estantes.	diez y seis estantes.
—	12 estantes.	20 estantes.
140	16 estantes.	26 estantes.
143	8 estantes.	18 estantes.

